MVNDO HISPANICO



NUMERO 118

15 pesetas

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO
Jefe de confección: JOSE FCO. AGUIRRE

NUMERO 118 ☆ ENERO 1958 ☆ AÑO XI ☆ 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de Enrique Ribas, Daniel del Solar, Iraola, Acquaroni, Lorenzo Goñi, Antonio Aguirre, Ortiz Valiente y Guillermo Trujillo.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - Madrid

Teléfonos:
Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción. 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid)—Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier. S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1958. NUMBER 118, ROIG NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C.

NUESTRA PORTADA



Esta vez la cámara de Masats ha captado una víspera simbólica, la de los Reyes Magos. Mientras millares de niños han esperado ilusionados sus juguetes, en las fábricas se preparaba su mágica realidad. Las cosas por dentro son así. Pero pronto a estos corceles no les faltará sino galopar.

EL MUNDO DEL SIGLO XXI

El mar: porvenir económico de los hombres

La fantasía se ha desbordado al representar este astro-puerto de la Luna. Los cohetes que hacen el viaje entre la Tierra y su satélite cubren los 766.000 kilómetros que los separan solamente en dos días.



Los primeros viajeros interplanetarios llegan a la Luna. Un paisaje alucinante que confirma las observaciones hechas desde la Tierra rodea a los seres humanos que interpretan la película «Destino a la Luna».

LLEGAR ANTES DE PARTIR

La velocidad del tráfico moderno ha disminuído el tamaño de nuestro planeta, convirtiéndolo en el de una antigua ciudad-estado. Para viajar de un extremo al otro de la Tierra no se necesita más tiempo que el que antiguamente se necesitaba para ir de una frontera romana a otra; por ejemplo, en los tiempos de Aníbal.

Para atravesar el Océano Atlántico necesitó:

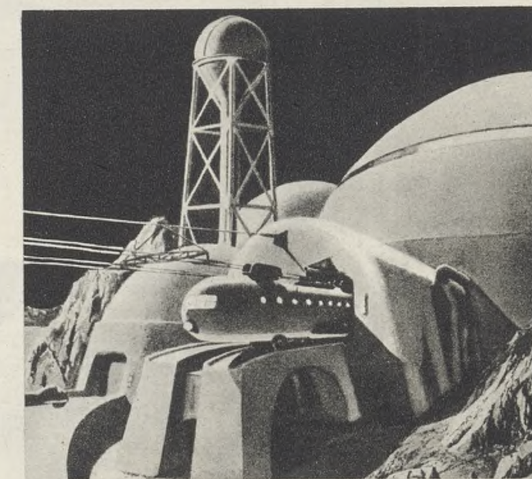
En 1620, el «Mayflower»	65 días
En 1838, el primer vapor	15 días
En 1938, el vapor más rápido......	4 días
En 1945, el primer Clipper	24 horas
En 1953, el bombardero a reacción B-47	4 3/4 h.

A principios del año 1954, la Compañía americana Douglas Aircraft Corporation, constructora de cohetes, publicó en las revistas técnicas unos artículos en los que ofrecía a las personas acomodadas participaciones en la construcción de un cohete para la Luna, al igual que en las casas navieras suelen ofrecerse participaciones en la construcción de yates de lujo o de barcos petroleros.

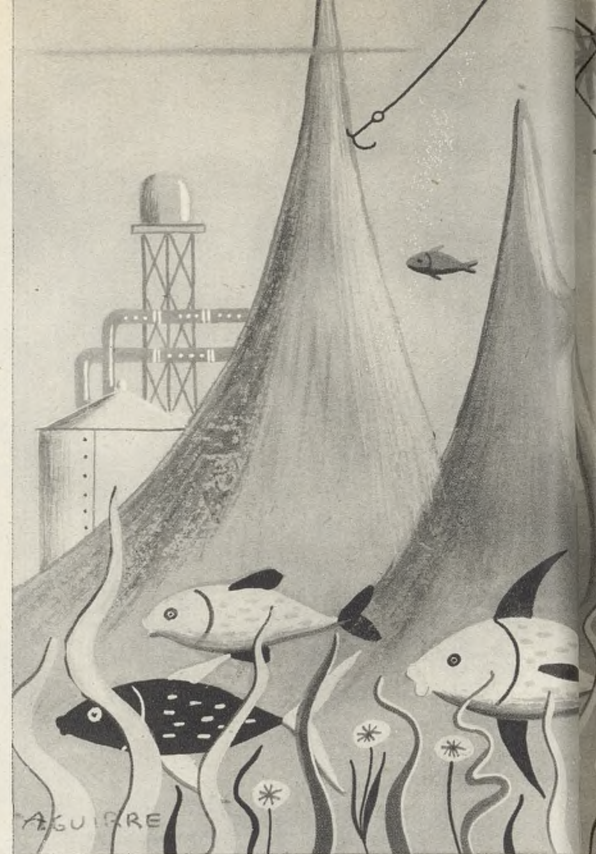
Los cohetes interplanetarios, capaces de llegar a la Luna, podrán utilizarse también en nuestro propio planeta para el tráfico de continente a continente. Utilizando un artefacto de tal clase será posible dar varias veces la vuelta a la Tierra en una misma mañana y llegar al destino previsto a una hora más temprana de la que se partió.

El viajero mundial comenzará su viaje a las siete de la mañana, desayunando en Nueva York. Una hora más tarde despegará un cohete interplanetario en dirección a Shanghai; la duración del vuelo apenas será de una hora. El viajero todavía tendrá tiempo de cenar en China, pues al llegar a Shanghai serán (hora local) las veintiuna horas. A las veintidós horas de Shanghai despegará el cohete interplanetario en dirección a Amsterdam; la duración del vuelo será otra vez de apenas un hora. Si el servicio de transportes desde el aeropuerto de cohetes se da prisa, el viajero mundial encontrará todavía en Amsterdam los comensales tomando el último plato de la comida del mediodía o saboreando ya el café. Serán precisamente las quince horas de Amsterdam, de modo que no quedará mucho tiempo para reflexionar, pues a las dieciséis horas despegará otro cohete especial en dirección a Honolulu (Hawai), donde llegará igualmente una hora más tarde. En aquella isla paradisíaca del Pacífico serán las seis horas de la mañana del mismo día, y el viajero mundial se asombrará de haber llegado dos horas antes de la que el reloj señalaba al despegar de Nueva York. Por tanto, le quedarán todavía seis horas de la misma mañana y podrá escoger entre probar el desayuno en Hawai o descansar unas

Nuevos medios de locomoción, ya entrevistos, aparecerán en el «mundo» que ahora comienza.







El mar vendrá a ser el punto de partida de nuevas e inesperadas industrias y suministrará metales rarísimos.

cuantas horas de la tortura del viaje estudiando la minuta del mediodía.

LA EXPERIENCIA HUMANA EN EL COHETE

El precio de vuelo de este extraño viaje de 50.000 kilómetros alrededor del mundo, que dura una mañana y termina dos horas antes de haber empezado, se puede calcular en la actualidad. Es inferior al precio de un trayecto de igual número de kilómetros recorrido con cualquier otro medio de locomoción. Pero también se puede predecir que el despegue y el aterrizaje del cohete especial irán acompañados de bastantes molestias. Aunque el viajero descansará cómodamente sobre cojines inflados, a los pocos instantes de despegar tendrá la sensación de que le aplasta una montaña, a causa de la enorme aceleración. Dos veces tendrá que soportar esta desagradable presión acelerativa. Al cabo de un breve rato, el cohete alcanzará la zona de anulación de la atracción, en la que el viajero tendrá la sensación de precipitarse en el vacío. Apenas habrá pasado este instante cuando volverá a sentir una doble presión de frenamiento al aterrizar. Antes de subir al cohete, el viajero especial tendrá que pasar algunos momentos en una cámara climática, de la que saldrá fortalecido y animado. Esta animación no sólo depende de una ligera narcosis con gas hilarante, sino también de la respiración de oxígeno y gases nobles a que el viajero se verá sometido en la cámara climática y en el cohete especial. A pesar de todo, el viajero saldrá del cohete bastante cansado, debido a las repetidas sensaciones penosas de presión y de caída producidas por la aceleración y el frenamiento.

LA TIERRA: UNA CIUDAD

Si desde la altura que alcanza el cohete de nuestro viajero se dirige la mirada hacia el globo terreste, puede verse que la Tierra se extiende a los pies del observador al igual que París vista desde la torre Eiffel.

Con esta mirada desde la altura queremos hacer resaltar nuevamente y con brevedad cómo deben repartirse por la Tierra 9.000 millones de hombres y cómo estos millones de seres se verán obligados a vivir diseminados por la Tierra.

Nueve mil millones de hombres es la cantidad hacia la que, con toda probabilidad, tiende lentamente la cifra de población de la Tierra. Se ha demostrado que se pueden alimentar sin dificultad 9.000 millones de personas, y esto de un modo más barato y más sano que en la actualidad. Al mismo tiempo resulta que, a causa de la deficiencia de existencias de agua en el interior de los espacios continentales, no se pueden aumentar correlativamente al incremento de población humana total de la Tierra la producción agrícola y la industrial. Las condiciones previas para este aumento de producción no se dan en todas las zonas templadas, mientras que en los trópicos son mucho más favorables, sobre todo si se considera que la obtención de energía no podrá basarse, en su mayor parte, en el carbón y en el

La fantasía del dibujante ha trazado aquí como un esquema simbólico de las posibilidades que en el futuro ofrecerán a los humanos las reservas oceánicas.



Otro aspecto de la Luna, próxima conquista del hombre. La negrura de la noche sin atmósfera que rodea nuestro satélite hace resaltar la claridad selenita.

petróleo. Por estos motivos la gran mayoría de los 9.000 millones de hombres del futuro tendrá que vivir a lo largo de las costas y en las zonas cercanas al ecuador, donde actualmente sólo viven dos millones y medio de hombres.

Otra característica peculiar y casi obligada del aumento de la población en el futuro es el aflujo de las masas humanas a las ciudades. Aunque la energía se conseguirá principalmente por medios biológicos y aunque las primeras materias más esenciales seguirán el mismo camino, con lo que la productividad agrícola adquirirá una importancia muy superior a la actual, las ocupaciones agrícolas tendrán un carácter cada vez más marcadamente industrial y los oficios serán casi científicos. Estas ocupaciones se parecerán más a las que actualmente desempeñan los asistentes y ayudantes de laboratorios e institutos científicos que a las de los agricultores de nuestros días. La Tierra se parecerá cada vez más a una ciudad mundial única, como corresponde al modo de vivir de sus habitantes.

IMPORTANCIA DEL MAR

Los mares ocuparán un puesto económico actualmente imprevisible y tendrán una enorme importancia como fuente de productos alimenticios y materias primas. En ellos existirán centros de elaboración industrial de las sustancias extraídas de las aguas; la industria flotante de los mares será una innovación fundamental en el progreso venidero.

La mayor concentración de seres humanos y el más extenso territorio industrial de la ciudad mundial terrestre deberán buscarse en la costa asiática del Pacífico, al borde del mayor océano de la Tierra. Allí se alinearán, unas junto a otras, ciudades de millones de habitantes; ciudades en todas las costas, ciudades en el curso inferior de los ríos, ciudades flotantes en el mar. En el siglo XXI vivirán en aquella zona más hombres que los que cien años atrás vivían en toda la tierra. La población será diez veces superior a la de comienzos del siglo XX; por lo menos alcanzará los 3.500 millones.

Las gigantescas extensiones del océano que circundan el continente antártico—hoy todavía completamente deshabitables—serán la fuente más rica de materias primas de la industria marítima, y alimentarán una población muy numerosa.

ISLAS FLOTANTES

Para aprovechar sistemáticamente los tesoros del mar no se podrá evitar construir islas flotantes en aquellos puntos en los que sea posible. Sobre todo, esto será insoslayable en los inmensos desiertos marinos entre Nueva Zelanda, el continente antártico y las islas *(Pasa a la pág.* **20.***)*

El viaje a la Luna es la obsesión de los humanos y la primera etapa de la conquista del sistema solar.



¿La energía puede hacer realidad este sueño?



TRES PREGUNTAS HACIA LA HISPANIDAD

DIECISIETE PAISES RESPONDEN A UNA ENCUESTA DE "MUNDO HISPANICO"

DE cara al nuevo año, MUNDO HISPANICO ha querido ofrecer a sus lectores la opinión de los países hispánicos sobre lo que los doce meses del año que acaba de pasar han significado para ellos, para nuestra comunidad hispánica y para Europa. Y para ello se ha estimado como el mejor medio formular unas preguntas comunes a los representantes diplomáticos de aquellos países en Madrid.

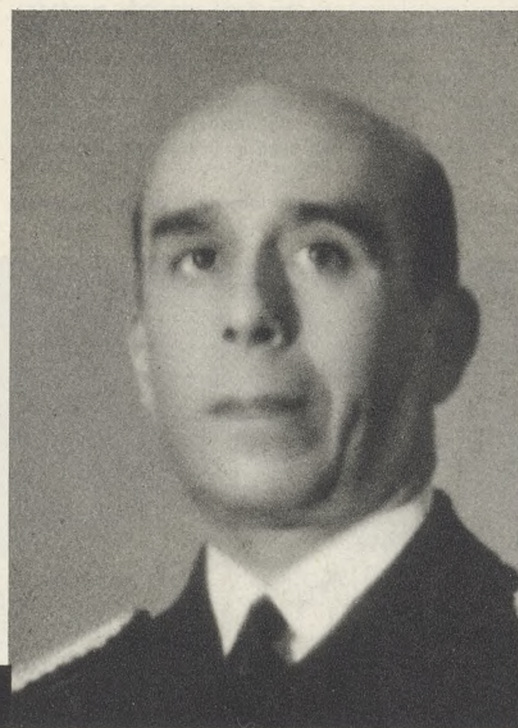
Al publicar las respuestas de quienes ostentan la representación en España de diecisiete países hermanos, MUNDO HISPANICO agradece a los ilustres diplomáticos su deferencia e interés.

Las preguntas han sido las siguientes:

1 **¿Qué acontecimientos considera usted más decisivos de los ocurridos en 1957 en su país?**

2 **¿Algún paso realmente eficaz hacia el entendimiento de las naciones hispánicas?**

3 **¿El momento de Europa para los ojos hispánicos?**



ARGENTINA

EL excelentísimo señor don Samuel Toranzo Calderón, embajador de la Argentina en España, desciende por ambas ramas de familias que, aunque de origen español, tienen varias generaciones americanas.

Nacido en la ciudad de Buenos Aires, perteneció originariamente al Ejército. Al crearse en 1934 la infantería de marina, se incorporó con el grado de teniente de navío a la marina de guerra.

Ha ejercido como jefe el comando de diversas unidades de desembarco y de defensa antiaérea. Siendo jefe del Estado Mayor del comando general de infantería de marina, encabezó el 16 de junio de 1955 un movimiento, que triunfó finalmente en septiembre de dicho año.

En noviembre de 1955 fué designado embajador en España.

1 **A mi juicio, el acontecimiento más importante producido en la República Argentina durante el año 1957 ha sido la convocatoria a elecciones generales. Al efectuarla, mi Gobierno ha puesto fin al proceso revolucionario iniciado con el movimiento militar y civil que en el año 1955 restableció el orden institucional y jurídico, subvertido por un régimen a todas luces nefasto. Y, con ello, quienes ejercen el Poder público en representación de las fuerzas que hicieron posible la recuperación de la libertad ciudadana cumplen puntualmente la palabra que empeñaron al asumir sus altas funciones directivas, dando prueba de lealtad hacia el pueblo que confió en ellos y que en su mayoría los respalda. El próximo 23 de febrero, fecha fijada para el trascendental acto eleccionario, la ciudadanía se pronunciará con absoluta libertad y bajo la amplia garantía de las instituciones armadas. Y el 1 de mayo las autoridades así elegidas asumirán sus cargos para reanudar una tradición democrática cuya interrupción durante doce años tantos males acarreó a mi patria.**

2 **Al adquirir en Madrid una sede estable para nuestra Embajada entiendo que hemos dado un paso efectivo en el estrechamiento de las excelentes relaciones hispanoargentinas. Es como si hubiéramos deseado manifestar palpablemente nuestra voluntad de echar raíces todavía más hondas en esta tierra tan querida para nosotros. De ahora en adelante estaremos avecindados real y concretamente en el corazón de España, a fin de escuchar desde más cerca sus cordiales palpitaciones y con el objeto de interpretarlas en forma aun más íntima y cabal, siempre en beneficio de una amistad indisoluble e inalterable.**

3 **La Argentina, como los demás países americanos, sigue con ojos atentos y esperanzados el resurgimiento integral de Europa después de la última guerra, y no ha dejado de observar con idéntica atención y confianza (mezclada a veces de inexplicable inquietud) los hechos políticos, sociales y económicos que sucedieron al tremendo conflicto. Afortunadamente, las dificultades surgidas van siendo superadas. Y este es el momento en que el Viejo Continente empieza a perfilarse como lo que fué en sus grandes épocas históricas: un cuerpo cultural, social y hasta económico mutuamente solidario y orgánico. De todo ello no podemos esperar sino grandes cosas quienes como nosotros, los argentinos, nos sentimos tan entrañablemente vinculados al orden general europeo y tan profundamente identificados con su tradición y con su destino.**



BOLIVIA

EL excelentísimo señor don Federico Fortún Sanjinés, embajador de Bolivia en España, es natural de La Paz (Bolivia), donde nació el año 1914. En la Universidad Mayor de San Andrés, de su ciudad natal, se licenció en Ciencias Económicas.

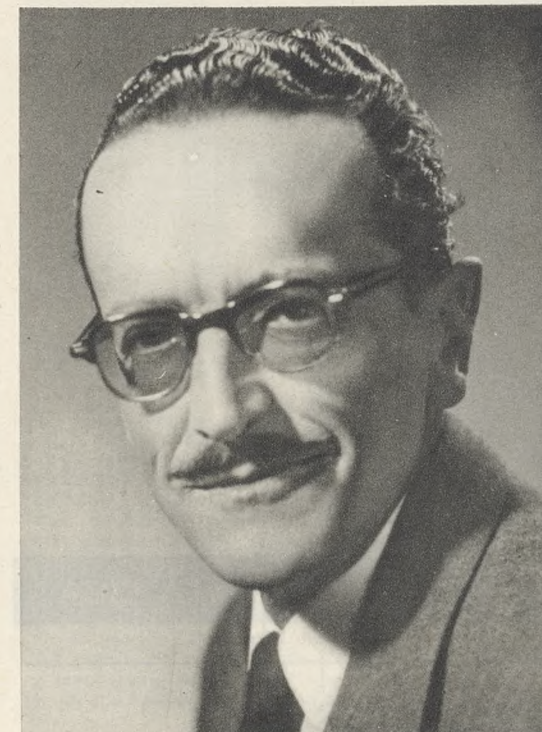
Ha ocupado diversos altos cargos en el Gobierno de su país, entre ellos el de coordinador político-administrativo de la Presidencia de la República, subsecretario de Gobierno y ministro de Estado en el Despacho de Gobierno, Justicia e Inmigración.

Nombrado embajador de Bolivia en España, el día 6 de diciembre de 1956 presentó credenciales al Jefe del Estado español.

1 **El Gobierno de la revolución nacional ha dictado las disposiciones sobre estabilización monetaria con la finalidad de detener la inflación monetaria, que desde muchas décadas atrás ha afectado a la economía boliviana.**

2 **Se basa en la efectiva complementación económica y cultural. Establecer un estrechamiento comercial con España. Las relaciones con el Estado español son cada vez más cordiales, hecho que se deja sentir en la cooperación cultural, que va alcanzando un nivel altamente satisfactorio.**

3 **El actual momento de Europa corresponde al ciclo histórico en el cual se desarrolla la humanidad y cuyos grandes problemas afectan al mundo entero, y cuya solución ha despertado la expectativa de América, que sigue con verdadero interés el curso de la actual situación por que atraviesa Europa. Espero que un mayor entendimiento en el campo económico y comercial podrá contribuir a la solución feliz de estos problemas.**



COLOMBIA

EL excelentísimo señor doctor don Gabriel Serrano, encargado de Negocios de la Embajada de Colombia en España, es natural de Málaga, provincia de Santander (Colombia), donde nació el año 1904.

Ingeniero civil por el Instituto Técnico de Bogotá, e ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Detroit (Estados Unidos), ha sido cónsul de su país en Barcelona.

Consejero comercial de la Embajada de Colombia en España, actualmente es encargado de Negocios de la misma.

Lleva en España muchos años, pues ya en 1932 casó en Madrid, donde alguno de sus hijos ha cursado estudios.

1 **El plebiscito hecho el pasado 1 de diciembre, por medio del cual más de tres millones de colombianos aprobaron el regreso a la constitucionalidad del país, decidió la celebración de elecciones para Congreso y Presidente en 1958 y ratificó el pacto de los dos grandes partidos políticos colombianos de ceder en su lucha electoral y colaborar durante doce años (o sea, tres períodos presidenciales) en el Gobierno por partes iguales.**

2 **Colombia ha celebrado un convenio con España mediante el cual nuestro país regala un lote al Gobierno español para que éste constituya un Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria de Bogotá, y a su vez España ha obsequiado al Gobierno colombiano con un lote en la Ciudad Universitaria de Madrid, en el cual la Embajada construirá próximamente el Colegio Mayor Miguel Antonio Caro.**

3 **Hispanoamérica ve con el mayor interés a Europa, continente del cual ha recibido la cultura, y en especial mira hacia España, cuna del idioma, descubridora y colonizadora y fuente de la raza común.**

EL excelentísimo señor don Francisco Urbina G., embajador de Costa Rica en España, se graduó en Derecho en la Universidad de su país en 1933. Ha sido vicepresidente del Ayuntamiento de Alajuela, el segundo en importancia de toda la República, y es notario público.

Diputado del Congreso durante ocho años, en 1953 fué nombrado embajador en España, adonde llegó en marzo del año siguiente.

Habiendo aprovechado su primer año de estancia en nuestro país para hacer el curso de doctorado en la Universidad Central, de Madrid, actualmente prepara su tesis sobre un tema de tanto interés internacional como es la O. D. E. C. A.

1 **En el orden cultural, que es uno de los más importantes en la vida intelectual y social, considero que el acontecimiento más importante para los costarricenses ha sido la inauguración de la nueva Facultad de Ciencias y Letras, con la participación de dos distinguidos catedráticos españoles: el doctor Constantino Láscaris y el doctor Roberto Saumels. Ello porque tiende a estructurar toda la Universidad con miras a dar una mayor perspectiva humana a la formación de los estudiantes; se elimina así una visión estrecha del mundo y del saber, que tanto daño nos ha causado en el desarrollo cultural y político del país, y a la vez se orienta mejor toda una escala de valores que antes no decían nada a las mentes por vivir inmersas en una sociedad agrietada por la práctica de ideologías equivocadas.**

2 **El ingreso de España en las Naciones Unidas vino a llenar un vacío en ese importante organismo internacional. A las naciones hispánicas les faltaba la compañera que operó su engendro. La Providencia ha de querer que marchemos en comunidad de ideales**

e inquietudes hacia una meta más o menos común, intuída desde los albores de la independencia americana.

El destino hispánico cada día se robustece más y se define mejor; a ello contribuye el adelanto que las naciones hijas de España han alcanzado en los últimos lustros, cuyo ritmo esperamos mantener y mejorar.

Nosotros seguimos descubriéndonos reverentes ante los grandes españoles Vitoria y Suárez, padres del Derecho internacional, que idearon una hermandad de pueblos de sentido cristiano, inspirada en los altos ideales de la convivencia de las naciones.

Tiene ahora el genio español espacio amplio para demostrar de nuevo al mundo la magnitud de su temple heroico y su reconocida vocación de ecuménica eficacia espiritual.

Abrigamos la esperanza de que todas las naciones de la misma estirpe se mantengan unidas, pues la hora es de profundas inquietudes y de-

(Pasa a la pág. 24.)



COSTA RICA



CUBA

El excelentísimo señor doctor don Américo Cruz, encargado de Negocios de la República de Cuba en España, nació en Santa Isabel de las Lajas, provincia de Las Villas. Doctor en Derecho por la Universidad de La Habana, se graduó después en los cursos de Servicio Exterior de la Universidad de Yorkstown, en los Estados Unidos.

Pertenece a la carrera diplomática y ha desempeñado diferentes puestos en distintos países: México, Japón, Chile, Honduras, Bélgica, Canadá, Portugal e Italia.

Estando en Lisboa, fué nombrado embajador en Madrid el excelentísimo señor doctor don Juan J. Remos, que había sido profesor de Literatura del propio doctor Cruz en el Instituto de La Habana, y solicitó entonces que fuera agregado a la Misión española. Desde hace ya año y medio reside entre nosotros, y actualmente, por ausencia del embajador, ostenta la jefatura de la Misión cubana en España.

1 En realidad, pueden indicarse diversos acontecimientos de la mayor importancia para Cuba ocurridos durante 1957. Uno de ellos se refiere a las distintas leyes aprobadas que conceden facilidad a los inversionistas, de las que se ha seguido un enorme bienestar, del que Cuba está disfrutando ahora. Baste indicar que sólo las inversiones americanas han superado los 800 millones de dólares para darse cuenta de la importancia de las nuevas medidas legales.

Otro hecho de gran significado para nuestra economía está en la enorme producción azucarera alcanzada últimamente. Cuba produce el 65 por 100 del azúcar de todo el mundo y ha tenido una producción superior a los cinco millones y medio de toneladas largas españolas, que han supuesto más de mil millones de dólares.

(Pasa a la pág. 24.)



CHILE

El excelentísimo señor don Oscar Salas Letelier, embajador de Chile en España, desciende de una ilustre familia española afincada en Chile desde el siglo XVIII, algunos de cuyos miembros tienen especial relieve en el renacimiento cultural chileno.

Prestigioso economista, el excelentísimo señor embajador es miembro de la Bolsa de Santiago, de la que ha sido presidente en varias ocasiones. Asimismo ha sido asesor y director de varias entidades financieras chilenas, y desde 1927 a 1931 fué presidente de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas de Chile.

Nombrado en 1953, por el Presidente Ibáñez, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en Madrid, desde entonces reside en España, aunque ya había estado en diversas ocasiones en nuestro país.

1 En mi país ocurrieron en el curso del año 1957 varios acontecimientos notables, pero de índole muy diversa, por lo cual se presenta una insalvable dificultad al pedírseme que señale uno solamente. Si me lo permite, señalaré los tres acontecimientos principales del año, según lo estimo personalmente: primero, en el orden político, tuvo mucha importancia el acto electoral celebrado el 2 de marzo con triunfo resonante de los grandes partidos históricos: radical, liberal y conservador, con incontrastable fracaso de los candidatos comunistas. El segundo acontecimiento fué de carácter internacional y lo constituyó la visita a Santiago del ministro francés de Negocios Extranjeros señor Pineau. El tercer acontecimiento fué un duelo de resonancia universal producido por la muerte de la insigne escritora y maestra incomparable Gabriela Mistral.

2 Con referencia al mejor entendimiento de las naciones de origen hispánico, puedo exhibir con honda satisfacción la ley aprobada por unanimidad de votos que reforma la Constitución política para conceder la nacionalidad chilena a los españoles allí re-

(Pasa a la pág. 24.)



ECUADOR

El excelentísimo señor don Guillermo Bustamante, embajador de la República del Ecuador en España, pertenece a la Academia Ecuatoriana de la Lengua y es correspondiente de la Real Española. Ha publicado varios libros de versos y también de distinto carácter, como es el libro de conferencias titulado "Mis palabras de ayer".

Ha ocupado diversos cargos políticos de importancia en su país: subsecretario de Relaciones Exteriores, ministro de Educación Pública, presidente del Tribunal Supremo Electoral, miembro del Consejo de Estado y diputado a los Congresos nacionales en tres ocasiones.

Asimismo ha ejercido funciones diplomáticas en diversos países, como encargado de Negocios en la Argentina. Y también fué ministro plenipoten-

ciario, en misión especial, en la Comisión del traslado de los restos de Simón Bolívar a Caracas, en 1942.

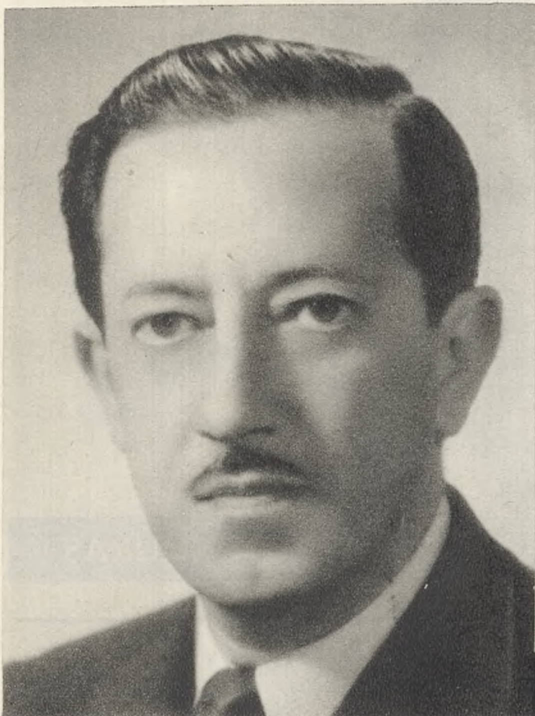
1 La colonización en el Ecuador es uno de los problemas a los que el Gobierno del doctor Camilo Ponce Enríquez está prestando la máxima atención.

Tanto al norte como al sur del país y en el occidente como en el oriente, y especialmente en la región de este último punto cardinal, existen considerables extensiones de tierras baldías, las mismas que deben ser convertidas cuanto antes en campos de producción.

Se ha elaborado ya un bien concebido plan de colonización, que ha comenzado a hacerse efectivo llevando familias de trabajadores nacionales, ayudadas económicamente por el Gobierno con una suficiente suma de dinero, para que se instalen, a las zonas improductivas, y den principio a la explotación. Posteriormente se dictará una nueva ley de Inmigración a fin de atraer hacia el país campesinos extranjeros que quieran dedicar su esfuerzo al trabajo agrícola.

Para el establecimiento de colonias en las tierras desocupadas, lo primero que se imponía era la apertura de vías de comunicación, y a ello, con verdadera visión patriótica, se ha dirigido la acción administrativa desde algunos años anteriores.

Sin duda alguna, el acontecimien- *(Pasa a la pág. 24.)*



EL SALVADOR

EL excelentísimo señor don Héctor Escobar Serrano, embajador de la República de El Salvador en España, nació en el departamento de Chalatenango, aunque vivió desde muy niño en la capital. Estudió en ella el Bachillerato y luego marchó a México, donde se graduó en Derecho.

Pertenece a la carrera diplomática desde muy joven, y su primer puesto fué el de secretario de Legación en Alemania. Ha estado después en las Embajadas de su país en Honduras, Guatemala, República Dominicana, Cuba, etcétera, etc.

Nombrado embajador en México en 1947, permaneció en este país hasta 1950, en que cesó para venir a España también como embajador.

1 Es muy difícil señalar cuál ha sido exactamente el acontecimiento más decisivo ocurrido en El Salvador durante 1957, porque éste ha sido un año totalmente tranquilo en la historia de mi país. Ha acabado en él el primer año del mandato presidencial del teniente coronel José María Lemus, el cual ha continuado con el ritmo creciente en el desarrollo del país.

Quizá lo más destacado durante este período de tiempo sea el incremento que la campaña de educación pública ha experimentado. A este respecto hay que hacer notar que en El Salvador el Ministerio de Educación es el que cuenta con más elevado presupuesto, mayor incluso que el del Departamento de Defensa.

2 Mantener las más cordiales relaciones con todo el mundo, y en especial con los países del bloque hispánico, es algo bien presente en el hacer salvadoreño.

A mi entender, para obtener el más estrecho contacto entre todos los pueblos hispánicos, es necesario un mayor intercambio de estudiantes y profesores entre todas nuestras naciones. Concretamente, El Salvador cuenta con numerosos estudiantes que cursan en distintos países, sobre todo en México, dada la proximidad geográfica. En España pasan de los doscientos los que están matriculados en diferentes Universidades españolas. El Gobierno tiene en proyecto un amplio e interesante plan de creación de bolsas de estudios para que el intercambio cultural aumente de manera constante. Ello servirá para que en un futuro el acercamiento entre los países sea cada vez más completo y sus resultados más eficaces. Conocernos mejor es obligado si queremos que la amistad sea verdadera y firme.

3 En general, Hispanoamérica ve con ojos optimistas el futuro de Europa, esperando que en 1958 la situación mejore y que se establezca la mayor comprensión entre todos los países occidentales. Todos ellos deben darse cuenta de que es necesario unificar esfuerzos si se desean mantener en el mundo los principios democráticos.

EL excelentísimo señor don Manuel Nieto y Martínez, embajador de la República de Filipinas en España, es hijo de otro don Manuel Nieto, natural de Comillas (Santander), que en las postrimerías del dominio español en las islas tagalas mereció ser denominado el "padre de los misioneros españoles".

El embajador, héroe de la epopeya de Corregidor, fué jefe de la Casa Militar del Presidente Quezón y desempeñó importantes puestos políticos en su país. Durante el mandato presidencial de don Sergio Osmeña, fué diputado por Isabela y Nueva Vizcaya, y ministro de Agricultura.

En 1948 fué nombrado jefe de Misión en España, el primero que ha existido desde la independencia de Filipinas. Estuvo en Madrid hasta 1954, en



FILIPINAS

que fué destinado a Buenos Aires, de donde volvió de nuevo a España, en 1956, como embajador.

1 La trágica muerte de su excelencia el Presidente don Ramón Magsaysay, ocurrida precisamente en la cumbre de su popularidad dentro y fuera de Filipinas. Magsaysay, adorado por su pueblo, símbolo de su auténtica democracia, supo ganarse asimismo la admiración y respeto de todo el mundo libre. Su prematura desaparición, cuando aun podían esperarse de él grandes beneficios para nuestra patria, ha supuesto un tremendo e irreparable golpe para todo amante de la libertad verdadera.

2 Un avance trascendental ha sido el refrendo por su excelencia el Presidente don Carlos P. García del proyecto de ley que preceptúa la enseñanza obligatoria del idioma español en todos los centros docentes de Filipinas. Esta importantísima decisión de su excelencia fué aplaudida unánimemente por todas las naciones de progenie hispánica y estrecha todavía más los seculares lazos que unen a mi país con el formidable bloque de veintidós pueblos soberanos de habla española. Después de firmado el decreto, el señor Presidente de Filipinas hizo esta entrañable observación: "Si hubiera hecho lo contrario, hubiera sido tanto como dar marcha atrás a nuestra propia historia."

3 Filipinas, país cristiano e hispánico del Lejano Oriente, por todas partes cercado de peligros a cual más tenebroso, reafirma, no obstante, su plena vinculación a Occidente y no puede en modo alguno mostrarse insensible a los acontecimientos europeos. Para Europa deseamos el logro de todas sus legítimas aspiraciones, que robustecerán al mundo libre, y todos los filipinos nos mostramos unánimes al considerar el esfuerzo común que Europa entera persigue y mantiene en favor de la paz mundial, única forma, a mi entender, de pervivencia de la civilización cristiana y de esta humanidad, tan puesta a prueba últimamente.

EL excelentísimo señor don Humberto Vizcaíno Leal, embajador de la República de Guatemala en España, es natural de la capital de su país. Abogado por la Universidad de San Carlos Borromeo, de Guatemala, ha sido profesor de Finanzas y de Derecho Económico en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad.

Dedicado a las actividades jurídicas y judiciales, ha ejercido la abogacía en su país y ha ocupado diferentes cargos en diversos organismos judiciales guatemaltecos. Ha sido secretario de la Corte de Apelaciones, juez de Primera Instancia de lo penal y de lo civil y magistrado del Tribunal Supremo.

Diputado por Guatemala, capital, en el Congreso de la República, el exce-



GUATEMALA

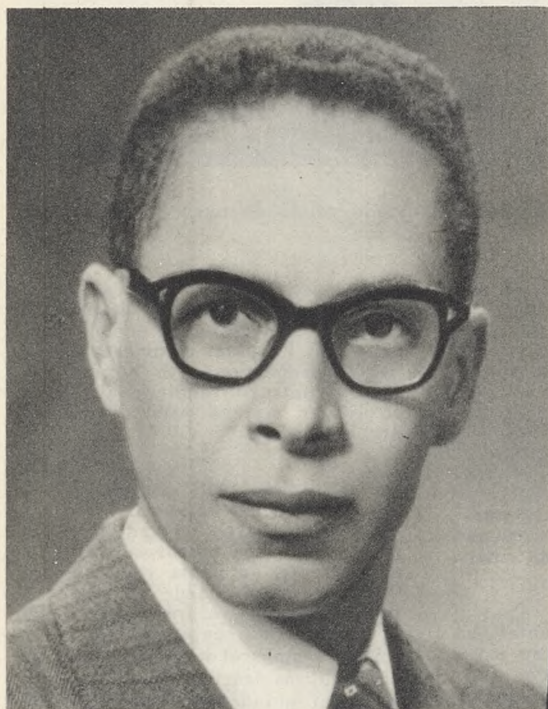
lentísimo señor Vizcaíno Leal ha sido delegado por su país a varios Congresos internacionales.
Desde el 4 de noviembre de 1954, fecha en que presentó credenciales, es embajador en España.

1 El acontecimiento más decisivo en mi país durante el año 1957 fué el asesinato del Presidente coronel Carlos Castillo Armas, ocurrido el día 26 de julio, y que consternó profundamente al pueblo de Guatemala.

2 Las relaciones humanas son comunicación del espíritu, y no se puede amar a lo que no se conoce. El paso más decisivo, por tanto, para el estrechamiento de las relaciones hispánicas, será un programa de orden cultural que haga conocer a España en América y a América en España.

Para ese conocimiento ya existen indudablemente suficientes fundamentos. La herencia de España, cultural, religiosa, etc., es trascendental en este conocimiento, aparte de la propia sangre, que es la vinculación más grande que poseemos.

3 El momento que atraviesa Europa es realmente un momento crítico. Pero esperamos que sepa superar la crisis y que en el mundo entero sea una realidad la paz anhelada por los hombres de buena voluntad.

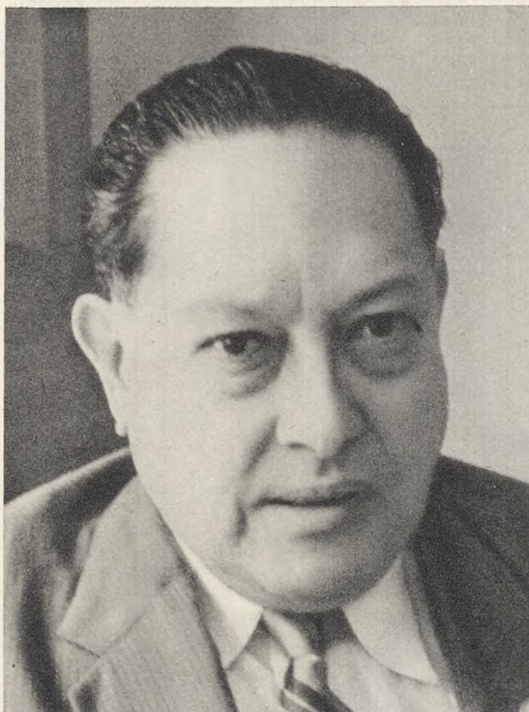


HAITI

ABOGADO y funcionario administrativo de su país, el excelentísimo señor don Emmanuel Bernardín llegó a España en noviembre de 1952, como secretario de la Embajada de la República de Haití en España.
Antes de venir a nuestro país, estuvo en Roma como secretario de Legación y encargado de Negocios.
Actualmente, el excelentísimo señor Bernardín es, desde marzo de 1956, encargado de Negocios de Haití en España.

1 Durante el año 1957, Haití ha vivido una serie de acontecimientos políticos, unos más importantes que otros. Estos trastornos han estado, sobre todo, caracterizados por una tormenta revolucionaria que ha sacudido a la nación haitiana en su estructura durante cerca de diez meses, a partir desde que el general Paúl Magloire abandonó el poder el 13 de diciembre de 1956. Para ocupar la vacante presidencial creada por la marcha de aquél, una lucha sin tregua comenzó entre los candidatos a la Presidencia, lucha que colocó al país al borde de una guerra civil. Fué entonces cuando intervino un militar, hasta entonces alejado de la vida política, para refrenar las pasiones, restablecer firmemente el orden y preparar el clima propicio para las elecciones presidenciales y legislativas.

Considerando el gran peligro que amenazaba entonces a todo el país, se puede indicar que la intervención del general Antonio Kebreau ha sido uno de los hechos más salientes de la historia política del pueblo haitiano durante el año 1957. La prueba está en que el Parlamento, una vez restablecido, ha decretado que el general tiene bien merecido el agradecimiento de la patria.
Otro hecho importante, susceptible de influir en el futuro político del país, ha sido la elección de su excelencia el doctor François Duvalier para la Presidencia de Haití. El nuevo Jefe del Estado, cuyo Gobierno cuenta poco más de un mes de existencia, ha manifestado la intención de instaurar el orden y la honestidad en la ciudad, buscando la colaboración de los ciudadanos para contribuir a la obra del ende-
(Pasa a la pág. 24.)



HONDURAS

EL excelentísimo señor don José Antonio Peraza Casaca, embajador de la República de Honduras en España, nació en 1904 en la población de Santa Rosa de Copán (Honduras).
Cursó estudios de Medicina en la Universidad de Guatemala, pero se graduó en la Universidad Central de Honduras. Poco después de graduarse vino a España para hacer estudios de Pediatría con el profesor don Enrique Suñer Ordóñez, regresando luego a su país para dedicarse al ejercicio de su profesión.
Hace dos años y medio fué nombrado embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en España.
Pertenece a varias sociedades científicas y literarias de América y Europa y es autor de diversas obras.

1 El acontecimiento más decisivo ocurrido en Honduras en el presente año es el cumplimiento de la palabra empeñada por la Junta militar de Gobierno, al hacerse cargo de la dirección del país el año pasado, de conceder al pueblo libertad absoluta para elegir la Asamblea Nacional Constituyente, que fué elegida el 22 de septiembre último y se instaló el 21 de octubre; además, la elección hecha por esta Asamblea del nuevo Presidente de la República, recaída en el doctor Ramón Villeda Morales, ciudadano civil de raíz popular.

2 Continuar la labor cultural que desarrolla el Instituto de Cultura Hispánica por el acercamiento material y espiritual de Hispanoamérica a España, y tratar de facilitar, por todos los medios que haya al alcance, el conocimiento perfecto de los valores y las vivencias hispanoamericanos en este país, y de la misma manera de los de España en los pueblos hispanoamericanos.

3 Europa es la dínamo generadora de la cultura hispanoamericana, y el momento actual de ella es algo que interesa sustancialmente a los países hispanoamericanos. En unas pocas palabras no sería posible delinear ese interés; pero como debemos decir algo, a mi entender, el acontecimiento más trascendental de los actuales momentos es el lanzamiento de los satélites artificiales por Rusia, que marca una nueva era de la ciencia del mundo.



NICARAGUA

EL excelentísimo señor don Andrés Vega Bolaños, embajador de Nicaragua en España, es funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país desde hace bastantes años.
Correspondiente de la Real Academia de la Lengua y de la Historia, es también miembro de casi todos los círculos intelectuales de Nicaragua.
Prestigioso historiador, ha hallado tiempo en los nueve años que lleva en España para escribir y editar diecisiete gruesos volúmenes con documentos referentes a la historia de Nicaragua que ha encontrado en nuestros archivos. Asimismo se ha ocupado de la reedición de cinco volúmenes con trabajos de los más prestigiosos historiadores nicaragüenses de todos los tiempos.

1 Estimo que el acontecimiento más decisivo en Nicaragua en el transcurso del pasado año 1957 ha sido la toma de posesión del Presidente Luis A. Somoza Debayle.

2 En todo lo que recuerdo, jamás ha existido un momento en que se pusieron más de manifiesto los lazos comunes hispánicos que en la jira realizada en Canarias por el Cuerpo Diplomático de Hispanoamérica y de Filipinas, Portugal y el Brasil, a la cabeza del cual iba el ministro español de Asuntos Exteriores y los directivos del Instituto de Cultura Hispánica, celebrando la fiesta del 12 de octubre.

3 En Hispanoamérica, al igual que en todo el mundo, el momento ha sido considerado decisivo para el futuro por el lanzamiento de los satélites artificiales por parte de Rusia.

EL excelentísimo señor don Octavio A. Vallarino, embajador de la República de Panamá en España, nació en la capital de su país el año 1887, donde hizo estudios, que luego amplió en los Estados Unidos.

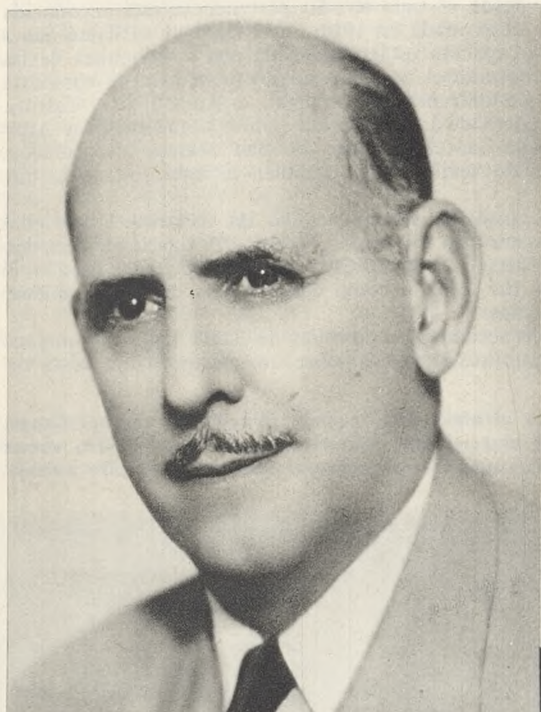
Diputado a la Asamblea Nacional en diversos períodos, en 1941 se le designó enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el Gobierno de la República de Chile, y poco después fué ascendido al rango de embajador en este mismo país. Asimismo ha sido enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Panamá en Paraguay, Cuba y la República Dominicana.

Ministro de Previsión Social, Trabajo y Salud Pública, de Obras Públicas y de Agricultura y Comercio en diversos períodos de 1944 a 1948, en este año se le designó para el elevado cargo de embajador de Panamá ante el Gobierno de los Estados Unidos. Por último, desde 1955 es embajador extraordinario y plenipotenciario en España.

1 **El ideal democrático se cumple íntegramente cuando las naciones aceptan convivir en un plano igualitario, sin establecer diferencias basadas en el poder, riqueza o extensión territorial. La prestigiosa entidad internacional que constituye la Organización de las Naciones Unidas ha dado una muestra ejemplar de este amplio sentido democrático con la elección de la República de Panamá para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de la O. N. U., acto que se confirmó oficialmente en la primera Asamblea General de la institución, celebrada a principios del pasado mes de octubre. Es éste, a mi juicio, el acontecimiento más decisivo de los sucedidos a Panamá durante el año 1957.**

2 **Creo firmemente en la importancia y urgencia del entendimiento, cada vez más firme y completo, entre las naciones del**

(Pasa a la pág. 25.)



PANAMA



PARAGUAY

EL excelentísimo señor doctor don Raúl A. Silva, encargado de Negocios del Paraguay en España, nació en la ciudad de Asunción en 1908, donde cursó estudios universitarios en su Facultad de Derecho.

Desde 1936 hasta 1947 actuó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para pasar hasta 1956 a desempeñar la Secretaría del Excelentísimo Consejo de Estado.

Reincorporado al Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1956 fué destinado a la Embajada del Paraguay en España como primer secretario.

Actualmente, por ausencia del excelentísimo señor embajador, don Emilio Díaz de Vivar, desempeña las funciones de encargado de Negocios interino.

1 **Con el franco ritmo de progreso que ha impreso al ritmo de vida del Paraguay el Gobierno presidido por el excelentísimo señor general del Ejército don Alfredo Stroessner, apoyado por un poderoso partido político que**

(Pasa a la pág. 25.)



PERU

EL excelentísimo señor don Felipe Portocarrero Olave, encargado de Negocios de la Embajada del Perú en España, nació en Lima en 1918 y es hijo del excelentísimo señor don Felipe Portocarrero, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia del Perú y embajador ante la Santa Sede.

Ingresado en el Ministerio peruano de Relaciones Exteriores en julio de 1936, ha servido como secretario de las Embajadas del Perú en Panamá, México, Ottawa y Wáshington, D. C.

De 1950 a 1954 ejerció las funciones de representante alterno del Perú en el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y representante titular en el Consejo Interamericano Económico y Social de la O. E. A., Wáshington, D. C.

Trasladado en octubre de 1954 a prestar servicio como consejero de la Embajada del Perú en España, desde junio de 1955 se encuentra al frente de ella como encargado de Negocios.

1 **El 28 de julio—CXXXVI aniversario nacional—se cumplió el primer año del advenimiento del régimen constitucional presidido por don Manuel Prado Ugarteche, que instauró en el Perú una democracia de amplio sentido constructivo.**

Al consolidarse definitivamente,

(Pasa a la pág. 25.)



VENEZUELA

EL excelentísimo señor doctor don Simón Becerra, embajador de los Estados Unidos de Venezuela en España, miembro honorario del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y del Instituto venezolano de Cultura Hispánica, ha sido catedrático de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, así como catedrático jefe del departamento de Ciencias Sociales de la Academia Militar venezolana.

Presidente del Consejo Técnico de Educación Nacional, consultor jurídico del Ministerio de la Defensa, ministro de Educación Nacional y actualmente embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela en España, es autor de diversos e interesantes trabajos.

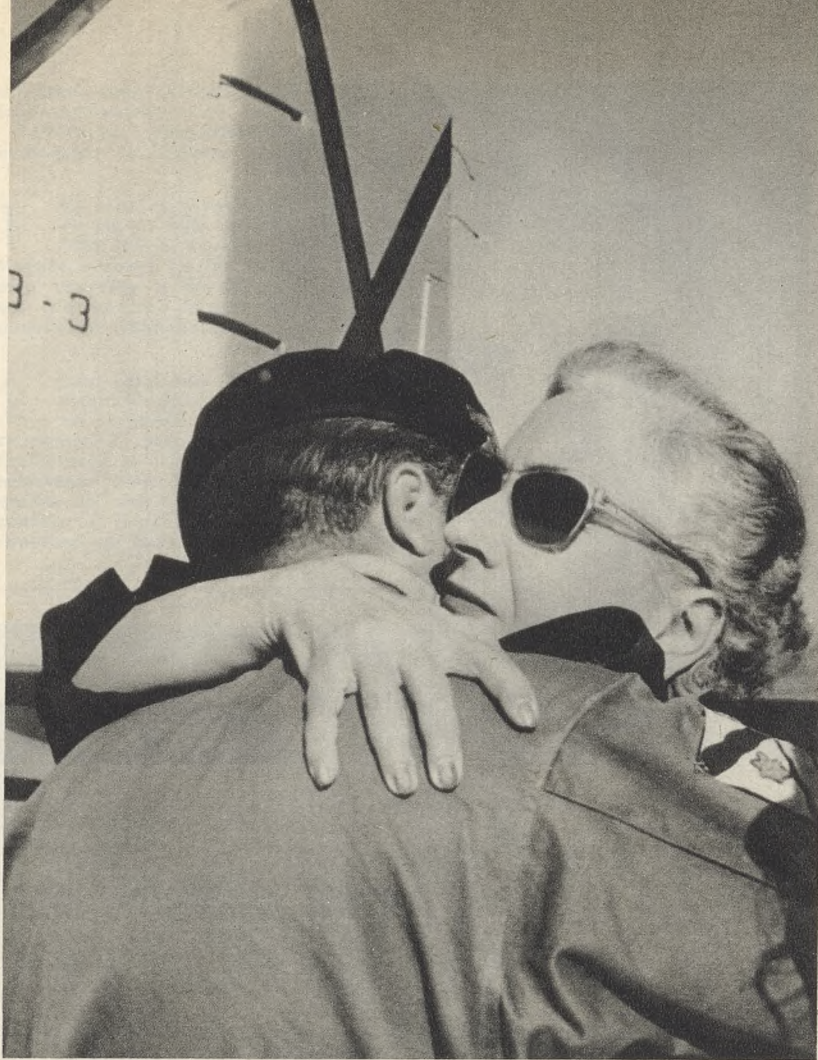
Además de embajador en Madrid, es presidente en ejercicio de la Oficina de Educación Iberoamericana, con sede en la capital de España.

1 **El acontecimiento más importante en 1957 es, sin lugar a dudas, la realización del plebiscito nacional, efectuado el 15 de diciembre último, para determinar por medio de él si el actual régimen que preside el general Marcos Pérez Jiménez convenía o no que continuase en la dirección de los asuntos nacionales. Como es del conocimiento público, aquel plebiscito sobrepasó las aspiraciones que en materia de respaldo popular tiene el régimen, y le ha asegurado una postura interna e internacional para el futuro, cuyos beneficios los recibirá la nación venezolana.**

Aquel acontecimiento marcó un nuevo hito en la evolución histórica

(Pasa a la pág. 25.)

IFNI: una provincia española



La madre del teniente Ortiz de Zárate abraza al capitán García Duque, amigo y compañero de armas de su hijo, muerto heroicamente—él fué el primer caído español—en Ifni, a la cabeza de sus tropas, frente a las hordas rebeldes.

El ataque de unas bandas armadas procedentes de Marruecos a las guarniciones del territorio español de Ifni y los intentos de agitación anteriormente provocados en el Sáhara, traen a la actualidad los territorios del Africa Occidental Española.

Estas tierras comprenden el territorio de Ifni o Santa Cruz de Mar Pequeña, en la costa de Marruecos, frente a Canarias, y el Sáhara español, extensa región que va desde el río Draa hasta el paralelo 21° 20'. Ifni está en la zona predesértica y, en una extensión de 2.000 kilómetros cuadrados, constituye una comarca montañosa rodeada de un llano predesértico. Su capital es Sidi Ifni. Está a 1.000 kilómetros a vuelo de pájaro de la metrópoli.

El Sáhara español tiene una extensión de 250.000 kilómetros cuadrados, y su litoral unos 1.000 kilómetros de desarrollo. Es la costa muy rica en pesca. Los puertos costeros principales son Cabo Juby, Villa Cisneros y la Aguera. El conjunto de los territorios depende del gobernador general del Africa Occidental Española.

Ifni pertenece a España desde el siglo XV. Su pertenencia está reconocida por Marruecos desde 1860 y confirmada en 1910. En el siglo XV se llamó Santa Cruz de Mar Pequeña y su ocupación está relacionada con la conquista de las islas Canarias; se sabe que durante el siglo XIV surgen propósitos de conquista de las Islas Afortunadas, que enfrentan a Portugal, a Aragón y a Castilla. Castilla alega que es la heredera de la monarquía gótica y que las Islas Afortunadas estaban comprendidas en el obispado de San Marcial de Rubicón, dependiente de la metrópoli de Sevilla, como también lo había estado la diócesis de Marruecos.

Castilla triunfó, y en el curso del siglo XV ocupó las Canarias. Desde ellas comenzó la expansión a la costa africana vecina, y, en 1476, García Herrera desembarcó, construyendo el fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña. España lo conservó hasta 1525, en que fué tomado como consecuencia del levantamiento religioso de las tribus próximas.

España no dejó nunca de reclamar la posesión de Santa Cruz ni tampoco de defender en todo momento sus derechos sobre una parte de esa costa occidental de Africa. En 1860. al firmarse el tratado de paz que puso fin a la guerra de Africa de nuestros abuelos, aquella que tanto y tan justo nombre literario diera a Pedro Antonio de Alarcón, se incluyó un artículo, el 8.°, en el cual Marruecos cedía a perpetuidad a España el territorio que poseyó en Santa Cruz de Mar Pequeña.

Pero culminar este proceso, ¡qué largo fué! Largo y pintoresco. Al cabo del tiempo transcurrido (1525-1860), ya se había perdido el rastro del fuerte de Santa Cruz, que levantara Diego García de Herrera. Del lado español se produjo una enconada discusión científica, especialmente entre Alcalá Galiano y Fernández Duro, defendiendo cada uno una tesis distinta. Al fin, luego de no pocas incidencias, reconocimientos, discusiones, viajes y embajadas, se acordó que la concesión fuera en Sidi Ifni. Desde entonces la antigua Santa Cruz de Mar Pequeña se ha llamado Ifni, que es el nombre del río cuya desembocadura determina, en condiciones muy precarias, el lugar del futuro puerto.

Los marroquíes demoraban la entrega alegando que la autoridad del Sultán en aquellos territorios era muy precaria y no podría garantizar la vida pacífica de la factoría. Al fin, en noviembre de 1910, hubo un acuerdo entre España y Marruecos para la entrega inmediata del territorio de Ifni.

La ocupación no se hizo, sin embargo, hasta abril de 1934. Se intentó en 1911; se proyectó en 1916, 1919 y 1921. Nuevamente en agosto de 1933. Las causas de la demora fueron: la anarquía de Marruecos, la primera guerra mundial (1914-18), el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla (1921) y la pacificación del Marruecos francés, que no terminó hasta 1934. El teniente coronel Capaz ocupó Ifni en abril de 1934.

Desde su ocupación por España no ha cesado la acción para mejorar en todos los órdenes la vida precaria de sus habitantes. Esa obra alcanza su ritmo ambicioso a partir del glorioso Alzamiento nacional y, sobre todo, luego de la victoria de 1939.

Ifni es esencialmente agrícola y ganadero, aunque su economía se encontraba, en 1934, empobrecida. España ha creado granjas agrícolas y ganaderas, ha atendido al campesino con amplias prestaciones de semillas seleccionadas, de arbolado, de abonos, de sementales, de enseñanzas útiles de todo orden. Ha facilitado la apertura de pozos, ha multiplicado las fuentes y los abrevaderos y ha estudiado el regadío del territorio en la medida que permite su escasez de agua.

Ha montado centros y oficinas de campo con servicios sanitarios y mercados modernos, y ha cubierto el territorio de una red de pistas que permiten el desplazamiento y sirven a la economía del país. También ha instalado el servicio telegráfico y telefónico.

Ha creado ciudades como la de Sidi Ifni, que tiene su Municipio; ha montado importantes servicios sanitarios y ha atendido a la evolución espiritual mediante la creación de escuelas primarias, Centro de Segunda Enseñanza, Escuela de Artes y Oficios, bibliotecas, etc. Dispone de campo de aviación y se enlaza, por líneas aéreas, con Canarias y con España.

Numerosos estudios científicos, referidos a todos los aspectos del país (ciencias naturales, sociología, historia, economía, etc.), han permitido establecer con precisión las directrices de la evolución.

Finalmente, hemos de señalar el importante proyecto del puerto de Sidi Ifni, vital para el territorio, y cuyo proyecto, difícil y costoso por las especiales condiciones de la costa, está ya en vías de ejecución.

En esos territorios del Sáhara actuó desde principios del siglo hasta el año 1925 el coronel Bens, a quien se debe la ocupación de Cabo Juby (29 de junio) y La Güera (30 de diciembre de 1920), aparte reconocimientos en el interior e intentos diversos de ocupación, que hubieron de ser suspendidos, algunos en pleno desarrollo, a petición de Francia que temía posibles dificultades en la pacificación de su zona marroquí como consecuencia de esas ocupaciones.

Tales son, esquemáticamente expuestos, los derechos y los fundamentos de la presencia de España en sus territorios del Africa Occidental Española (Ifni y Sáhara), en los que la eficiencia, las virtudes y el heroísmo del Ejército español mantienen hoy a raya a bandas anárquicas, que esperaban, vana esperanza, obtener algún efecto de la traición y la sorpresa.

TOMÁS GARCIA FIGUERAS

Abajo: Esto era Sidi Ifni en el año 1934, cuando el teniente coronel Capaz, del Ejército español, ocupó el territorio definitivamente. En esta foto vemos los primeros aviones españoles que volaron sobre el entonces inhóspito paisaje.

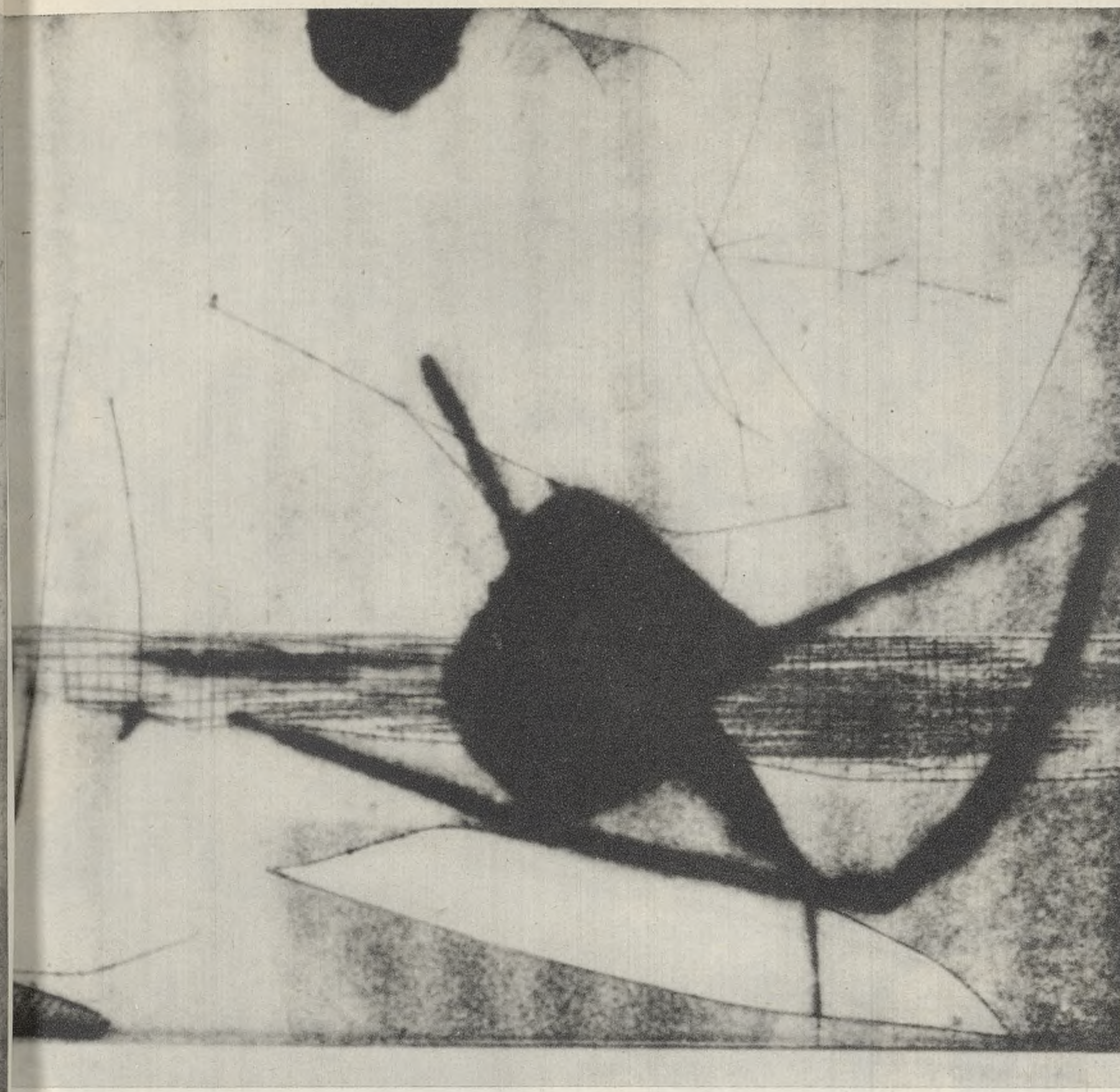


Vista aérea de la actual Sidi Ifni. En ella pueden observarse las rompientes costeras, que dificultan las operaciones de desembarco en la playa. A pesar de todas las dificultades estratégicas, las tropas españolas han podido situar en Ifni efectivos suficientes para asegurar la defensa de sus posesiones, atacadas traidoramente por las bandas de forajidos del mal llamado «Ejército de Liberación» marroquí, que cometieron múltiples actos de crueldad y bandolerismo.



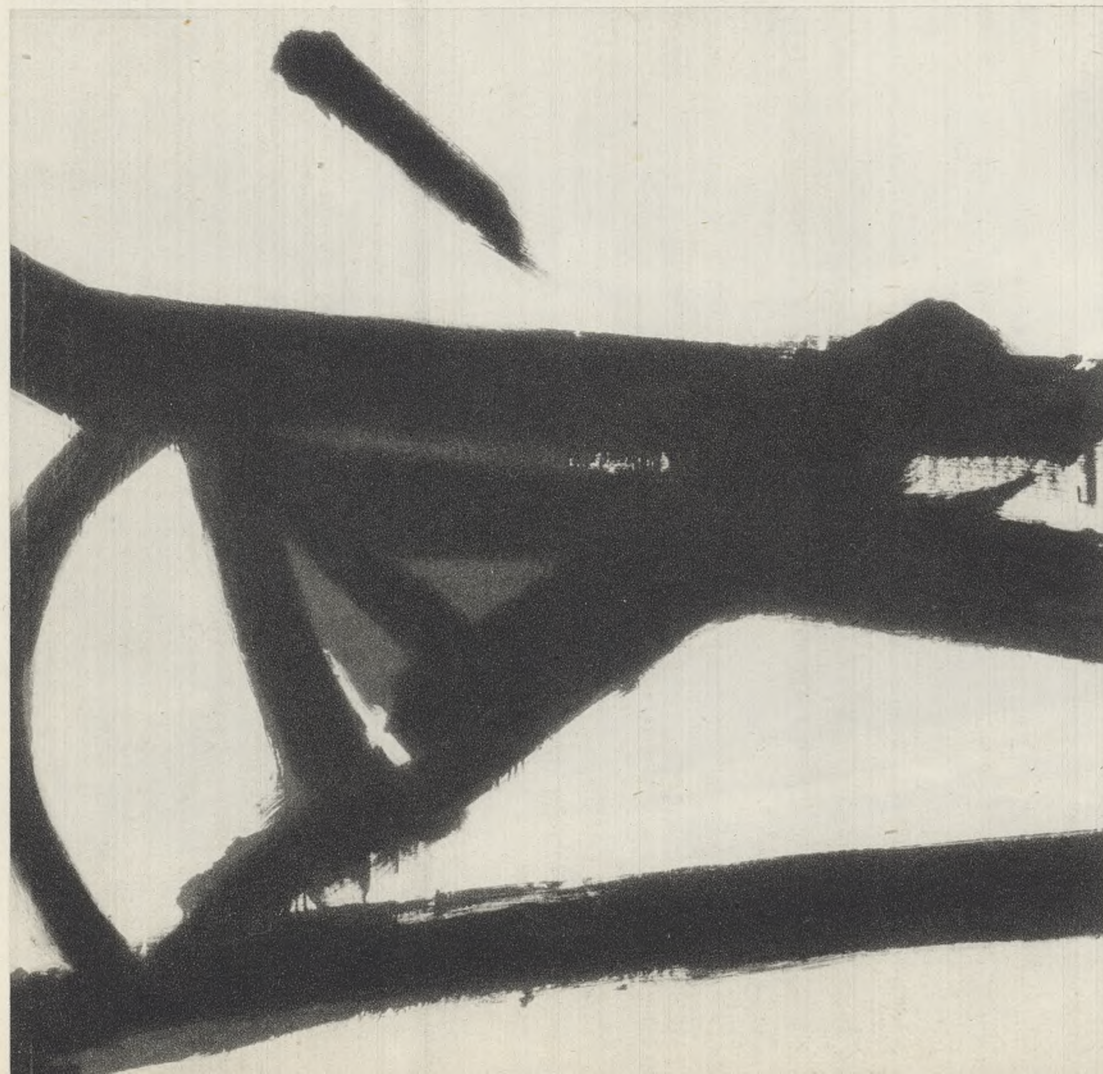


GIORGIO MORANDI



FAIGA OSTROWER

3.800 OBRAS DE ARTE EN SÃO PAULO



FRANZ KLINE

La primera impresión que conmueve al visitante de la IV Bienal Internacional de Arte, organizada por el Museo de Arte Moderna de São Paulo, es la grandiosidad de su instalación. El arquitecto Oscar Niemeyer, autor de los más modernos y avanzados edificios del Brasil—lo cual no es decir poco—, ha construído un palacio de tres plantas con el único fin de asentar y recoger este certamen, de tan creciente importancia, que, cada dos años, presenta una variada exposición de cuanto relevante y digno hay en el arte mundial.

Esta Bienal se debe a la munificencia de un prócer paulistano, don Francisco Matarazzo Sobrinho, que la financia totalmente desde su fundación. Ciertamente, la Prefectura del Estado de São Paulo y el Gobierno Federal, calibrando la importancia mundial del certamen, han establecido diversos premios, entre ellos el Gran Premio a la Obra de un Pintor, que este año se ha otorgado a Giorgio Morandi. El señor Matarazzo me dijo que la idea que le había llevado a fundar la Bienal de São Paulo era la de procurar reunir, junto con las obras de los artistas más significativos de nuestro tiempo, algunos conjuntos o escuelas susceptibles de dar una idea completa de los diversos movimientos surgidos en el seno de la evolución del arte contemporáneo. Así, por ejemplo, este año se presentaba el «Bauhaus», escuela de enseñanza artística, creada en Weimar por Gropius, que tanta repercusión ha tenido en la pintura actual; una exposición retrospectiva de Chagall, otra antológica de Jackson Pollock, etc.

En la planta baja del palacio se exponen los artistas brasileños. Un Jurado exigente ha seleccionado sus obras con un severo juicio, prefiriendo la calidad a la cantidad, saludable enseñanza que deberían recoger otros Jurados. Se exhiben 66 obras de pintura al óleo, 34 dibujos, 48 grabados y 15 esculturas. Aparte se han consagrado dos salas especiales para dos grandes artistas brasileños. En la primera se expone una antología de Lasar Segall (1891-1957), con 123 obras—óleos, dibujos y grabados—, que constituyen una completa visión del largo itinerario recorrido por este gran pintor expresionista, sobresaliendo la magnífica composición del *Navío de emigrantes*. En la segunda sala especial, el visitante puede admirar un grupo de 61 esculturas de Brecheret (1894-1955), exposición antológica también, y algunas maquetas de los principales monumentos que realizó.

Asimismo, en la planta baja, se ha presentado la exposición *Cuatro mil años del vidrio*, con una fabulosa colección de Ernesto Wolff, cuya descripción debe ser objeto de otra crónica aparte. También figuran en esta planta las maquetas cuya realización constituirá la futura capital del Brasil: Brasilia.

En la planta segunda se agrupa el resto de las naciones, que cito por orden alfabético:

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Canadá, Checoslovaquia, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Israel, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República Dominicana, Suecia, Suiza, Turquía, Unión Panamericana, Unión Surafricana, Uruguay, Venezuela, Vietnam y Yugoslavia.

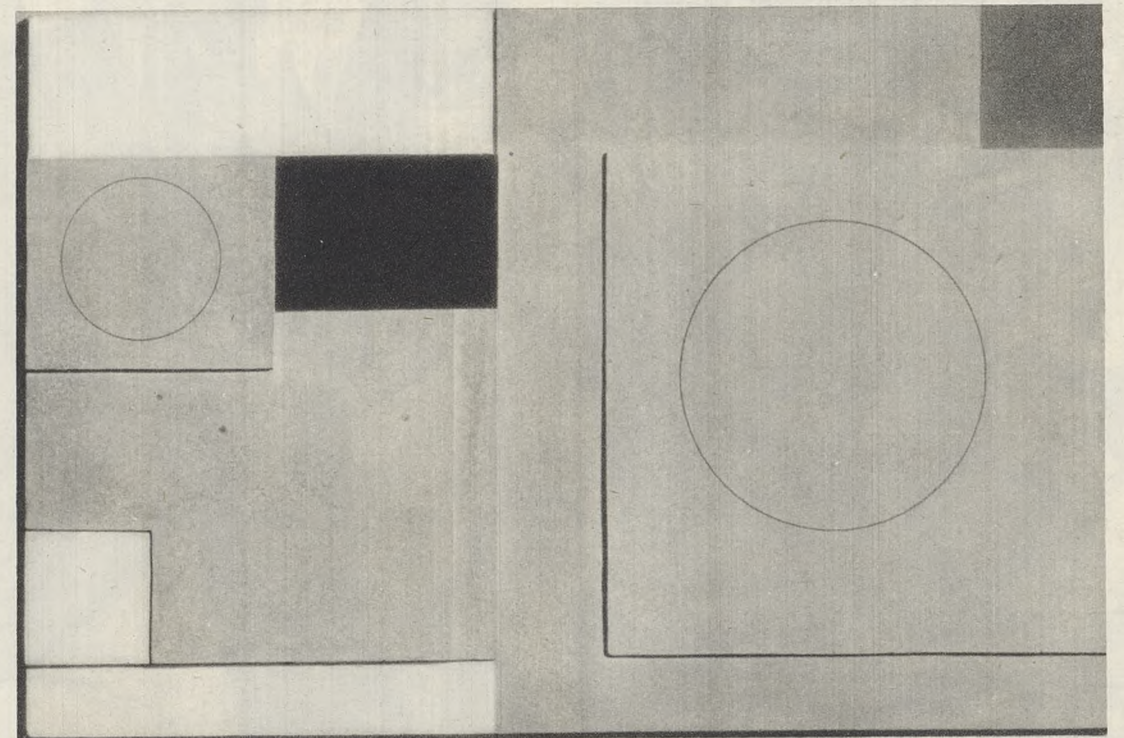
El número total de obras, incluído el Brasil, ha sido el siguiente: 2.736 óleos, 467 esculturas, 260 dibujos y 374 grabados. Como podrá observarse, este número elevado de expositores, pertenecientes a cuarenta y tres países de Europa, América y Oriente, junto con la importancia que las autoridades artísticas de las principales naciones con viejo rango intelectual han concedido a la Bienal de São Paulo, son la columna mercurial del indicador de su maravilloso desarrollo.

Naturalmente, este certamen está colocado bajo el signo del mundo lusobrasileño e hispano, siendo por ello más numerosa la participación del mismo. En la planta segunda, que, como ya he descrito, agrupa al resto de las naciones, excluído el Brasil, puédense admirar óleos, esculturas y dibujos o grabados de las más variadas escuelas, predominando el arte no figurativo. He aquí un rápido recorrido por los distintos pabellones, con indicación de los artistas expositores más interesantes a mi personal juicio:

Guatemala.—Presenta al pintor abstracto geométrico Carlos Mérida—nacido *(Pasa a la pág. 53.)*

CHAGALL





BEN NICHOLSON






DIEGO RIVERA Y LA PINTURA MURAL MEXICANA

Por

JOSE MARIA MORENO GALVAN

En la página anterior, mural del Palacio de Bellas Artes, de México. Evocación nostálgica de un México pre-cortesiano. Obra muy representativa de la última fase de Diego Rivera, en la que la elocuencia expresiva se consigue por acumulación de datos. En la parte inferior del mural el pintor fingió un relieve, falsificación pictórica que, a estas alturas, sólo le es perdonada a un artista de la enorme personalidad del mexicano Rivera.

Acaba de morir en México, a los setenta y un años de edad, el pintor Diego Rivera. Su importante papel catalizador del gran movimiento muralista de México; su talla de pintor, a la que no le sobró, para ser genial, más que una deliberada intención—tantas veces conseguida—de ser mediocre; su personalidad, poderosa en la arbitrariedad y en la exuberancia, lo hacen acreedor de un comentario.

Diego María Rivera había nacido en Guanajuato en 1886. Comenzó tempranamente su aprendizaje de pintor, y, en 1907, después de romper con el formulismo academizante de la Escuela de Bellas Artes de México y de dejarse penetrar—como Orozco—por la sana intención popularista de los grabados de José Guadalupe Posada, se trasladó a España, donde continuó su aprendizaje bajo la tutela de Eduardo Chicharro. Hasta 1910, fecha de su primer regreso a México, alterna su permanencia en España con esporádicos viajes a Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda. Parece que en esta breve estancia en México tomó parte en el movimiento zapatista. En 1911 vuelve de nuevo a Europa, estableciendo en París el centro de sus actividades. Desde entonces hasta 1922, en que regresa definitivamente a su patria, somete a su pintura a un proceso experimental que comprendía el tránsito contemporáneo desde el impresionismo al cubismo, con una importantísima fase —1914-1917— en esta última tendencia. En 1918, bien pertrechado de ideología marxista, comenzó a intuir la necesidad de un retorno al realismo, que fuese eficiente desde el punto de vista propagandístico y, sobre todo, incitador y revolucionario. Tales ideas las confirma en su contacto con David Alfaro Siqueiros, que llegaba a Europa con un largo historial de pintor activo de la agitación revolucionaria, y el cual, desde Barcelona, lanzó unos años más tarde su célebre carta a los artistas plásticos, preliminar del inmediato manifiesto, dirigido «a los soldados, obreros, campesinos e intelectuales que no estuviesen al servicio de la burguesía», y que había de ser la carta magna del futuro muralismo mexicano. En 1922, Diego Rivera se encuentra en México atendiendo a la convocatoria que le hizo el entonces ministro de Educación, don José Vasconcelos, para que, en unión de otros artistas, hiciese realidad en los muros del Estado el intuído movimiento muralista. Comenzado éste, Diego Rivera no ha dejado ya de permanecer ligado, de la manera más activa, a la vida artística de su patria.

Sería prácticamente imposible establecer un balance de la significación del movimiento muralista de México sin tener en cuenta la personalidad de Diego Rivera. Pero sería también muy difícil tratar de valorar a la personalidad de Diego sin tener en cuenta los supuestos previos del movimiento muralista. El Rivera más significativo, el Rivera visible, es el de la actuación partidista, en el seno del muralismo, posterior a 1918. Toda su importante labor anterior queda reducida a mero antecedente, sin otra vigencia histórica que la personal, de una obra que, a partir de 1918, alcanza, quiérase o no, categoría histórica.

EL MURALISMO

El muralismo de México y, por ende, Diego Rivera, su máximo representante desde un punto de vista cuantitativo, tiene una dimensión positiva y otra negativa. Es positivo en cuanto sabe ser auténticamente popular; en cuanto es el receptor de una serie de apetencias largamente sentidas e inexpresadas, dispersas en el alma colectiva popular; en cuanto, por expresarse de cara a la totalidad indiscriminada, es pertenencia de todos, y cada uno, en su propia insignificancia, siente que es partícipe de una obra de arte que es al mismo tiempo canto épico. Es decir, el muralismo de México fué grandioso porque logró, en efecto, traducir las voces desacordes en un coro unísono. La grandeza del muralismo está, pues, en lo que tiene de impersonal. Pero el muralismo tuvo su dimensión negativa. Si en un principio los muralistas fueron minoría catalizadora, cuando llegaron al poder fueron minorías dirigentes. Y ya en ese trance, exigieron la servidumbre a un credo riguroso, definieron dogmáticamente a la realidad y le cerraron el paso a toda posible heterodoxia que pudiera haber significado evolución. Además, el muralismo, que fué auténticamente popular cuando no pretendió más que hacer un arte que tradujera las apetencias del pueblo, fué mediocre cuando, suponiendo al pueblo incapacitado para comprender otro arte que no fuese el del más supino aparencialismo, lo insultó, rebajando sistemáticamente su eficacia plástica. Por otra parte, al trastrocar su papel de minoría catalizadora y convertirse en minoría dirigente, los muralistas ya no recogieron y unificaron la voz del pueblo, sino que trataron de imponerle al pueblo su propia voz. Trataron de enseñarle a ese pueblo, por ejemplo, que, en su historia y su cultura, los tres siglos de historia y de cultura de España no habían significado más que un interregno luctuoso entre un pasado de esplendor y un futuro de bienandanza en el materialismo. Su condición de «dirigentes» llegó a tal extremo que, durante mucho tiempo, constriñeron al formidable genio creador de México a su riguroso dogmatismo.

Hay que decir todo lo que antecede en un artículo sobre Diego Rivera porque, en un porcentaje abrumador, el muralismo es él. Hay que tener en cuenta que el factor más importante del movimiento era el de su eficacia masiva. La cantidad y la proporción eran elementos de primer orden. Y Diego Rivera fué, desde el primer momento, el artista más dotado para este menester. Poseía una capacidad casi extrahumana de producción y de trabajo, e insensiblemente, casi en la misma medida que su temática se entregaba al vértigo demagógico, sus facultades profesionales se iban entregando al vértigo cuantitativo y colosalista, en detrimento de una cualidad estética. No por azar, Rivera y sus

secuaces hicieron con tanta frecuencia objeto de sus sarcasmos al «esteticismo decadente» de un arte, engreído, según ellos, en el experimentalismo, con evidente olvido de lo que su misma condición magistral le debía a las experiencias contemporáneas.

El hecho es que, dejando aparte la arbitrariedad de su temática, la obra de Diego Rivera es, desde un punto de vista meramente artístico, mucho más importante por su peso numérico que por su peso específico. Rivera fué un verdadero genio de la abundancia. Y no es que no hubiese estado dotado para ser un genio de la pintura, en el sentido estricto de la palabra, sino que cada vez más fué adbicando esa facultad en favor de la del colosalismo numérico o voluminoso. El tiempo demostrará suficientemente que sus primeros años de muralista activo—los años en que cubrió las paredes de la Secretaría de Educación—fueron, en realidad, sus años magistrales. Llegaba hasta aquella obra penetrado de toda la sabiduría experimental—tan desdeñada por él cuando era posesión de extraños—de sus años de París. Entraba en el realismo con frescura juvenil, y hasta popularista, y con una decantada sabiduría. Sus obras de entonces tienen la llaneza inimitable de una canción popular. Aquella obra es la que tal vez refleja mejor la intimidad del artista, un tanto infantil y candorosa. Porque, sin duda alguna, Diego Rivera el hombre no fué más que un niño terrible que gustó de desarrollar el esteticismo de una externa barbarie.

Su obra posterior fué dejando de ser cada vez más un canto popular. Fué llenándose de bárbara exaltación al materialismo maquinista; de resentimientos contra una historia que, por hecha, no puede ser destruída; de ataques contra todo lo que, sobre la faz de la tierra, habla de una supervivencia del espíritu. Paulatinamente a esta pérdida de espiritualidad, su obra fué debilitándose plásticamente. Lo que antes fué rigor compositivo, trocóse en las últimas obras en una fácil elocuencia expresiva, realizada a base de agregación de datos. En los últimos tiempos Rivera rellenaba, más que componía, la superficie pictórica.

Todo lo dicho anteriormente tiene que ser entendido sin menoscabo de su enorme personalidad de pintor. A pesar de todo ello, su obra estará siempre presidida por el signo del poderío. Y, en último término, su acento épico y poderoso las salvará de esa condenación al olvido eterno a que suelen ser relegadas por el tiempo las obras mediocres.

J. M. M. G.

El Mundo del Siglo XXI

(Viene de la pág. 7) más meridionales del Pacífico, donde en 3.000 kilómetros a la redonda no podrá existir ninguna otra base. Estas islas artificiales permitirán la explotación de un mar que guarda las masas de plancton más enormes y las zonas de pesca más ricas de la Tierra, en el que además viven cientos de miles de ballenas. Las islas flotantes son imprescindibles como puentes para el continente antártico, en donde surgirán numerosas estaciones de observación e instalación mineras.

Las islas artificiales flotarán sobre una profundidad de más de 4.000 metros y estarán fuertemente ancladas a las cumbres de las montañas submarinas. Podrán construirse de cemento espumoso revestido de una capa de silicona como defensa contra el agua marina. Quizá tengan el aspecto de un atoll; un gran anillo cerrado, de cemento, que encerrará una superficie de aguas tranquilas y que estará rodeado por rompeolas compuetos de bloques. En la superficie resguardada podrán alojarse toda clase de vehículos y aviones y almacenes móviles. Las viviendas estarán situadas en el lado interior del anillo de cemento, de cara a la superficie tranquila, y casi no se verán desde el exterior. Tendrán muchos pisos y llegarán por debajo del nivel de las aguas. Las estructuras de cemento estarán interrumpidas por placas y cúpulas de cristal, a través de las cuales pasará la luz del día para iluminar los espacios inferiores. De isla a isla, toda clase de aviones mantendrán una observación continua, que abarcará cientos de miles de kilómetros cuadrados de superficie marítima.

RIQUEZA SUBMARINA

En el reborde meridional más extremo de la Tierra, el sol ya no tendrá suficiente energía calorífica. Por tanto, se tendrá que pensar en obtener calor utilizando un horno atómico. Una diminuta pila de uranio como «reactor líquido» podrá servir no sólo para obtener calor y energía, sino también para producir isótopos. Estos elementos artificiales, generalmente sustancias radiactivas, constituyen un medio insustituíble para la conservación del pescado, pues ésta puede hacerse sencillamente y sin grandes gastos utilizando pequeñas cantidades de sal radiactiva. Además, los isótopos son magníficos auxiliares para trabajar e investigar en el terreno de la química microscópica de los mares y de la biología marina. Aplicándolos debidamente se pueden estudiar todos los procesos fisiológicos de las plantas y los animales marinos e influir sobre sus propiedades.

Desde las islas flotantes se podrán explotar sistemáticamente, por primera vez, los inmensos yacimientos de minerales valiosos y las enormes existencias petrolíferas del suelo de las profundidades marinas. En los extraños panoramas montañosos de las profundidades de los mares funcionarán instalaciones mineras submarinas. Tractores subacuáticos pesados, con remolques, transportarán las materias primas obtenidas hacia los grandes centros industriales de los continentes. Las masas de plancton que hace millones de años se depositan sobre el suelo submarino forman unos gruesos estratos sedimentarios de varios metros de grosor y constituyen la «reserva de guano» de los mares, que es casi inagotable. Este plancton depositado es un abono valiosísimo, completamente necesario para los terrenos denudados por las corrientes acuosas descendentes. También el plancton se descompone en contacto con el aire y ayuda a recomponer muchos suelos, de cultivo en cualquier parte del mundo.

INESPERADAS INDUSTRIAS

El mar mismo — fuente inagotable — suministrará metales rarísimos. Los navegantes, que conocen todos los secretos del mar, utilizarán las plantas y los animales marinos para obtener ciertos metales. Anclarán las islas artificiales en las cumbres de los conos volcánicos submarinos y tenderán de isla a isla sus redes de perlón. Las redes encerrarán un verdadero jardín marino, en que unas especies seleccionadas de algas marinas absorberán metales raros del agua que atravesará los jardines, depositando dichos metales en su estructura celular. Estas algas serán cosechadas más tarde; después se sacarán y se quemarán con cuidado. De las cenizas se separarán los metales, obteniéndose además yodo y otros muchos compuestos químicos. Los intestinos de ciertas especies de peces también contedrán cantidades apreciables de metales. Estos peces vivirán en los jardines submarinos y se alimentarán con plancton. Para elevar el rendimiento de este sistema, con el que sólo se obtienen algunos gramos de metal por kilogramo, se expondrán las plantas y los animales a la acción de las radiaciones radiactivas; así se obtendrán nuevas especies derivadas, que absorberán todavía más cantidad de metales.

Los metales obtenidos de la ceniza se purificarán al máximo y se someterán también a una irradiación radiactiva exactamente calculada. De esta manera se transformarán los átomos de la estructura reticular cristalina de los metales y se introducirán átomos nuevos. Como consecuencia aparecerán fenómenos eléctricos particulares. Trozos diminutos de estos metales se transformarán en «células nerviosas», que serán altamente sensibles a cualquier radiación y a cualquier onda de un determinado espacio ondulatorio electromagnético, respondiendo con un desprendimiento de electrones.

DOMINIO DE LA FAUNA EN EL FONDO DEL MAR

La corriente eléctrica que se utilizará en las islas artificiales se originará en elementos térmicos, sumergidos en el agua hasta la capa que limita las zonas calientes de las frías; estos elementos, excitados por la diferencia de temperaturas en los cables terminales, producirán corrientes eléctricas débiles, pero de modo ininterrumpido. Aunque estas corrientes sean débiles, podrán acumularse y elevar su tensión. El calor necesario para la calefacción de la instalación flotante se obtendrá mediante una bomba térmica de accionamiento eléctrico, que se basará en el principio de inversión de una instalación frigorífica. La bomba térmica extraerá continuamente calor del agua de mar, utilizando sustancias fácilmente evaporables, y devolverá al mar las aguas enfriadas.

Gracias a una excelente calefacción será posible cultivar cerca del mismo círculo polar: uvas, tomates, cebollas y toda clase de verduras frescas e incluso frutas harinosas, o sea, que contengan almidón. Para ello se construirán depósitos de cristal, con el fondo de arena de coral y regados con soluciones nutritivas. Por lo demás, el plancton y la pesca harán posible que la alimentación sea variada. La producción pesquera mostrará unos excesos tan enormes que se podrá constituir una amplia industria para la elaboración de la pesca, cuyos productos se extenderán por todos los confines del mundo.

Según las experiencias de la piscicultura de percas en las granjas marítimas de Escocia, en las que se cierra con redes un brazo de mar y se crían en él peces como si fueran animales domésticos, por cada hectárea de superficie marítima se pueden obtener anualmente 350 kilogramos de pescado. No es absurdo que se lleguen a criar así ballenas y hasta es posible que se puedan ordeñar estos animales para aprovechar su secreción láctea.

A LA PESCA DE MATERIAS PRIMAS

A base de plancton y albúmina de pescado se podrán producir productos textiles artificiales similares de cuero. En las regiones que anteriormente hemos descrito no vive ninguna clase de animales superiores, aparte de las ballenas. No existen bosques ni árboles y, por tanto, no hay madera ni celulosa. Por este motivo las fibras de silicatos y las sustancias artificiales no sólo servirán para los vestidos, sino hasta para las instalaciones de las viviendas; los productos que se podrán fabricar con las mencionadas sustancias serán ligeros, limpios y cómodos, y tendrán formas agradables y colores magníficos.

En el mar mismo se podrán instalar pequeñas fábricas químicas. Estas fábricas fabricarán papel; además, fundirán cristal en hornos de combustión por el aceite y elaborarán cerámica. El aceite combustible procederá del plancton marino, así como el carburante de los aviones y el diésel de los barcos de pesca. La arcilla, la arena y la cal necesarias para las industrias de cerámica y de la construcción se sacarán del fondo del mar mediante dragas, sobre todo arrancándolas de las cumbres montañosas de las elevaciones submarinas. Casi se puede afirmar que lo único que tendrá que enviarse desde otras zonas lejanas serán el hierro, el acero y los demás metales pesados, y el cemento, el cual se consumirá en grandes cantidades. Los metales ligeros se obtendrán del mar, así como muchos productos químicos secundarios.

Walter CREILING

BUZON FILATELICO

LOURDES SOLA. Biblioteca Moyá Barcelona.—Desea intercambio de sellos.

PEDRO P. FAJARDO F. Apartado 150. Cienfuegos, L. V. (Cuba).—Deseo correspondencia, intercambio de sellos. Ofrezco 5 por 100 bonificación en sellos de Cuba por sellos aéreos de Europa.

PABLO LOPEZ MARIN. Meléndez Valdés, 43. Madrid (España).—Cambia sellos de España y Europa por otros de América.

SALVADOR RUEDA

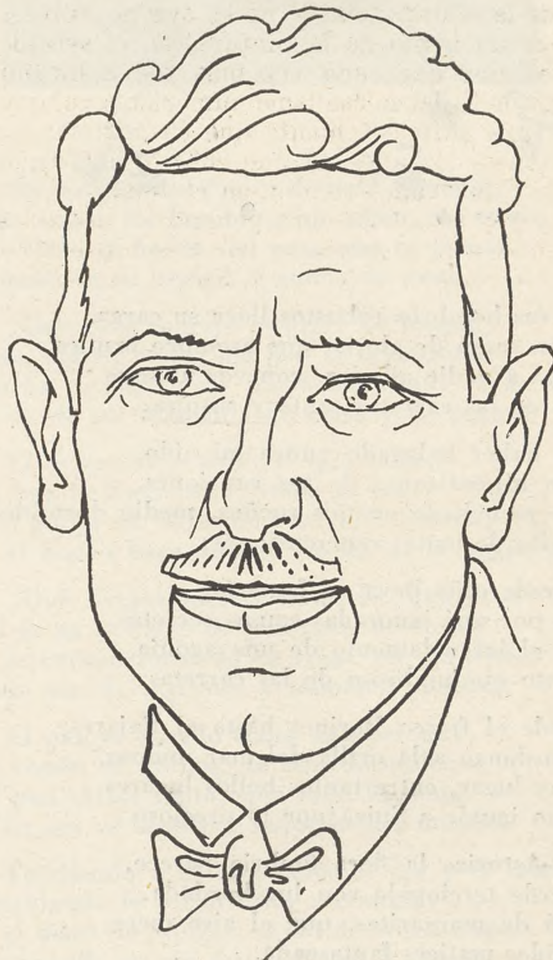
UN CENTENARIO PARA LA POESIA

(1857-1957)

EL pasado 3 de diciembre se han cumplido los cien años del nacimiento del poeta malagueño Salvador Rueda, una de las voces del modernismo español que más influencia han tenido en la lírica que había de sucederle. Su verbo amplio, incontenible; su casi avasalladora proyección musical, el tiempo de su verso, extendido hasta zonas imprevistas sobre las posibilidades del tema propuesto, le han dado originalidad y personalidad suficientes para que perdure su gloria. Con la abigarrada fuerza de una paleta, donde el color se acumula y se extiende, a veces sin fronteras, y siempre con valentía, estos versos nos deslumbran y nos sumen en un mundo que al poeta le es propio. Sin haber profundizado, ahondado, en el misterioso camino de la poesía, su fabuloso caudal lírico le ha hecho valorar formas, paisajes, motivos, que después de él encontrarían nuevos estados de depuración.

De él diría Unamuno: «Dejan sus cosas una impresión que da apetito de vivir, y esto vale tanto como las mejores y más profundas ideas.» Esta vitalidad es la que mantiene y mantendrá a Salvador Rueda en la atención de los lectores de todos los tiempos. También de todos los mundos, de nuestros dos mundos, porque la presencia física y literaria de Rueda en las dos orillas del español es una realidad estimulante. Antonio Oliver ha escrito: «En su poesía se recoge el tema de América y Filipinas, cuando la palabra "hispanidad" aun no estaba acuñada», y recuerda cómo el poeta fué coronado en Cuba en el año 1910 y cuál es la importancia de Rueda en las letras hispanoamericanas.

Recogemos hoy una carta suya, unos versos suyos, como homenaje a él y aviso a las últimas promociones de escritores en español. El nombre de Salvador Rueda, después de los exitos apoteósicos, quizá desmedidos, que obtuvo en vida, está ahí aún reclamando nuestra más cordial cercanía.



El canto de las carretas

Por las altas montañas del verde Asturias,
por los desfiladeros y los barrancos,
donde fingen las rocas greñas de furias
y gradas de gigantes los recios flancos;

donde las simas lanzan de entre sus bocas,
en contracción eterna, picos valientes,
y cincelan los ríos, dando en las rocas,
monstruos en los declives y en las vertientes;

al dar tras de las crestas el rojo disco,
que las luces del día lleva sujetas,
se escuchan, rebotando de risco en risco,
los ecos rechinantes de las carretas.

Su música salvaje, de agria armonía,
se une al bravo torrente que hayas destronca,
y yo no sé qué acordes hay de poesía
en su canción terrible, bárbara y ronca.

El gañán, entre el juego de los varales,
llenos hasta las puntas de hierba verde,
lanza una copla triste, que en los maizales
y en los altos castaños larga se pierde;

y allá lejos, del lado donde se acuesta
el sol, que ya se borra de los linderos,
otra voz a los cantos de amor contesta,
cayendo por los bruscos derrumbaderos.

Esos cantos dolientes, de eco sublime,
que acompañan los tardos ejes premiosos,
parecen los de un pueblo que llora y gime
porque admiren sus grandes hechos gloriosos.

SE ha celebrado en España el centenario de Salvador Rueda. Se ha celebrado, y aun se celebrará en actos, veladas, artículos y homenajes, porque su personalidad representa todo un hito estelar en la panorámica de la poesía contemporánea. El abre una época. El inicia un ciclo, coincidente con la época de Rubén, con el ciclo auroral de Rubén Darío. No sabemos hasta qué punto corresponde totalmente la primacía del modernismo poético a Rubén Darío. Pero si es así, si se acepta así ya por el orbe hispánico, permita éste también, pues, que ese gran señor de la métrica, que revolucionó ésta, tenga un paje mayor en las cálidas tierras de la España del Sur.

Salvador Rueda fué uno de los adelantados de este renacimiento de exaltación hispánica, que llevó el pálpito del amor patrio a los pueblos hermanos de América y a los confines oceánicos de las fraternas Filipinas. Diez veces saltó en su tiempo hasta el otro lado de los mares. El mágico trovador malagueño hizo también la América y volvió millonario de poemas y de abrazos amigos. Rebosando del hechizo de los cielos y los países recorridos, concibió *El poema de América*, sinfonía de color exuberante, que lleva en la entraña de sus versos el plectro de una lira gloriosa, aquella lira que ya en vida le conquistó laureles, como ocurriera con Quintana y con Zorrilla.

Salvador Rueda supo de la apoteosis y de la gloria, mas también de la renunciación y del olvido. Su biografía aparece sembrada de gestos laboriosos, caracterizados por una insobornable sinceridad y un afán perseverante. Nacido en un humilde hogar de Benaque, aldea malagueña enclavada en la misma cumbre de una montaña, llena de luz y ardiente como la propia llama, de niño —un niño campesino— se embriagó ya de aire y de sol. Tal vez por eso su vida entera transcurrió como en una incurable borrachera de cielo, que hizo de él un excelso poeta. Un poeta que ya a los dieciséis años, a una edad en que todavía no sabía escribir, se inventaba las coplas que luego cantaba a las mozas en las rejas. Más tarde, recomendado por Núñez de Arce, llegó a Madrid, la antesala de su triunfo, con un destino en la



En sus hombros robustos lleva su carga,
su gran carga de gloria, que asombro inspira,
y como a nadie admira, con voz amarga
el eje en las carretas canta y suspira.

Sin haber halagado nunca mi oído
el eco hipnotizante de sus canciones,
yo he escuchado en mis sueños, medio dormido,
ese grito de lentas repercusiones;

y desde niño lleva mi fantasía,
no sé por qué ignoradas causas secretas,
como el largo lamento de una agonía,
el canto quejumbroso de las carretas.

Desde el fresco Borines hasta el Pajares,
de Busdongo a la orilla del mar undoso,
no hay lugar, entre tantos bellos lugares,
que no iguale a Suiza por lo precioso.

En Asturias la flora fimbria parece,
en verde terciopelo con luz bordada,
y está de margaritas, que el aire mece,
y pálidos matices fantaseada.

Un músico en el campo, que la armonía
va casando en las hojas de miles flores,
y es cada huerto alegre la sinfonía
de ópera sin sonidos fija en colores.

Suavidades sedosas como las alas
tienen los tonos verdes de vario hechizo,
y se van sucediendo por las escalas
del verde de esmeraldas hasta el pajizo.

Las viviendas, que envuelve fresco ramaje,
parecen nidos puestos en las laderas,
y las faldas del monte les dan paisaje
y las ciñen los hórreos y las paneras.

Saltos, fuentes y ríos bajan trazando
por las rocas agrestes curso distinto,
y entre tanto prodigio va dibujando
la larga carretera su laberinto.

Id a ver esa inmensa quebrada altura,
corona de altos picos que tiene España;
de sus tranquilos valles en la hermosura
el alma de delicias y paz se baña.

Yo volveré a su seno, que, desde niño,
lleva mi mente ansiosa, de alas inquietas,
¡como un himno de amores y de cariño,
el canto quejumbroso de las carretas!



La cigarra

Canta tu estrofa, cálida cigarra,
y baile al son de tu cantar la mosca,
que ya la sierpe en el zarzal se enrosca
y lacia extiende su verdor la parra.

Desde la yedra que a la vid se agarra
y en su cortina espléndida te embosca,
recuerda el caño de la fuente tosca
y el fresco muro de la blanca jarra.

No consientan tus élitros fatiga;
canta del campo el productivo costo,
ebria de sol y del trabajo amiga.

Canta y excita el inflamado agosto
a dar el grano de la rubia espiga
y el chorro turbio del ardiente mosto.





Gaceta, en el cual le pagaban cinco mil reales. Y después hizo versos, prosa, crónicas. Periodismo literario en *El Imparcial*. «Clarín» le instigó a la subversión al pedirle una revolución sísmica en la poesía castellana. Pasó el tiempo, y el poeta fué bibliotecario de la Universidad Central. Luego, por acompañar en sus últimos años a una anciana hermana inválida, renunció a todo en la villa y corte y marchó a Málaga, donde estuvo hasta el fin de sus días en la Biblioteca Provincial. Esta es la anécdota sintética de su vida, encerrada entre dos fechas: 1857-1933. Unas docenas de libros y unos centenares de versos, una generosidad lírica desbordada de cromatismo y una magnificencia sinfónica en la exaltación del andalucismo. He aquí el balance de su obra, una obra cuyo recuerdo alcanza ahora nueva perspectiva de luz y de color.

Como poeta, como artista, supo despertar rivalidades, emulaciones y hasta deseos de atacarle; pero como persona no mereció hostilidad ninguna. Era un hombre sin repliegues recónditos, amable, siempre amable y discreto, y transparente como un cristal. Poseyó la chispeante locuacidad propia del andaluz. Y el sol de su tierra, tantas veces cantado con fervor luminoso, floreció rimadas imágenes de hipérbole en su flúido decir.

Ahora exhumamos el recuerdo de una carta del poeta, que en estas páginas cobrará, sin duda, una significación singular. He aquí cómo se expresaba Salvador Rueda, refiriéndose a sus viajes por la América hispana, en ep'stola dirigida a su amigo José Cintora, a la sazón director del periódico malagueño *El Popular*. Hay un membrete que dice: «Hotel Inglaterra. La Habana (Cuba)», y la fecha 10-2-1910. El texto es así:

Mi ilustre Cintora: Recibo sus nobles ausencias en letras de molde y me lleno de orgullo de ver a un hombre tan puro como usted, que, aun con el Océano por medio, es el hombre leal y el gran amigo.

Lo de Puerto Rico ha sido tan enorme, tan grandioso, que los del país no recuerdan haber visto cosa parecida en la isla. La ciudad pidió por cable al marqués de Comillas que

El tablado flamenco

En el resonante tablado flamenco,
su zapateado describe la *Penco*,
y las castañuelas de poza de cuenco
juntan sus compases al baile flamenco.

Con los libres brazos como una bandera,
sobre los tacones va *la bayadera*,
y al doblar el gozne la curva cadera,
los brazos ondula como una bandera.

Las palmas alegres de ritmo vibrante
indican las vueltas del cuerpo ondulante,
y arrancan suspiro del pecho anhelante
las palmas alegres de ritmo vibrante.

Alarga la cuerda llorosa y sentida
su línea tirante de notas vestida,
y un aire de España que al sueño convida
se ajusta a la cuerda llorosa y sentida.

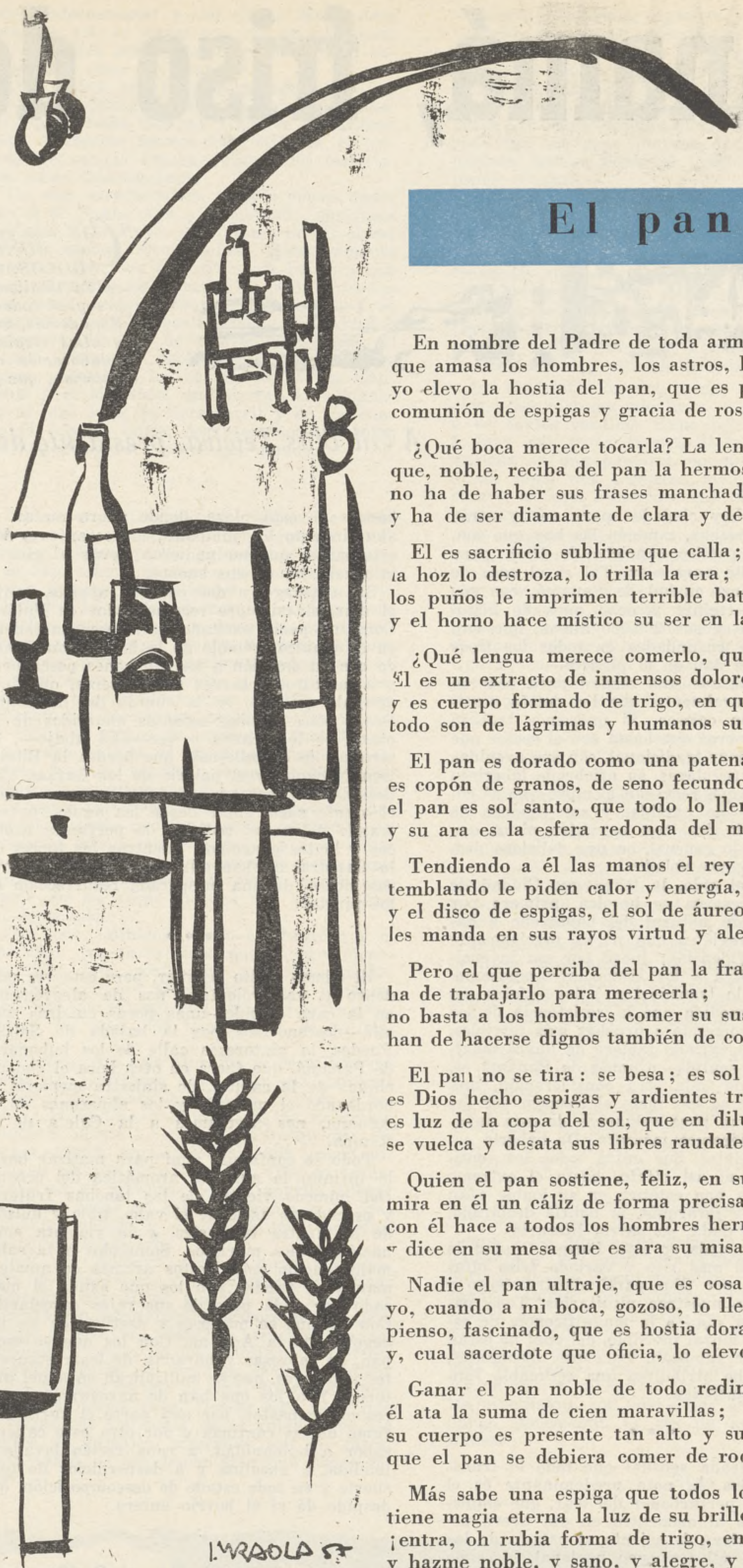
Pájaros brillantes y flecos de oro,
el mantón desborda del pecho sonoro,
que, al lanzar, valiente, su trino canoro,
deja que retiemblen los flecos de oro.

El concurso alegre se agita y vocea
al lúbrico canto, que aturde y marea,
y a la bailadora, que el talle cimbrea,
el feroz concurso aplaude y vocea.

A cada arrogancia y a cada donaire,
sombreros en lluvia conmueven el aire,
y la flor prendida del pelo, al desgaire,
oscila en las vueltas a cada donaire.

Resuena y acrece la vocinglería,
y el ritmo acelera su ardiente armonía,
y la bailadora su cuerpo deslía
más raudo, sintiendo la vocinglería.

Ya el licor dorado perfuma la caña,
ya la última vuelta la copla acompaña,
ya suspende el baile su música extraña...,
¡y la manzanilla sonríe en la caña!



El pan

En nombre del Padre de toda armonía,
que amasa los hombres, los astros, las cosas,
yo elevo la hostia del pan, que es poesía,
comunión de espigas y gracia de rosas.

¿Qué boca merece tocarla? La lengua
que, noble, reciba del pan la hermosura,
no ha de haber sus frases manchado la mengua,
y ha de ser diamante de clara y de pura.

El es sacrificio sublime que calla;
la hoz lo destroza, lo trilla la era;
los puños le imprimen terrible batalla,
y el horno hace místico su ser en la hoguera.

¿Qué lengua merece comerlo, qué boca?
El es un extracto de inmensos dolores,
y es cuerpo formado de trigo, en que choca
todo son de lágrimas y humanos sudores.

El pan es dorado como una patena;
es copón de granos, de seno fecundo;
el pan es sol santo, que todo lo llena,
y su ara es la esfera redonda del mundo.

Tendiendo a él las manos el rey y el mendigo
temblando le piden calor y energía,
y el disco de espigas, el sol de áureo trigo,
les manda en sus rayos virtud y alegría.

Pero el que perciba del pan la fragancia
ha de trabajarlo para merecerla;
no basta a los hombres comer su sustancia:
han de hacerse dignos también de comerla.

El pan no se tira: se besa; es sol rubio;
es Dios hecho espigas y ardientes trigales;
es luz de la copa del sol, que en diluvio
se vuelca y desata sus libres raudales.

Quien el pan sostiene, feliz, en sus manos,
mira en él un cáliz de forma precisa;
con él hace a todos los hombres hermanos
y dice en su mesa que es ara su misa.

Nadie el pan ultraje, que es cosa sagrada;
yo, cuando a mi boca, gozoso, lo llevo,
pienso, fascinado, que es hostia dorada,
y, cual sacerdote que oficia, lo elevo.

Ganar el pan noble de todo redime;
él ata la suma de cien maravillas;
su cuerpo es presente tan alto y sublime,
que el pan se debiera comer de rodillas.

Más sabe una espiga que todos los sabios;
tiene magia eterna la luz de su brillo;
¡entra, oh rubia forma de trigo, en mis labios,
y hazme noble, y sano, y alegre, y sencillo!

atracara el vapor "Manuel Calvo", que me llevaba, al muelle, y que se detuviera un día y una noche; lo concedió el noble marqués, y por la primera vez atracó al muelle de San Juan de Puerto Rico un vapor trasatlántico español. La fiesta de por la noche fué un delirio absolutamente imposible de describir; un río de patriotismo, una cosa enorme.

Aquí, en La Habana, igual; cada día va a más esta divina locura de las gentes conmigo: fiestas a granel, jiras, homenajes, y va en "crescendo"; preparan infinidad de fiestas sublimes; me llevarán a la provincia de Pinar del Río, de Matanzas, de Santa Clara... Habrá coronación en el Ateneo, presidida por el honorable Presidente de la República, y de un esplendor no visto. Yo creo que estoy soñando; y al verme tan humilde, tan pobre, tan lejos de España, me dan ganas de llorar.

El Presidente de la República, cuando le visité un día de éstos, me dijo que si quería quedarme a vivir en La Habana, él respondía por mí. ¡Ya ve usted cuánto amor, cuánta excelsitud! El vicepresidente también vino por mí al hotel (donde paga este público creo que unos quince duros diarios por mí) y, en paseo en su coche, me llevó a su casa, me presentó a su familia, me convidó a champagne, me escribió una bella poesía, que publicó la prensa.

Estoy invitado a ir a México.

Eso sí, yo no he venido a América a comerciar con la santa poesía. He venido sin una peseta, y lo mismo me iré. Soy el único que ha venido por pura y altísima utilidad a España. Dé usted todo el amor de mi alma a esa Málaga, tan simpática, tan dura de corazón, tan bella y tan adorada por mí. Perdone usted estos renglones puramente íntimos.

Suyísimo,

SALVADOR RUEDA

El alma del poeta, que está en sus versos, late también, palpitante y entrañable, en este trozo autobiográfico, hecho carne de intimidad epistolar.

J. A.

Panamá, friso de aromas

CON esta crónica, de sorprendente colorido, inicia su colaboración en MUNDO HISPANICO el prestigioso periodista HUGO GOLDSACK. Viajero empedernido, Goldsack ha recorrido—casi en su totalidad—la extensión de Hispanoamérica, realizando siempre y en todas partes una gran labor de acercamiento con España. Es, además, autor de dos libros de versos («En torno a cierto fuego» y «Las elegías de I-Tor»), de un ensayo sobre Pedro Prado, en colaboración con Julio Arriaga de Augier, y de «Encuentro con Bolivia», que prologó el gran novelista Joaquín Edwards Bello.

A Gil Blas Tejeira, presidente de la Sociedad Cervantina de Panamá

Así como hay ciudades para ver y otras para escuchar, también las hay que son, por un poético capricho de Dios, para oler. Solamente para oler. Tal es el caso de esta antiquísima ciudad de Panamá, con sus cuatrocientos treinta y ocho años de historia alucinante y sus 200.000 almas, que van por las calles enfundadas en todos los tipos de piel que se dan en el planeta.

Esto de que sea una ciudad para oler no significa, naturalmente, que los demás sentidos se queden ociosos. Si queremos trabajo para la vista, creo que basta con el sector que podríamos llamar tradicional, con sus avenidas estrechas e irregulares, su afiebrado laberinto de callejones, que regresan siempre—no sé cómo—al punto de partida, y sus casonas de viejo estilo, de dos, tres o cuatro pisos, que rematan, por lo general, en una deliciosa profusión de balcones volados.

Respecto del oído, la tarea que Ciudad de Panamá le reserva es heroica, primero por esta propensión natural del panameño a hablar en un registro que no es precisamente el de las confidencias; luego por esa invencible afición suya a los ritmos afro-norteamericanos, que lo transportan a las esferas celestes en la medida que la resistencia de los tímpanos es sometida a pruebas más terribles.

Pese a este variado tablero de llaves mágicas para los sentidos, Ciudad de Panamá es, por encima de toda otra consideración, una metrópoli que se nos mete al corazón por las narices, aunque para salvarnos de esta invasión nos pusiéramos máscara. De haberla conocido Baudelaire, que entre todos los sentidos prefería el del olfato, hasta el extremo de crear toda una estética en su loable afán de elevarlo de jerarquía, la habría declarado, sin la menor duda, su patria literaria.

No exagero nada en esto. Porque Ciudad de Panamá es el más rico y variado friso olfatorio, creado por Dios para adiestramiento y superación de nuestras pituitarias. Todo parece concurrir aquí a la magnificencia de este prodigioso mural invisible, del cual no están excluídos, por supuesto, los olores disonantes, a los que debe atribuirse una estimable función contrapuntística.

* * *

En esta oleada sensual que todo lo transmina y satura, la nota predominante es el olor salino y perturbador del mar, que empieza a salirnos al encuentro en esa breve península que sirve de asiento al palacio de las Garzas, sede del Gobierno nacional. Mirando su albo y delicado juego arquitectónico, uno creyera que es un milagro más de la sal del océano. Con su fuente, que celan garzas auténticas; sus patios y balcones interiores, de acusada inspiración morisca, y sus trepadoras, que afinan aún más la gracia de los arabescos, está allí como si recién lo acabara de depositar el viento, después de robárselo al paisaje de una Córdoba de leyenda.

En esa misma península se encuentra la antañona plaza de la Catedral, a cuyo alrededor, reumáticas y resentidas, se agrupan las historiadas casonas de la vieja aristocracia panameña. Sector que empezó a perder su categoría social cuando las grandes fortunas de la ciudad emigraron a las barriadas nuevas de la Exposición, Pasadena, la Cresta, el Cangrejo o San Francisco de la Caleta; toda su melancolía señorial viene a buscar asilo en los bancos de esta plaza, donde ahora matan el aburrimiento los jubilados, los cesantes y los estudiantes que no pudieron llevar al cine a la muchacha de sus sueños.

Sin embargo, a dos cuadras apenas, canta el mar, el «siempre recomenzado» de Valéry. Como un pecho excitado, se le escucha jadear en el abanico trémulo de la bahía, contagiando con su emoción a los lanchones pescadores y a los airosos barcos camaroneros, que juegan al equilibrio en la cuerda del horizonte. Desde estos mismos asientos aburridos de la plaza, se le alcanza a ver—allá abajo—, al término de la callejuela que bordea la Biblioteca Nacional y el palacio de las Garzas. Callejuela pavimentada de ladrillos, por donde el viento suele subir desde las aguas, arrastrando deliciosas redadas de perfumes exóticos y lentos graznidos, mientras las torres de la Catedral atisban aún la distancia, temerosas, acaso, de una inesperada resurrección de los piratas.

* * *

El mismo hálito del mar, pero esta vez más denso y ya proletario, nos da alegremente en la cara cuando—unas pocas cuadras más allá—descendemos por la bajada de Sal-Si-Puedes, la pintoresca calle de los buhoneros de Panamá, que fuera en otra hora el «barrio chino» de la capital, de siniestra memoria, y bordeando el mercado y los almacenes de la Aduana, nos acercamos a la Caleta de la Rampa.

Todo se confabula aquí para matizar hasta lo infinito la sinfonía aromática del océano. Del húmedo vientre de las lanchas fruteras y pescadoras asciende el vaho, tibio y dulzón, de los frutos tropicales, y la violenta emanación de los mariscos. Sometidos a la sabia manipulación solar, estos aromas se amalgaman y se funden con los que exuda el mercado por cada poro de sus rejas carcelarias. Con los que se maceran y destilan en los bodegones de la Aduana. Con los que se escapan, en sabrosas vaharadas, de los restaurantes populares, que se multiplican en aquel dintorno. Y a los que han de agregarse, en sucesivos empastes, por una parte el agrio perfume de las cantinas y por otra este caliente sabor a humanidad, a ropa recién lavada y tendida, a gasolina y a desperdicios de toda suerte y en todo estado de descomposición, que despide de sí el barrio entero.

* * *

Demos ahora la espalda al Pacífico y regresemos por Sal-Si-Puedes, esquivando, con el pie, las cáscaras de fruta y, con la frente, la punta amenazadora de los toldos con que los buhoneros defienden sus baratijas de la acción deslustradora del sol, y hagamos nuestra anónima aparición en la plaza de Santa Ana. Ubicada en plena avenida Central, Santa Ana es, hoy por hoy, la verdadera plaza de armas de la ciudad, aunque en otra época no fuera sino una plazoleta de arrabal, surgida a la sombra de una iglesia que mandó construir un conde muy generoso y muy católico, más allá de los muros que defendían a Panamá de los piratas.

La iglesia está allí mismo, noblemente patinada por la sal y la arena finísima que el viento lleva y trae por la atmósfera, y por la acción alternada de las frenéticas lluvias tropicales que empapan sus piedras, y del sol, que las aprovecha para tejer sobre ellas finas y melancólicas alfombras de musgo.

Pero ese aire recogido y provinciano que tuvo antes lo ha perdido Santa Ana. El vecindario colonial que antes venía a escuchar las campanadas solemnes del Angelus y el coro «a capella» de los pájaros, ha sido reemplazado por una multitud indescriptible de ciudadanos de todos los pelajes sociales, los que por ningún otro motivo que no sean los intempestivos chaparrones tropicales dejarían de reunirse aquí todas las tardes, a hablar mal del Gobierno, a corregirle la plana a la Asamblea Legislativa, y a poner, de oro y azul, la política internacional de Foster Dulles.

Los excelentes hábitos higiénicos del panameño permiten que este movimiento de la sinfonía olfatoria constituya también un agrado. El viajero se sumerge, sin peligro, en el cálido aliento humano que forma esta masa de gente en camisa, que gesticula y grita, sin que nadie escuche a nadie, aunque quiera. La verdad es que, para lograrlo, sería necesario emitir tales alaridos, que pudieran superar—por lo menos en un tono—la espantosa dictadura ortofónica de un altoparlante que hay enfrente del café «Coca-Cola». La misión de este aparato infernal consiste en la democrática tarea de despellejar, por parejo, al Presidente de la República, a sus consejeros, a los funcionarios, a los legisladores, a los guardias y a los magistrados, y de paso a los periodistas y literatos, achacándoles desde la situación crítica del país hasta el estado del tiempo.

Como un «solo» intempestivo de algún lejano oboe, la brisa del mar insurge de pronto, llevándose por las callejuelas, medrosamente iluminadas, el rumor desafinado de este vocinglerío. Y es entonces cuando el aire se enriquece con los más insospechados perfumes vespertinos. Olor silvestre del follaje estremecido por el viento, entremezclado al mensaje remoto de las islas del Rey, que viene abriéndose paso a través de las primeras estrellas. Mosaico odorífero, al que las hábiles manos del trópico van añadiendo, graduando y desvaneciendo, confusos aromas, como de café, como de frutas recién partidas, como de aceites, de bitumen, de sabrosas frituras, de sueltas cabelleras de mujer, de esencias baratas, de humedad caliente y sana en los cuerpos, en las ropas blancas, en las piedras, en la atmósfera...

Seguimos por la avenida Central, a lo largo de sus bazares iluminados, sus sombríos zaguanes, sus tarros de desperdicios, alineados en las cunetas desde la puesta del sol, como si a partir de esta hora las casas se confesasen y echaran afuera sus pecados, que otra cosa no puede algo que huele tan mal. Y prosiguen nuestros trancos por los teatros, los cafetines y los bancos, más lóbregos de noche que de día. Así cruzamos entre las ruidosas comparsas de marineros americanos, todos de blanco, y los alegres juerguistas de esta ciudad tan dada a la vida fácil cuando las finanzas se tornan más difíciles. Y también pasamos de largo la desolada silueta del niño negro que no ha podido vender sus últimos diarios.

* * *

Caminando de este modo, tan ajeno al atolondramiento del turista, desembocamos en la plaza 5 de Mayo, donde un mudo ejército de

palmeras viene saludando, desde tiempos muy lejanos, la llegada y la salida de los trenes que van a Colón. Enfrente, dispuestos en bullicioso escuadrón, que Satán dirige con pericia de aguerrido comandante, los cabarets estrechan filas, a fin de que no se les vaya a escapar ni uno solo de esos ingenuos viajeros que llegan a Panamá, en busca de esos extraños, enervantes, exhaustivos amores tropicales que tanto recomiendan las agencias y las películas norteamericanas...

La topografía de esta sección de Panamá es impresionante por su configuración, de la cual se pueden extraer los más notables valores simbólicos. Como se sabe, después que el rubio Henry Morgan, al frente de sus 1.400 forajidos, reclutados en las tabernas de toda la tierra, saqueó, arrasó e incendió Panamá la Vieja, en 1671, las nuevas autoridades españolas procedieron a levantar la nueva ciudad, en la punta donde hoy—como ya he anotado—se levanta el palacio de las Garzas.

En los extramuros, hacia el noroeste, fué surgiendo luego la barriada de Santa Ana, junto al fangoso camino real, que conducía a las puertas de la ciudad y que hoy es, aproximadamente, esta avenida Central, que sirve de columna dorsal al ceñido y largo cuerpo de la capital moderna.

Esta impresionante delgadez de Ciudad de Panamá tiene su origen en las leyes de la naturaleza y también en los azares de la Historia. Tratemos de explicarnos, aunque en esta materia los ojos sirven mucho más que las palabras. Limitada hacia el suroeste por un río (que al correr de los siglos sirvió de salida al canal hacia el Pacífico), sus necesidades de expansión hubieron de proyectarse, lógicamente, en dirección contraria, siguiendo la temblorosa línea demarcatoria de las altas mareas.

Paralelo al mar, corre el cerro Ancón, elegido por los españoles como acrópolis y defensa de la ciudad. Es evidente que de poder continuar la tendencia al sistema radiado, que buscan instintivamente todas las urbes en desarrollo, Panamá hubiera procedido, primero, a montar sus casonas sobre Ancón, como lo hizo Valparaíso con su anfiteatro de cerros, y, luego, a extenderse detrás de esa colina, buscando la grata contigüedad de las riberas del río.

* * *

Pero el destino había escrito otra orden. Vinieron el canal y la cesión de la faja que habría de albergarlo a los americanos, y quiso la fatalidad geográfica que la línea fronteriza de la zona atrapara al cerro dentro de sus límites. Así, pues, el crecimiento de Panamá no tuvo otro cauce que un estrecho corredor junto al océano, y por allí se precipitaron las legiones de obreros negros y blancos, de comerciantes amarillos y europeos, de aventureros, contrabandistas y rezagados, que volcaban, en sucesivas migraciones, la construcción del ferrocarril transístmico, destinado a unir a Panamá y Colón, y la titánica faena del canal.

La violencia de esta marea humana incontenible, lanzada en línea recta y ciega por el corredor playero, ha quedado impresa, no sólo en la abigarrada arquitectura de la avenida Central, eje natural de aquella expansión urbanística, sino también en la singularísima topografía de la plaza 5 de Mayo.

Cruzada en diagonal por el viejo ferrocarril, la confluencia de la avenida Central y de la avenida B, que es su parienta pobre, se realiza en una punta de diamante, en cuyo extremo se equilibran las moles verticales del hotel Internacional y del Chase Manhattam Bank, ni más ni menos que una flecha colosal que estuviera señalando, siempre hacia el noroeste, las rutas del porvenir.

Otra punta, aun más prolongada, es la que forman la zigzagueante calle de los Estudiantes y la avenida Central, y que va a clavarse, unos doscientos metros más allá, en el costado del parque Lessep, junto a los historiados rieles transístmicos.

Un olor característico, aunque menos denso que el de Santa Ana o el mercado, enriquece aquí—en 5 de Mayo—la sinfonía de los olores de esta ciudad inconfundible. Satánicamente amalgamados, con la estridencia babélica que hace retemblar los muros y las pintarrajeadas mamparas de los cabarets, desembocan y se despliegan en el espacio abierto los extraños estímulos olfativos de la avenida Central. Al mismo tiempo, la noche del mar aporta los suyos, y también los barrios negros de Calidonia y el Marañón, que cierran la explanada al otro lado del ferrocarril y en los cuales la miseria huele, desgraciadamente, como en cualquiera otra parte del mundo.

* * *

Los pasos noctámbulos del viajero se internan por la calle 21 de Enero, que es la oscura y sobrecogedora entrada de Calidonia, y se van, tranco a tranco, por aquellas callejuelas que harían palidecer de envidia a la «Casbah». La población morena, ruidosa, pero pacífica, prolonga cuanto puede la tertulia callejera, porque aquí afuera, a pesar del aire caliente y denso a emanaciones de todo género, se respira de todos modos mejor que en los horribles cuartos de madera de allá adentro.

Chiquillos, mocetones, modistillas, matronas de robustos brazos de azabache, ancianos en lamentable estado de destartalamiento físico, perros y gatos, entran y salen por los siniestros corredores que separan, uno de otro, estos verdaderos mataderos humanos, y por los cuales difícilmente podría avanzar de frente un individuo más o menos obeso. Un acre hálito de orines descompuestos ejerce de nota dominante en este complejo de olores, que duelen menos en las fosas nasales que en el alma del espectador.

Con todo, Calidonia, como el Marañón y el Chorrillo, que en lo dicho quedan igualmente descritos, sabe compensar su indescriptible abandono con esa alegría instintiva y contagiosa con que el negro ha sabido siempre compensar los días más lamentables de su historia.

Su canto fué más alto que el restallido del látigo del traficante o la fusta del gamonal en las plantaciones de algodón. Vejado y herido, pudriéndose a pausas en los pavorosos chiqueros donde lo echaban a dormir por las noches, sumido en la más horrenda promiscuidad, su sentido de afirmación vital lo transfiguró en el martirio, le dió aquella fuerza que otras razas no tuvieron frente a un tratamiento análogo, y a pesar de todos aquellos tormentos, sobrevivió.

Hoy, en Calidonia, hace lo mismo: se empeña en sobrevivir, y lo consigue. Sus risas guturales, sus gritos pueriles, sus silbidos y su comadreo interminable, desbordan la calleja oscura y sórdida, mientras atruenan los receptores de radio en los cafetines y «refresquerías», donde un etnólogo podría admirar el variadísimo surtido de tipos diferentes, dentro de la misma raza. Demás está decir que el idioma de Calidonia es el «inglés» de los negros de Jamaica, alternado con un castellano tanto o más lamentable que aquel inglés...

Salir de Calidonia, regresando a la avenida Central, que sigue impertérrita su loca carrera a breve distancia del mar, es sentirse un poco Orfeo de vueltas del infierno. Ya hemos dejado la ciudad relativamente tradicional, y ahora nos internamos por los barrios modernos, cuyo «colonizador» más caracterizado fué ese gran pionero del progreso panameño que se llamó el Presidente don Belisario Porras.

Aunque no conozco aún municipio que entienda la belleza, o siquiera la utilidad, de los árboles, puedo asegurar, comprometiendo en ello mi honor, que aun quedan hermosos y frondosos ejemplares antiguos. Usted los puede encontrar en todas estas avenidas que corren paralelas al mar, y también en las maravillosas transversales, que bajan, brincando por las ondulaciones del terreno, a morir en los barandales y pretiles del paseo de Balboa.

La confabulación del océano tibio del trópico y las virtudes odoríferas de tanto follaje y de tantos jardines como hay aquí, transforman este nuevo tiempo de la sinfonía panameña en una pastoral, en que el olfato se dilata como una campana infinita, para saturarse de esta atmósfera que huele a música y a novia.

A escasos metros del mar detiene nuestros pasos nocheriegos una masa monumental, proyectada hacia el horizonte invisible y protegida por una guardia suiza de altísimas palmeras. Hay un pedestal. Sobre el pedestal, un globo gigantesco, que simboliza, seguramente, el mundo. A su alrededor gira una ronda de figuras con ropajes y gestos helénicos, que parecen cantar en el mudo lenguaje del mármol aquello de Paul Fort:

...si todos los hombres del mundo
la mano se quisieran dar...

Y arriba, cerrando y dominando la alegoría, de discreta, muy discreta riqueza imaginativa, la vigorosa humanidad de Vasco Núñez de Balboa, apenas idealizada por el artista, eternizando el gesto de suprema alegría, de fabuloso asombro, con que sus ojos abarcaron la inmensidad del mar del Sur, cuando lo descubrió desde las serranías del Darién.

Instintivamente, doy, como él, la espalda a la línea inexorable de la zona, y me quedo mirando el océano, encima de cuyo rítmico y blando sueño descansan los barcos pesqueros. Una vaharada salobre y sensual me pasa cantando por la cara. Siento que el pendón de Castilla, que él empuña en sus fuertes manos, se bate de nuevo en el aire de la noche. Escucho sus gritos de asombro, salpimentados con las más pintorescas y castizas blasfemias de su siglo. Lo escucho crujir por dentro, tratando inútilmente de contener las lágrimas de alegría que le corren por las mejillas sudorosas.

Y un nuevo aroma, un aroma de veras indefinible y tenaz, empieza a trascender de la tierra y las aguas, del velamen de los viejos galeones y las cotas recalentadas por el sol heroico de los descubrimientos. Y es que la sangre, amigos, esta sangre de Castilla, esta sangre que es la nuestra, auténtica, como lo es la del indio, por mucho que la hayamos olvidado y despreciado, está viva. Cárdena, espesa y pujante. Una sangre así no puede dejar de oler, y cualquiera de vosotros constataría el milagro, con sólo dejar que el corazón hable, libremente, al pie de la estatua de Balboa.

HUGO GOLDSACK



Los LECTORES también escriben

Muy señor mío:

En la página 4 del número 113 leemos: «El lector de América no tiene obligación grave de saber dónde cae y qué significa Ciudad Rodrigo...» Efectivamente. Estamos de acuerdo. También pensamos que el lector de la Península no tiene obligación «grave» de saber, por ejemplo, dónde cae Matucana o Motul... Lo que sí nos disgusta un poquitín (para qué ocultarlo ya) es que una gran revista, que tanto queremos y a la que tan nuestra sentimos, últimamente se esté descuidando mucho en lo que se refiere a la geografía de aquende el Atlántico... A Pedro no le disgusta (pero tampoco le gusta) que le llamen Juan... Después de todo, sólo se presta a desorientación y confusiones.

MUNDO HISPANICO se ha venido haciendo acreedor de un buen «jalón» de orejas. Si fuera una revista «gringa»..., vaya y pase; pero sucede que es nuestra. Pensamos que todos sus lectores somos como una enorme familia y cada uno debe cuidar celosamente de que no se dé gato por liebre a los demás.

En un número pasado (no sé exactamente cuál, pues ya se fué a México) hacen ocurrir en Chile el cuento de un dominicano. Este sólo nombra: el lago Nahuel Huapí («isla del Tigre o de los Tigres»), la ciudad San Carlos de Bariloche y el hotel Llao-Llao. Todo eso «cae» dentro de la Argentina. (No es lo que puede pensar: soy estudiante limeño.)

En el número 112, pág. 32, vemos un mapa de Costa Rica. Con grandes letras figura San Juan como capital. Hace unos años estuvimos en la hermosísima tierra de los «ticos» y no se llamaba así...

Y ese cartelito que la Naviera Aznar nos endilga mes tras mes: «Línea de Centroamérica: a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao—nosotros, en español, decimos «Curazao»—, Barranquilla, La Habana y Veracruz.» Y... ¿por qué «Centroamérica»? Tres puertos son antillanos, dos sudamericanos y el último norteamericano. (A los que amamos a México nos sabe a chicharrón de sebo cuando los europeos, hablando de los yanquis, usan el apelativo «norteamericanos».)

Cambiando de tema, y para terminar, en la página 69 del número 112 («Paraguay...», etc.), leemos: «Son la hierba y la madera los principales artículos...» Desde el paralelo 20° S hasta la Antártida se «matea». Las hojas que se emplean en la infusión provienen de un arbusto (ilex) y se llama (se llamaron y suponemos que siempre se llamarán) yerba. Sencillamente, porque es así como pronunciamos los millones de hispanos que la conocemos, la usamos y la gozamos; magüer los puristas lo tachen de barbarismo. «Hierbas», para nosotros (o «yuyos», como más comúnmente les decimos), son las plantas no leñosas, pequeñas y anuales o bienales. «Hierba» nos sonaría tan ridículo como «patata».

En el mismo número encontramos las palabras «stand», «slogans», «christmas», «rally», etc., etc., como si no tuviéramos equivalentes en nuestra lengua, y con el agravante de que no traen el significado «en cristiano»; ni aun siquiera se las discrimina entre comillas. El idioma que nos legaron nuestros padres es uno de los factores primordiales de la unión de nuestro mundo. Tenemos el deber de cuidarlo y defenderlo... Nadie con más obligación moral que las revistas y periódicos editados en España. De seguir por esta ruta equivocada, inevitable e inexorablemente las generaciones futuras asistirán al derrumbe aparatoso de la lengua de Cervantes..., «nuestro mejor virrey», al decir de mi paisano. Aun es tiempo de luchar. Preservemos a los hombres del futuro del cáncer que hoy roe nuestra pureza lingüística... Que mañana no se nos enrostre nuestra desidia e irresponsabilidad.

Y... ¡basta de «café»! Reciba usted el cordial y cariñoso saludo de un peruano amargado que sueña recorrer—algún día—palmo a palmo aquel pedazo de patria que está al «otro lado del charco».

ALDO ARBOCCO ARCE

Calle 49, n.° 932. La Plata (R. Argentina).

1.° Lo de «obligación grave» es simplemente un giro retórico permisible y hasta gracioso, y no comporta prejuicio alguno sobre el lector.

2.° Sin duda tiene usted razón en cuanto se refiere a la narración del señor Sanz Lajara, dominicano. Con todo, el cuento puede ser chileno.

3.° San Juan. Perdón. Se le fué el santoral—y la geografía—al dibujante rotulador. El se disculpa diciendo que a la vez estaba haciendo un mapa de Puerto Rico. La transmutación hay que justificarla sin necesidad de consultar a Freud.

4.° Las Antillas y el Caribe pueden ser perfectamente Centroamérica desde el punto de vista geográfico. En último caso, las denominaciones meramente comerciales no tienen por qué ajustarse a una absoluta precisión física. Hay de verdad vacaciones sin Kodak. La Naviera dice: «Línea de Centroamérica» y le basta. No puede estirar una denominación o un «slogan», y perdone por la voz foránea. Fundamentalmente, y mientras lleve esa dirección, la línea es «centroamericana» más que otra cosa. Es pura geografía si dejamos estructuras político-administrativas o nacionales a un lado. En último caso, alcanza a Centroamérica, y también basta. ¿Que toca otros puertos? El expreso de Galicia lleva viajeros que se apean en Avila, pero no por eso deja de llamarse expreso de Galicia. (Perdone que insistamos en esto, pero ocurre que es el único punto en que le podemos a usted, y el único también del que no es responsable MUNDO HISPANICO.)

5.° Lo malo no es que a los vecinos de los Estados Unidos de Norteamérica los llamen en Europa norteamericanos. Lo malo es que los llaman «americanos» a secas en muchos países de América: Cuba, México, etc. Y, desde luego, en Inglaterra, Francia, etc. Es difícil encontrarles un gentilicio por lo breve. ¿Estadounidenses? También, entonces, lo son los brasileños o los mexicanos... Se llama rusos a los que son de Ucrania, y es Uruguay la República Occidental del Uruguay. ¿Cómo se arreglaría usted para denominarles, a condición de no emplear seis o siete palabras?

6.° En el resto le damos la razón. Antes que nada, en lo de «stand», «slogan», etcétera. Y hasta que venga por aquí.

UNA vez más, a través de una magnífica exposición celebrada recientemente en el Círculo Medina, de Madrid, hemos tenido ocasión de percatarnos de que España puede desarrollar un magisterio en el muy noble y muy difícil arte de la miniatura. Quien lo acredita ahora es Carmen Liñán. La cualidad femenina—éste es uno de los descubrimientos de los dos últimos siglos—no es un impedimento para poder alinearse en la corriente de los grandes artistas. Y en alguna de sus maneras peculiares, como en esta de la miniatura, la cualidad femenina es, incluso, una facultad que potencia y valoriza muchos de sus aspectos, como aquel en el que la delicadeza, proverbial virtud de la mujer, ha de aliarse con la mejor técnica.

Si no la miniatura en sí, la facultad para un «miniaturismo» parece supervivir desde los tiempos de las últimas apetencias medievalistas. Y ya es extraño que en el gran renacimiento medieval que se inicia en Francia con el siglo XII, la técnica de la miniatura sobre marfil, tal y como hoy la entendemos, no tuviese un número más nutrido de cultivadores. En aquel tiempo existía toda una delectación por la minúscula obra artesanal, que encontraba su cauce más afín en las esplendentes escuelas de eboraria y esmaltes de París y Limoges, en el paciente trabajo de los escriturarios y, sobre todo, en los talleres conventuales de los iluminadores de libros, los cuales inundaron toda una floreciente vida de la cortesanía con la maravilla de los libros de hora. Si la miniatura no tuvo un auge esplendoroso en aquella época, ello hay que atribuirlo acaso a la poca inclinación que la época sintió por el retrato, elemento necesario y afín. Pero el gusto por la obra bien hecha, miniada y reducida hay que considerarlo incuestionablemente anclado en aquel tiempo.

Aparece esplendorosamente la miniatura cuando comienza el esplendor del retrato, esto es, con el «otoño de la Edad Media», cuando se minusculizan las grandes creaciones del hombre medieval; cuando aparece, por ejemplo, el reloj de bolsillo. En aquel tiempo aparecen también las dos principales escuelas de miniaturistas que dieron la norma para los siglos subsiguientes, la escuela inglesa y la escuela francesa.

Pero cuando la miniatura alcanzó un apogeo que, si no estuviese complicado con la minimización de su nombre, podríamos llamar épico, es en el siglo XVIII y en el XIX hasta la declinación del romanticismo. Entonces la miniatura dejó de estar vinculada a una escuela nacional, porque era posesión de todo un tiempo, de toda una manera de entender la vida, de toda una época...

En nuestros días la pasión miniaturista ha declinado sensiblemente. Y ello hay que atribuirlo al fenómeno de que, para el arte de nuestro tiempo, ya no es tan sustantivamente necesario aliar la obra de arte con una elaboración artesanal cuanto con una elaboración conceptual. Por eso, la existencia en nuestros días y en España de grandes miniaturistas acredita, sobre todo, que existe aún un numen superviviente que quiere preservar para el porvenir una sana pasión por la entrega a la «obra bien hecha», meditada y silenciosa, realizada con fulgores normativos.

Carmen Liñán es uno de estos raros ejemplos. En ella la paciente labor adquiere categoría de auténtico magisterio. Lo de menos sería apuntar aquí los detalles originales de su artesanía personal, porque, en definitiva, la obra de arte es un elemento que cuenta a partir de sus resultados y no a partir de su método. Lo que importa es señalar que la obra de Carmen Liñán, fiel a lo que parecen ser los dictados de su dedicación, se atiene fidelísimamente a una realidad, que son los personajes de sus retratos; que en ningún momento puede ni debe ser confundida con una falsificación de la realidad, porque en todos ellos la realidad o el realismo está sabiamente tamizada con una arcana idealización.

Las miniaturas de Carmen Liñán, para que sea más afín la vinculación medievalista, parecen arrancadas de un libro de horas inexistente, para el que hubiese querido sustituir los personajes de una corte de gesta y torneo por los de un mundo de afanes inmediatos, en el que hubiese sustituído la bucólica escena del campo o del castillo por personajes de carne y hueso de un mundo diferente.

La realidad del personaje, bañada por su idealización, toma cuerpo en ese minúsculo mundo de Carmen Liñán, especialmente creado para deleitar horas de silenciosa intimidad.

J. M. M. G.

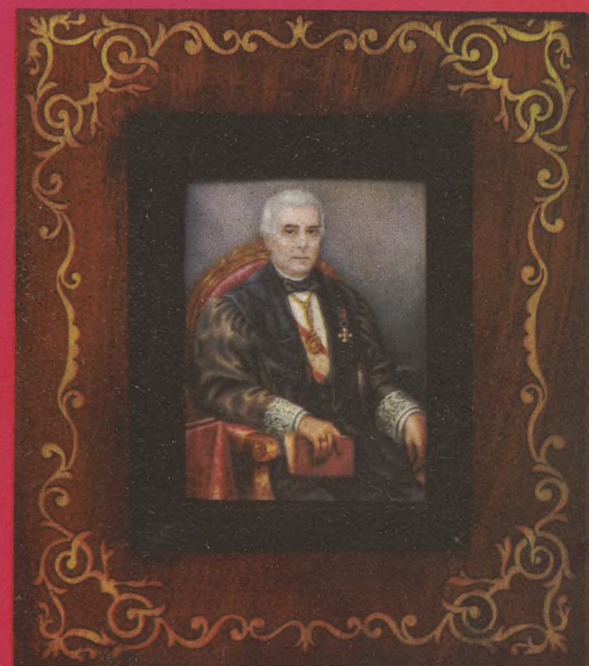




LAS MINIATURAS DE CARMEN LIÑAN



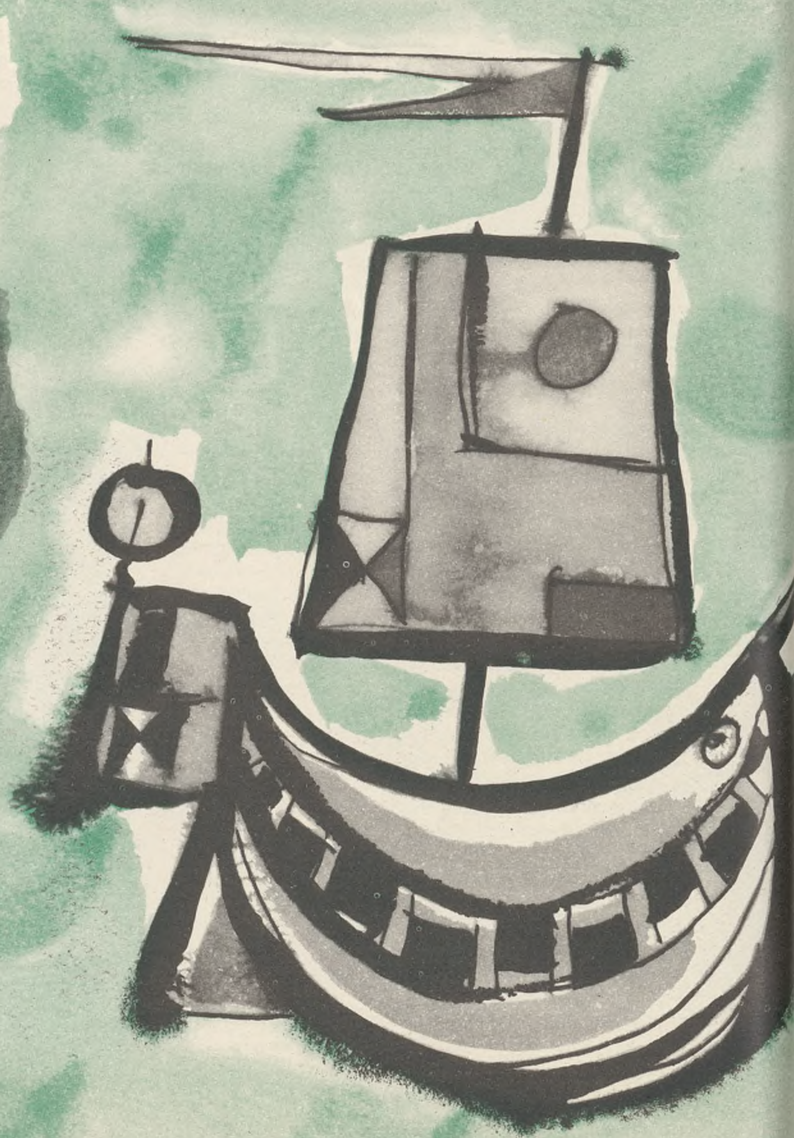





Estrecho de Magallanes
Rey Don Felipe
Punta Arenas
Niño Jesús
Cabo de Hornos







Ultima Esperanza, Cerro Payne... En una región así, la vida no parece tener asidero. El paisaje es agreste y solitario, con el perfil de las montañas desnudas.

PUNTA ARENAS, LA CIUDAD MAS AUSTRAL DEL MUNDO

Por BORIS OSES

A principios del siglo XVII—poco más de treinta años después del desastroso fin de los establecimientos fundados por Sarmiento de Gamboa en el estrecho—, los pilotos holandeses Shouten y Lemayre descubrieron el cabo de Hornos, extremo austral del continente americano. El Gobierno español. una vez comprobada la efectividad del importante descubrimiento con la expedición de los hermanos Nodal, apartó sus ojos del estrecho de Magallanes y no volvió a preocuparse de él en muchos años. Sólo de cuando en cuando aparece su nombre en las comunicaciones de los virreyes del Perú, con ocasión de los piratas y contrabandistas que solían refugiarse entre las agrestes y solitarias bahías del litoral austral.

Posteriormente, la zona empezó a despertar el interés de los exploradores que la recorrían con fines científicos. Los reconocimientos de Pando, Goycoechea, Vielma, Villarino, Malaespina, Moraleda y otros, entre los españoles, y las exploraciones de Narborough, Byron, Wallin y Bouganville, no lograron modificar el convencimiento generalizado acerca de la escasa importancia de la ruta del estrecho y el inadecuado ambiente de sus tierras vecinas para la vida humana.

Punta Arenas, con una población de 40.000 habitantes. Ciudad muy a la europea, con industrias tan ricas como la de la lana. Su vida cultural es muy activa.



RUMBO A PUNTA ARENAS

Al producirse la emancipación, el estrecho y las tierras ubicadas al sur del grado 46, desde el punto de vista de la soberanía, en la práctica, eran «Res Nullius». El extremo sur de América aparecía en los mapas de la época bajo los títulos de «Terra Magallánica», «Patagonium Regio», «Chica Regio» y otras denominaciones.

PROYECTOS DE O'HIGGINS

La navegación a vapor, al independizar a las naves de los vientos, necesariamente tenía que devolver a la vía la importancia que le restó el cabo de Hornos. Los graves peligros e inconvenientes que significaban para los veleros, desaparecieron con el empleo de las ruedas de paleta y las hélices.

Paralelamente a los progresos de la navegación, se desarrolla un interés marcado por la Oceanografía. Los trabajos científicos de Fitz Roy y King—realizados dentro del reconocimiento teórico de la soberanía chilena sobre el estrecho—despertaron el interés de los estadistas chilenos por el porvenir de Magallanes y contribuyeron a esfumar la impresión pesimista que se tenía de la región. A estos factores se unía el temor de que alguna de las grandes potencias europeas se apropiara del estrecho y las tierras adyacentes.

Las noticias fehacientes de estos propósitos, sumadas al recuerdo ingrato del zarpazo de Inglaterra, que arrebató las Malvinas a la República Argentina, decidieron al Gobierno chileno; era preciso tomar posesión oficial y colonizar a toda costa la zona de Magallanes.

Chile, desde 1831, era una República perfectamente organizada, y sus estadistas hombres de extraordinario talento, abnegación y patriotismo.

La idea adquirió forma concreta, antes que en otro chileno, en don Bernardo O'Higgins, padre de la independencia, a la sazón simple hacendado de Montalván (Perú). Había meditado varios proyectos encaminados a fomentar el progreso de Chile. Entre ellos figuraba la colonización y el establecimiento de remolcadores a vapor en el estrecho. Estos proyectos los discutió largamente con el futuro Presidente de la República don Manuel Bulnes (1841-1851), durante su estancia en el Perú. O'Higgins aprovechó el paso por El Callao del ministro chileno don Ramón L. Irarrázaval para insistir en sus ideas. «Casi me quedo sin cumplir esta oferta—escribía al señor Irarrázaval, en agosto de 1842, muy pocos meses antes de morir—, porque a los pocos días caía en cama de un resfriado que me hizo pasar diez días en ella, así es que apuradamente he podido escribir los documentos que dirijo a su Ministerio. Si lo permite mi salud—agrega—en cada uno de los vapores siguientes habré de aumentarlos con nuevas observaciones.»

Entre los móviles de regresar a la patria antes de morir, ocupa un papel prominente la colonización del estrecho; lo incorporó en los borradores de su testamento político, y sólo da expresión suprema al anhelo, que se convirtió en una verdadera obsesión, cuando susurra suavemente la palabra «¡Magallanes!» antes de expirar, el 24 de octubre de 1842.

EL GOBIERNO DE CHILE DECIDE LA COLONIZACION DE MAGALLANES

A principios de 1842 se designó intendente de Chiloé a un joven comisario contador de marina, don Domingo Espiñei- *(Pasa a la pág. 51.)*



Arriba: Un grupo alacalufe en Puerto Edén. Abajo: Embarcando el alerce, que constituye la riqueza de las islas.



La hermosa avenida de Colón, como la calle Bories, nevada, en página anterior, arterias principales de Punta Arenas.



Abajo: Todos los cuidados son pocos para que las Vespas, perfectamente embaladas, inicien felizmente la travesía hacia Chile. Allí serán bien recibidas.

Veinticuatro camiones de Moto Vespa, S. A., salieron de Madrid a Santander, con las Vespas embaladas convenientemente. Su destino es Valparaíso (Chile).



ESPAÑA EXPORTA "SCOOTERS"

LAS PRIMERAS OCHOCIENTAS "VESPAS" ESPAÑOLAS DE UNA EXPORTACION A CHILE DE VARIOS MILLARES EMBARCARON EN SANTANDER

El día 4 de octubre y el 6 de noviembre embarcaron en el puerto de Santander los dos primeros lotes de Vespas de la exportación concertada con Chile. Este cargamento, que en su género nunca salió de España nada más que en cantidades pequeñísimas y casi en calidad de muestra, representa un hecho trascendental para la industria de nuestro país.

Estos envíos llevan a los países hispanoamericanos el nuevo concepto de la motori-





Unica en España es la cadena aérea de transporte que permite fácilmente trasladar las carrocerías y los motores.

zación menor, que ha ofrecido la Vespa al mundo, cuando fué construída por primera vez, en 1946, en Italia. Gracias a este «scooter» los chilenos de todas las clases sociales, edades y de ambos sexos recorrerán calles y carreteras a bordo de sus pequeños vehículos «made in Spain», como antes hicieron más de un millón de personas en el resto del mundo.

A pesar de la demanda de la Vespa en España, siempre creciente, se ha creído oportuno no perder esta ocasión de hacer conocer en los mercados extranjeros el alto grado de la calidad a que ha llegado la industria española.

Los esfuerzos de los fabricantes españoles del «pequeño coche de dos ruedas» se han redoblado para cubrir el abastecimiento del mercado interior. La fábrica de la Ciudad Lineal de Madrid trabaja al máximo rendimiento, alcanzando en la actualidad una producción diaria de más de 90 unidades, venciendo todas las dificultades y en espera de que empiecen a funcionar las seis grandes naves que se construyen en la actualidad para ampliar las factorías.

Con ocasión de la exportación de las Vespas a Chile, la economía pública ha coincidido con los intereses de la empresa privada. Moto Vespa, S. A., se ha esforzado en ser un aporte más a la política de exportaciones españolas preconizada por el Gobierno para mejorar la situación económica y financiera de la nación, y en segundo término, los intereses particulares de la empresa privada. Todo ello consecuencia de acertadas directrices de industrialización.

RAFAEL CABEZAS SAN SIMÓN

Los camiones dispuestos junto a uno de los barcos que llevarán las Vespas a Chile. Bien se lee: «J. H. S. Valparaíso.»



LAS LUCES DE LA MONTERIA

Por JAIME DE FOXA



Dice José María Lara, el gran fotógrafo, que la montería empieza y concluye con un mismo tipo de luminosidad desvaída, dorada por el polvo que levantan las caballerías de los cazadores o el menudo caminar de las rehalas por las veredas. Y es lógico que tenga razón quien tanto conoce — por profesionalidad y sentido artístico — de matices y de ambientes.

Una luz de sol recién nacido, pálida y fría, apenas abrillanta las hojas aceradas de los chaparros o el pegajoso verde de las jaras cuando—en filas de pintores con colores—salen monte arriba «las armadas» camino de sus puestos.

Otros fulgores enfermizos, cansados de un día entero de lucir duro, se doran por los senderos del retorno, cuando los burrillos de los piconeros—con sus flecos rojos y su andar mecánico—bajan de las cumbres, goteando finos borrones de sangre, los cuerpos ásperos de las reses vencidas.

Y en medio, la montería. La batida a pleno sol y campo abierto, deslumbrante de contraluces y chispas cromáticas, incomparable en el ruidoso afán de las rehalas y en el profundo clamar de los trabucos.

Entre dos crepúsculos, la violencia del mediodía radiante y el viento en la cara. Merodean por la umbría frontera los puntos blancos y canelas de los perros, con los morros sumergidos en mínimos olores y rastros imperceptibles. De improviso, de las matas humildes—trono de pobres leñas para tan alto príncipe serrano—se levanta con estrépito de roturas y descuajes el venado de las grandes astas.

Galopa con la cabeza erguida, echada hacia los lomos la cuerna de tronco oscuro y marfileñas puntas, valiente el tranco sin pedantería de enjaezada jaca, pero con firmeza de nave abridora de estelas vegetales en la mar del portillo.

—¡Ahí va el venado!—grita un podenquero mientras empapuza de pólvora el trabuco.

—¡Va para la solana!—confirma como un eco la voz de otro perrero que es apenas silueta en el viso diáfano de la cuerda.

Y hay como un silencio respetuoso ante esta carrera definitiva del señor de los montes. El no hará—como las ciervas desgalichadas—regates pícaros o evasivos giros ante la presencia de la jauría. El rumbo del macho—del venado—es casi inexorable de puro arrollador. Pespunteándolo de agudos alfileres le seguirá la ladra agobiadora; pero hasta que el lance se resuelva, una pausa especial detendrá el pulso de los monteros y el clamor de la sierra batida.

—¡Hala, machillo, con él!...

Y un eco de peñascos cimeros alargará las sílabas hasta darles solemnidad dramática.

Luego—secos, cortados—, dos tiros de rifle. Y otra vez la paz virgen de la mancha como aguardando noticias del desenlace, como ex-

REPORTAJE GRAFICO: LARA



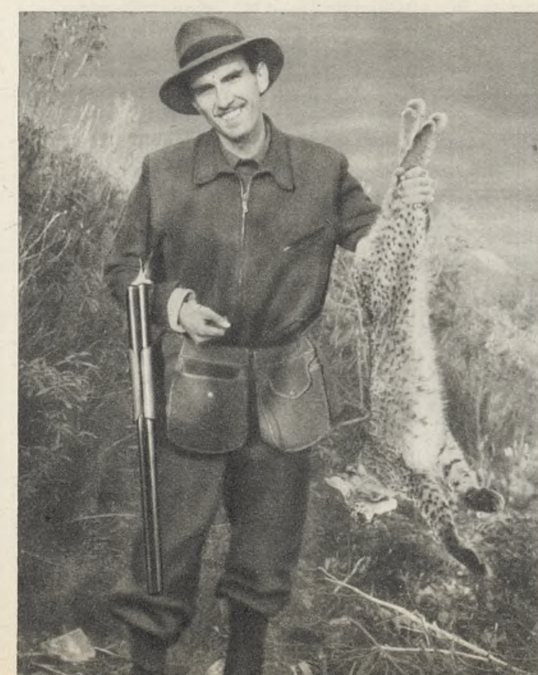
Al término de la jornada, las piezas cobradas, alineadas, parecen exigir un silencio respetuoso.

El conde de Teba, que ha dado a España un campeonato del mundo con su puntería infalible.



Abajo. Don Agustín Delgado de Robles puede sonreír. El trofeo cobrado no es para menos.

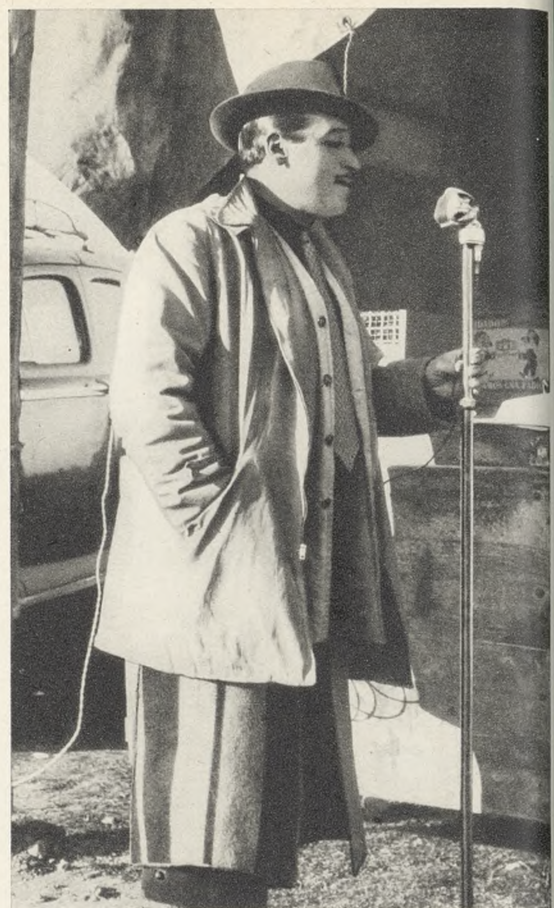
Abajo. En la hora del recuento y de la identificación, los señores Madariaga, Mahón y Lahera.







La montería empieza y concluye con un mismo tipo de luminosidad desvaída, dorada por el polvo.



Jaime de Foxá dando instrucciones por el micrófono para el mejor orden de la populosa montería.

Abajo. De improviso, de las matas humildes se levanta con estrépito e inicia su carrera la presa.





«Navaliches», famoso podenquero del marqués de Villabrágima, con un buen ejemplar de jabalí

Abajo. Otro aspecto de la fructífera montería, con un impresionante primer plano de jabalíes cobrados.



Abajo. Don José Biosca con el diestro—diestro en tantas artes y ejercicios—Luis Miguel Dominguín.



pectante, como ansiosa de saber el final de la aventura.

El gran ciervo ha muerto. Cuando tal cosa ocurre, en las cacerías centroeuropeas, las espiras doradas de las trompas de caza suenan lúgubremente, con notas de marcha y reverencia. Son los acordes graves—forestales y bravos—que lloran la caída de la regia testa derrotada.

En España—taurina, inexorable—, un nuevo estrépito de caracolas convocantes y ladras inquietas sucede a la muerte del ciervo. Otras reses despuntan hacia los pasos. Otras inquietudes agarrotan las manos de los monteros en la garganta barnizada de los rifles.

¡Siga la montería!... Y arriba el sol, el duro sol ibérico de las horcas lomas toledanas o los bravíos peñascales de Andújar.

Ese sol claro, minucioso e inexorable, comprendido entre dos crepúsculos de luces suaves, endulzados por la polvareda de rehalas y cabalgaduras.



«La caza con leopardo amaestrado». Grabado de Jan van der Straet.

DESCRIPCION DE UNA CACERIA REGIA

La orden que se tiene en la montería de gamos y venados que se hace á tela cerrada en los bosques de Aranjuez, Valsaín, la Frexneda, el Pardo y la Casa de Campo de Madrid, por el mes de Mayo, es así: Que los gamos y venados, que allí están en los sotos, tienen por costumbre que, al poner del sol y por la mañana, se bajan a los sotos, por causa de que á la noche no los dejan en ellos los mosquitos y como han mudado las cuernas, no los pueden sufrir, y al salir del sol, los mosquitos andan en lo alto, y se vienen á los sotos, que los hallan frescos del sereno de la noche, y al caer en los sotos están puestos Monteros por atalayas, para devisar dónde caen las mayores manadas, y allí se acude á echar con gran presteza las telas para cogerlos dentro, y dejándolos cerrados se hace un toril, en adelante sale la carrera, la cual va derecha donde Sus Majestades y las damas están en una enramada, que se hace de madera cubierta de frescas y várias hierbas, que puestas por órden hacen bellísima vista; en esta carrera, para que vayan guiados los gamos, se pone una ala de telas á la una parte, y á la otra, un trecho de cada parte, y no en toda la carrera á la salida del monte; para que hagan mayor carrera los gamos, se ponen dos trincheras de galgos, y de allí adelante lebreles, porque los galgos no hacen presa como los lebreles, sino van pellizcando, y al fin ó medio de la carrera sueltan lebreles, y así la mayor parte van a morir donde Sus Majestades están con grande regocijo; y para salir los gamos fuera de las telas se sueltan sabuesos, por su órden dentro de la tela cerrada, y los Monteros de trailla y ventores con las bocinas tocando juntos, trecho á trecho, hacen sonoroso ruido, ayudado de la vista de los sabuesos, que andan cazando; y para los gamos que procuran salir de aquel cerco están dos Monteros diputados para eso, que tienen cuidado de abajar un pedazo de tela hasta el suelo, y como los gamos le ven baja, saltan al toríl, y aunque de mala gana, la necesidad los fuerza á pasar la tela derribada, por la priesa que resciben de los sabuesos y el temor del ruido de las bocinas; y habiendo pasado por aquella vez, los que les paresce á los dos Monteros, tornan á alzar la tela, y de allí pasan á la tela que está al principio de la carrera, y abájanla, ojeando los que salgan, y si allí están muchos venados, en saltando cuatro ó seis, tornan á levantar la tela, y habiéndose acabado la carrera de aquéllos, y siendo muertos por los Monteros, que tienen lebreles y galgos, aguárdase á que los recojan y se pongan en sus puestos, y tornan luégo á acechar los demás gamos que hay en el toríl, haciendo lo mismo que con los primeros, y ansí se hace con los que quedan en la tela principal con los sabuesos, hasta que se acaban ó sobreviene la noche, y Su Majestad manda recojan los gamos muertos, y llevarlos a Palacio, donde se abren y desuellan, y reparten; y desta forma se corrían los venados en Aranjuez, en tiempo que residían en la córte de España la Majestad Cesárea del Emperador Rodolfo, siendo Príncipe, y el Archiduque Ernesto, hermanos de la Majestad de la Reina Doña Ana nuestra señora.

ARGOTE DE MOLINA







COLOR DEL 6 DE ENERO

LOS Reyes Magos, con su generosidad de siempre, acuden todos los años a adorar al Niño Dios, representado en los niños del mundo que han sido buenos y esperaron con ilusión renovada el brillante paso de su cortejo. Son estos niños, también de siempre, los que ilustran con su ejemplar y sana alegría esta gran fiesta del 6 de enero.

(FOTOCOLOR: LARA)



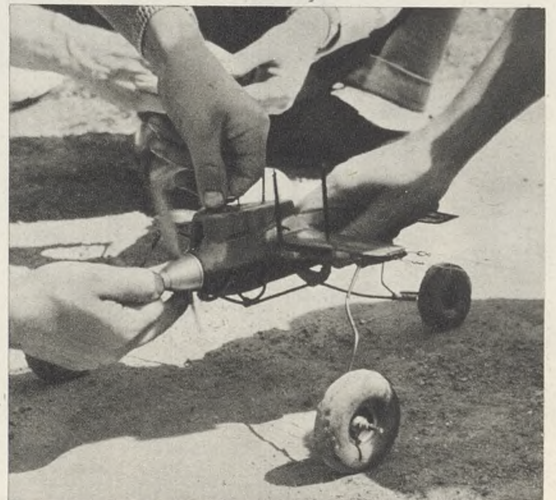




El niño ya está preparado para su viaje interplanetario. Este novísimo cohete le llevará a «su luna».

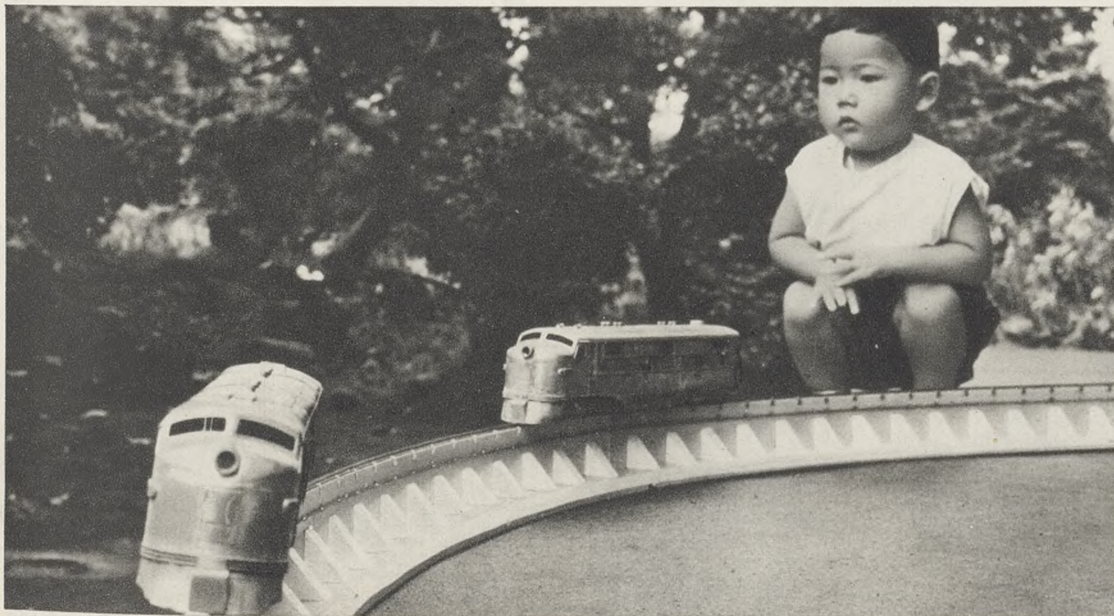
LOS JUGUETES DEL AÑO I DEL ESPACIO

El futuro científico tiene sobrecogidos a los hombres. Nada hay ya de su vida, de sus actividades, que no esté presidido por este horizonte, donde el átomo amenaza con su reinado. Pero todo tiene su cara y su cruz. Y el ángulo positivo de este porvenir imprevisible está en que los avances desenfrenados de la ciencia estén al servicio del bien, sustentado en la paz y en la armonía humanas. Un buen presagio es este de que el mundo de los niños se haya favorecido ya de las últimas invenciones. Estos son los juguetes de la era etómica. Donde los hombres formulan sus cálculos más ambiciosos, más trascendentales, siempre hay un niño dispuesto a jugar...

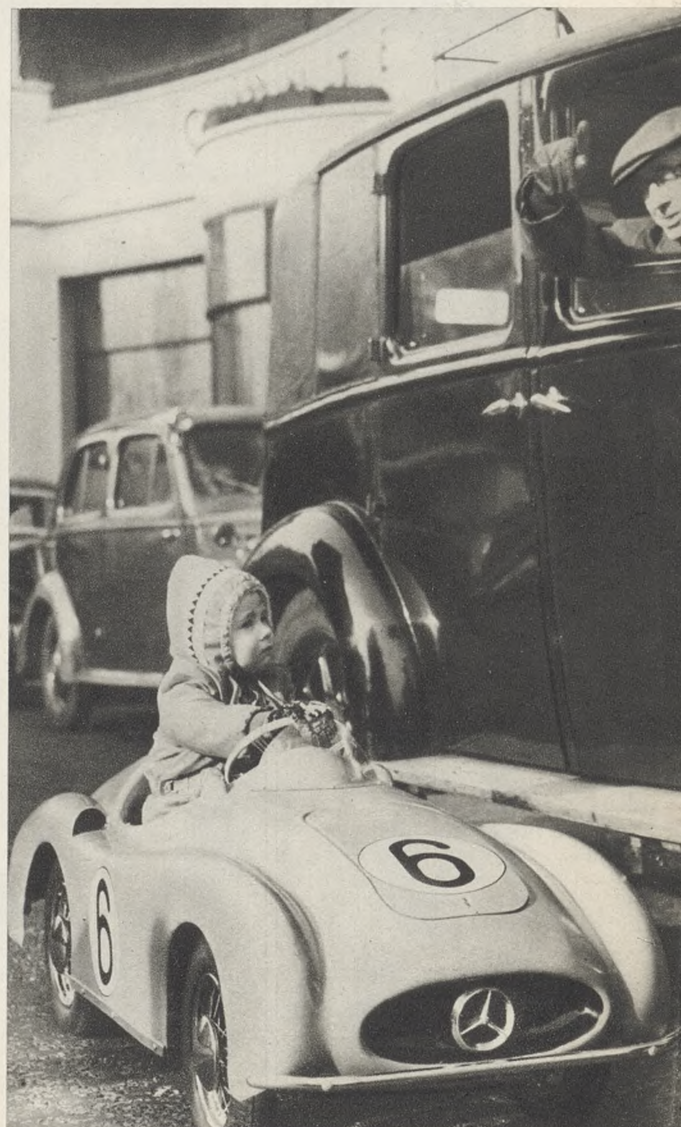


El aeromodelo va a emprender su viaje circular.

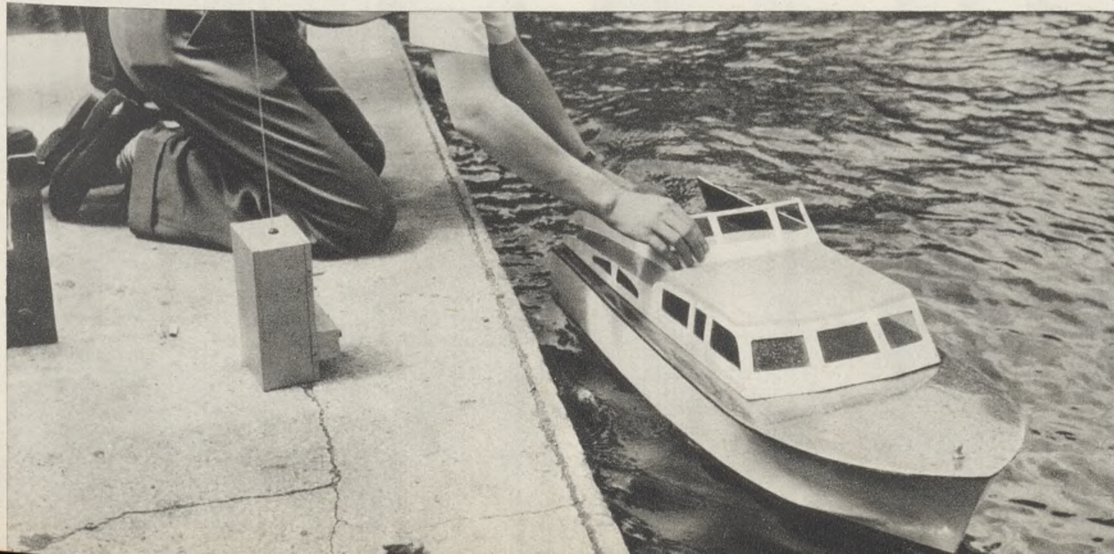
El monorraíl, en sus pruebas, antes de servir «para los mayores», ya divierte al asombrado niño.



Abajo. «Mercedes» infantil. Su costo: 110 libras.



Una motora teledirigida, de materia plástica, que alcanzará en el estanque los 15 kilómetros por hora.





JUGUETES DE SIEMPRE Y ternura

La imaginación de los hombres al servicio del niño, acaso lo que lógicamente mueve de manera más pura su corazón, se ha esforzado a través de los tiempos para crear juguetes distintos, para inventar maneras diferentes de distraer ese ocio de los niños, que tan caprichoso y arbitrario se manifiesta. ¡Cuántas veces un niño lleno de fantasía—¿cuál de ellos no la tiene?—ha sustituído, prefiriéndolo, un magnífico tren eléctrico por un trozo de madera arrastrado de una cuerda. Pero es verdad que lo que no ha faltado nunca, ante el asombro de los niños, ha sido la serie de lo que podríamos llamar «juguetes eternos»: las muñecas, las representaciones del mundo animal, las variantes antropomórficas en general. Una buena prueba de esta permanencia es la de que un gracioso muñeco o un osito de trapo pueden encontrarse en la habitación de una niña de cuatro años o en la de toda una mujer. Dentro del trazado y de la realización totalmente modernas, damos en esta página algunos aspectos de esta juguetería, que de año en año ha mantenido una intención constante de acercamiento a los sentimientos más infantiles y a la más fácil emoción del mundo infantil.

Un buen negocio para los papás en el momento de la compra es adquirir estos animalitos de trapo y felpa, que duran más entre las manos infantiles.

Impresiona en un taller de muñecas contemplar esta primera y anatómica fase, cuando aun no ha llegado la gracia del pincel y de la tela policroma.



Ante la ternura del Portal y a la sombra del árbol navideño se agrupa el mundo maravilloso y diverso de los juguetes para los niños de todos los países.



Sólo unas manos femeninas podrían atender a este último detalle del tocado. La muñeca va a estar lista para que luego la niña deshaga tanto cuidado.



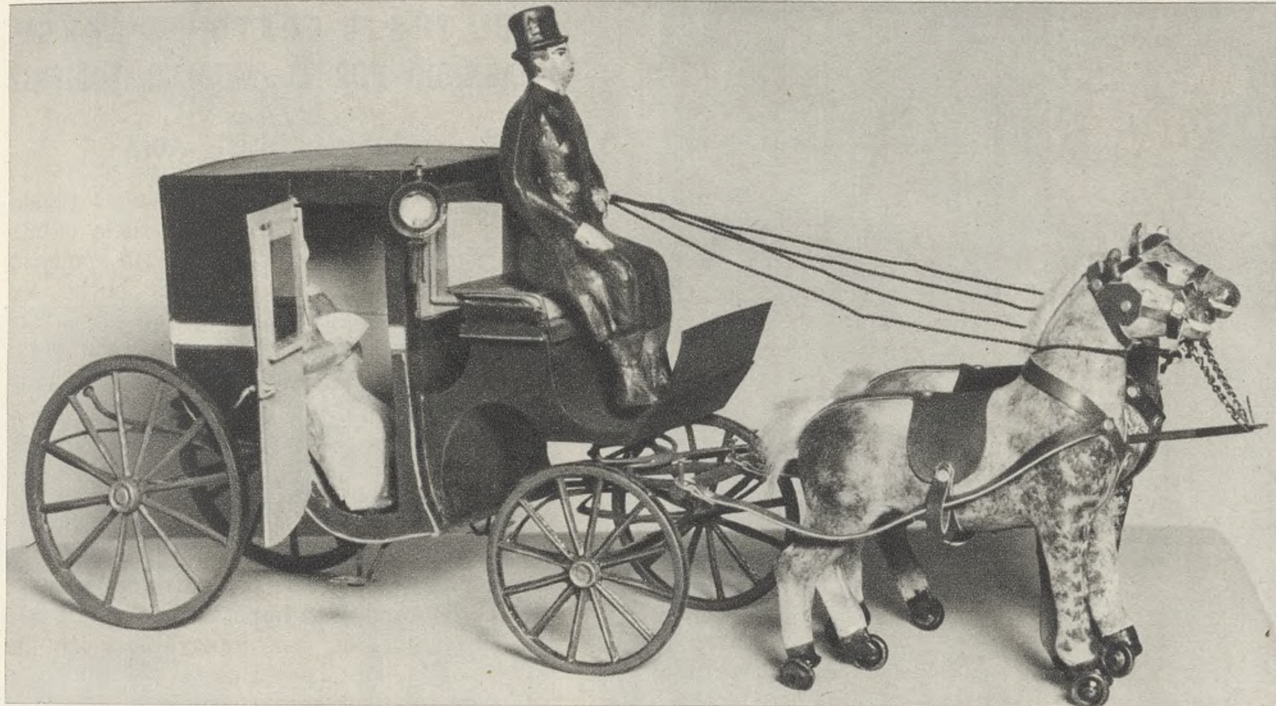




EL JUGUETE ANTIGUO

Por

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ





De izquierda a derecha y de arriba abajo. Muñeco dieciochesco con movimiento y de minuciosa perfección en su atavío. — Deliciosa autómata musical al piano.—Una cantinerita de armas tomar con su barrilito para dar agua al sediento combatiente y su pistola para repartir pólvora al enemigo.—Cupé en cuyo interior alguien espera a quien no acaba de llegar: juguete de perfecta ejecución a escala de la realidad.—Interior de casa de muñecas, siglo XIX. (No comprendemos cómo el caballero, delante de señoras y bajo techado, aparece con su chistera calada. En cambio, la curiosidad de la sirvienta escuchando tras la puerta es perfectamente comprensible.)—Por último, aquí tienen ustedes a esta afanosa muñequita, cose que te coserás en la máquina, recién inventada.

CUANDO uno se pone a coleccionar, si de veras quiere que su colección sea completa, exhaustiva, que es lo que suelen querer los coleccionistas, casi inevitablemente terminará coleccionando juguetes. Bueno, al menos esto es lo que les ocurre a un importante grupo de coleccionistas de Barcelona, artistas varios de ellos. Ante la considerable cantidad de juguetes, del siglo XIX en su mayoría, expuestos hace dos años en el palacio de la Virreina, de Barcelona, se preguntaba uno cómo habría podido salvarse tanto juguete, pese al formidable poder destructivo que poseen los deditos infantiles. Pero se preguntaba también de dónde se originaría este singular afán de coleccionista, aunque en Barcelona no es para admirarse en materia de colecciones, ya que las hay en los lugares más impensados, y de los objetos que, aparentemente, menos podrían despertar una pasión de coleccionista. Que en Barcelona haya un respetable conjunto de caballeros no menos respetables poseedores de unas completísimas redes ferroviarias de juguete, que de vez en cuando realizan también impresionantes exhibiciones, en las que toda clase de trenes circulan con seguridad y puntualidad, puede ser sólo relativamente notable, porque también los hay en otras partes. Notable por el número de coleccionistas de trenes de juguete que hay en esta ciudad, por su asociación y por la minuciosidad con que todas estas personas se ocupan de sus diminutos parques ferroviarios. Pero que pintores y escultores, críticos de arte y otras personas en relación con estas actividades, posean impresionantes colecciones de muñecas, y de muñecas del tiempo de Isabel II, y más antiguas, es, realmente, ya más extraordinario.

Si se le pregunta a cualquiera de estos coleccionistas por qué dió en esta afición a coleccionar juguetes antiguos—con lo divertido que es coleccionar trenes eléctricos, digo yo—, resulta que han terminado reuniendo juguetes llevados de su escrupulosidad de coleccionistas. Ejemplo al canto. El pintor don Manuel Rocamora, que más que coleccionista es archi-coleccionista, posee entre sus numerosas y variadas colecciones una de trajes femeninos realmente excepcional.

Verdaderos maniquíes en miniatura, más que juguetes. Tanto es así, que un coleccionista de indumentaria femenina ha caído en la cuenta de que o se hacía con cuantas muñecas encontrara con vestidos de época o su colección quedaría mutilada.

Lo que decimos del pintor mencionado puede decirse de otros muchos coleccionistas de los que han participado en la exposición de juguetes antiguos que comentamos. Pero, aunque en minoría, hay también personas como doña Lola Anglada, la famosa dibujante, que colecciona muñecas porque sí, porque le gustan las muñecas y nada más que las muñecas, igual que a los abogados, a los notarios y a los arquitectos les gustan a lo mejor los trenes eléctricos, para ju- *(Pasa a la pág. 52.)*

LA MODA EN MADRID

El traje de noche en la colección de Vargas Ochagavía

DEL TRAJE CORTO AL LARGO, PASANDO POR EL MODELO LOMBRIZ

Por PILAR DE ABIA

TODAS las colecciones de modas tienen una apoteosis final, que suele culminar en el traje de novia. Esta apoteosis está formada por los trajes de noche, los que por su riqueza y vistosidad dan la nota más sobresaliente a una colección. Aquí es donde el modisto puede dar rienda suelta a su fantasía y derrochar todo el buen o mal gusto que posea, pues precisamente en ese derroche de fantasía es donde está el peligro, ya que a mayor abundancia mayor riesgo.

En la colección que nos ocupa, podemos decir, con orgullo de compatriotas, que un gusto depuradísimo impera en todos los modelos, y, además, una gran variedad en hechura y tejidos, presentando así múltiples facetas sobre un mismo tema.

Vemos los trajes de noche cortos en glasé y encaje, muy a propósito para fiestas nocturnas de menos importancia o para asistir a un cocktail de muchas campanillas, que se prolonga hasta muy avanzada la medianoche.

Para las mujeres de línea muy estilizada hay los modelos funda, muy difíciles de llevar, y que por lo mismo realzan extraordinariamente la silueta a quien pueda hacerla resaltar.

Los suntuosos de línea clásica con cuerpo ajustado, con o sin tirantes y de falda muy amplia, casi siempre en raso natural, y también en gasa, nuevamente en boga. La mayoría enriquecidos con costosos y delicados bordados, que dan al modelo prestancia de joya.

Una colección, en suma, que resultó deleite para la vista, y que nos hizo felicitar efusivamente a estos jóvenes modistos, Jesús Vargas y Emilio Ochagavía, que tan alto han sabido poner el pabellón de la costura española.

Ahora que se acercan las fiestas de Navidad, ofrecemos a las lectoras de MUNDO HISPÁNICO las fotografías de unos cuantos modelos de los vistos en esta colección, quizás los más representativos, para que puedan tomar idea y ver el que más encaja a su silueta y estilo. Afortunadamente, como ellos indican en la presentación de su «Línea Prado», ha pasado la tendencia al molde en serie, donde la creación se veía forzada a un trazo general, y el dictado de cada temporada desmarcaba la personalidad. Confiemos en que siga imperando el buen gusto entre los creadores y un criterio sensato entre las mujeres, para que no nos arrastren, por tiranía de la moda, a vestir de fantoches, cuya elegancia tendría mucho que discutir.

Realmente sensacional es este vestido raso rosa pálido bordado en sus tonos con cristal y brillantes.



Vestido de otomán de seda en colores vivos y puntillas en el mismo tono, de Vargas Ochogavía.



Observen el original adorno de la gran rosa roja en la falda de este delicioso vestido de faya negro.



Una de las escenas plenas de ambiente del primer acto, con Pepita Serrador y Joaquín Roa.

"La carreta"



Una obra puertorriqueña en la escena de Madrid

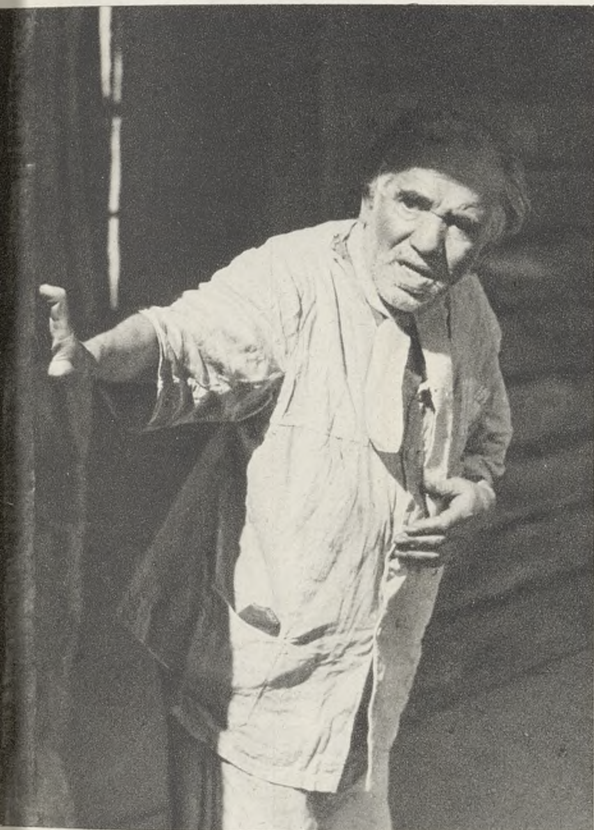
RENE MARQUES

Casi coincidiendo con la Semana que, como cada año, organizan los estudiantes puertorriqueños en Madrid, se ha producido en el teatro María Guerrero, de la capital de España, un indiscutible acontecimiento teatral con el estreno de la obra dramática de René Marqués *La carreta*. El éxito ha sido rotundo. Toda la crítica ha reconocido la calidad de autor dramático de René Marqués, los valores literarios de *La carreta*, la cruda valentía de la tesis que presenta y la perfecta ambientación y desarrollo de la pieza. La dirección de escena —a cargo de don Claudio de la Torre—cooperó de manera notable al éxito de la obra, y los actores pusieron en su empeño un entusiasmo y competencia sin límites. Todos ellos —Mari Carmen Díaz de Mendoza, Angel Picazo, Joaquín Roa, Mauricio de la Peña...—dieron vida a los personajes recios de *La carreta*, salvando perfectamente el escollo del acento puertorriqueño. Pero, entre los actores, ocupó primerísimo lugar la intérpretación de Pepita Serrador, encarnando el personaje de «la madre».

René Marqués, llegado a Madrid para presenciar el estreno, fué requerido, en la noche inaugural, por los aplausos de los espectadores, y hubo de salir a escena repetidas veces.

Fotografías: RAMON MASATS

Pepita Serrador y Angel Picazo, destacados intérpretes, en una escena del segundo acto.



El veterano Joaquín Roa dió vida a un «abuelo» de matices muy acusados. Su actuación fué espléndida.

La deliciosa actriz Mari Carmen Díaz de Mendoza fué magistral intérprete de «La carreta».



DON JUAN TENORIO
VESTIDO COMO ZORRILLA

DON JUAN 1957

Cada año—unidad poética y tirazón racial—los españoles gustan de su enfrentamiento paradójico y desconcertante con Don Juan. Al llegar las fechas de los «muertos», como tan bella y dramáticamente ha bautizado el romance popular a los días dedicados a su recuerdo, Don Juan Tenorio, soldado, fanfarria, conquistador y mito en una pieza, ocupa un lugar destacado en los escenarios españoles.

Pero Don Juan cuenta, de antemano, con sus fieles. Desde la escena al patio de butacas, desde los actores a los oyentes, se establece un diálogo sutil, una madeja de voces y sensaciones que flotan, acaso, por encima mismo del drama *donjuanesco*. La explicación reside, en principio, en un hecho bien sencillo: comediantes y espectadores conocen los trucos, los ripios, los versos mágicos, la decisiva hora de la invitación al banquete a los que, según palabras de Don Juan,

si buena vida os quité,
mejor sepultura os di.

Quedan, pues, subyacentes al drama, la actitud humana, ese desplante, medio toreril, si es permitida la frase, en que el desprecio a la vida del matador de toros se trueca en el desafío a la muerte de Don Juan. Es el guante vuelto del revés, la revancha moza de la sangre preguntando por el cómo y el dónde de las cosas.

Desde el palco del Teatro Español—único teatro madrileño que ha puesto este año en escena a *Don Juan Tenorio*—, ese sentimiento de complicidad del espectador con el comediante, con la farsa y el drama representado, se nota más vivamente. Entra la gente, se arrellana muellemente en las butacas rojas con una medio sonrisa de esperanza y de melancolía. Las miradas buscan, casi sin querer, rostros amigos con quienes cruzar un guiño de comprensión. Tal como si dijeran:

Aquí estamos de nuevo.

Leves murmullos anticipan el miedo de Ciutti, la malicia de doña Brígida, dada al celestineo y emparejando con personajes clásicos de nuestro teatro. Cuando doña Inés recita «la carta», cuando se dispone el pecho pa-

El nuevo Tenorio, romántico ahora como nunca en el atuendo de los personajes, ha cobrado una realidad escénica distinta. De rodillas ante el Comendador, Luis Prendes pide clemencia. Los versos de Zorrilla siguen manteniendo su inmortalidad.





«Pues, señor, yo, desde aquí...» En la Hostería del Laurel ha irrumpido este nuevo cuadro de caballeros—Esquivel lo hubiera pintado—con el atavío que el propio don José Zorrilla llevara cuando escribió el indudablemente romántico «Tenorio».

LA PALABRA, LA IMAGEN, LA LETRA...

TEATRO

«EL VENDAVAL», de Jean Anouilh

José Luis Alonso, uno de nuestros mejores y más jóvenes directores escénicos, ha realizado la adaptación castellana de *Ornifle*, última pieza estrenada por ese extraordinario dramaturgo francés que es Jean Anouilh, titulándola *El vendaval*, y con ella se ha presentado en el teatro Alcázar, de Madrid, la compañía titular del Eslava de Valencia, con Rafael Rivelles como primer actor y director.

Un estreno de Anouilh es siempre un acontecimiento teatral de primer orden, y *El vendaval* no podía suponer excepción en la regla. Ahora bien, el prestigio internacional legítimamente ganado por el autor de *La salvaje*, *Ardèle o la margarita*, etc., suscita tal dosis de ilusionada expectación ante el anuncio de una nueva muestra de su talento dramático, que si ésta no alcanza la suma perfección de anteriores logros, una explicable sensación de desencanto puede influir negativamente en el juicio de la obra, enanizando sus indudables valores y haciendo que resalten sus no menos evidentes fallos. Algo de esto ha sucedido con *El vendaval;* lo mucho que esperábamos de Anouilh ha hecho que nos supiera a poco lo que en esta pieza nos ha dado, que es bastante.

El protagonista de *El vendaval*, Ornifle de Saint-Oignon, es la versión de un Don Juan maduro, en el umbral ya de su decadencia amatoria y vital, cuyas armas predilectas—el cinismo y la sátira—van por momentos perdiendo vigor y sentido. No abunda aquí el fulgurante desenfado de sus «piezas rosas», ni el ingenio cáustico de las «brillantes», ni la demoledora crítica de las «negras»; pero aparece, en cambio, un factor fundamental dramático que en la anterior producción de Anouilh apenas se mostró veladamente: la piedad. Piedad para el grotagonista, que quiso ser gran poeta y se quedó en mercader bien pagado de cantables pícaros; piedad para Arième, la esposa dulce y sagaz, amante y consentidora; piedad para todos los restantes personajes, con la excepción acaso de la señorita Supo, a la que Anouilh no perdona su hipocresía de reprimida sexual...

Posiblemente radique en el predominio de este factor sobre otros más habitualmente utilizados por Anouilh la razón de que *El vendaval* parezca a muchos muy alejada de su estilo habitual. Pero, en cualquier caso, la peculiar maestría dramática del autor se manifiesta en la habilidad con que plantea y desarrolla una situación única, interesando en ella desde el primer instante a los espectadores; en la riqueza y adecuación del diálogo y en la soltura sorprendente del movimiento escénico.

Rafael Rivelles puso su naturalidad interpretativa al servicio del personaje central—que apenas abandona el escenario durante la representación—, bien secundado por Cándida Losada, Carmen Carbonell, Antonio Ferrandis y Antonio Paúl, en los principales cometidos. Menos afortunado nos ha parecido Rivelles en su trabajo de director, y resueltamente improcedente el decorado único de la obra, que nos sitúa en un ambiente que puede corresponder a cualquier despacho, excepto al de Ornifle. La versión de José Luis Alonso ha acertado a conservar todos los valores del diálogo de Anouilh y es fiel al texto original en la medida exigible.

CINE

«EL MAESTRO», de Aldo Fabrizi

Habiendo tenido oportunidad de conocer previamente el cuento *El pincel*, de Luis Lucas y José Gallardo, que había servido de base a sus autores para trazar el guión de *El maestro*, no hemos de ocultar que acudimos a la proyección de esta película, realizada en coproducción hispano-italiana, con el temor de que la traslación a imágenes del tema no hubiese acertado a eludir los evidentes riesgos del propósito, provenientes del delicado tratamiento fílmico que debía recibir el personaje infantil que da la réplica a Aldo Fabrizi, dado su peculiarísimo origen. Afortunadamente, sin embargo, aquella prevención ha quedado totalmente desvanecida tras la proyección de *El maestro*, ya que algunas inteligentes modificaciones introducidas en el texto inicial por los guionistas con mucho tacto y la sobriedad que ha caracterizado la tarea de realizador de Fabrizi han acertado a superar la peligrosidad existente en tan delicado tema.

La historia de este humilde maestro, agobiado por la pérdida de su único hijo y en trance de abandonar su labor docente, rescatado de la desesperanza por la llegada de un chiquillo que durante algunos días ocupará en la clase el puesto que dejó vacante la muerte de su hijo, exigía para su versión cinematográfica una gran sensibilidad artística. Aldo Fabrizi ha demostrado poseerla, y éste es el máximo elogio que como director de esta película cabe hacerle.

Como actor se nos muestra tan convincente y humano como siempre, perfectamente encajado en el tipo que incorpora. El niño Marco Paoletti, sorprende de sinceridad y ternura en un cometido nada fácil.

«UN ANGEL PASO POR BROOKLYN», de Ladislao Vajda

Tras el éxito fulgurante de *Marcelino Pan y Vino*, era presumible esta sucesión de «películas con niño» que las distintas productoras españolas nos vienen ofreciendo. No hay en ello mal alguno, siempre que se realicen con la dignidad artística con que están hechas *El maestro*—anteriormente comentada—y esta que ahora pasamos a reseñar: *Un ángel pasó por Brooklyn.*

El director que con *Marcelino Pan y Vino* alcanzó su mayor triunfo profesional, Ladislao Vajda, acredita en esta nueva realización su extraordinaria pericia y un dominio de la técnica fílmica plenamente sazonado, que se ponen de manifiesto, sobre todo, en la armónica fusión de la antinomia fantasía-realidad en torno a la cual se desarrolla toda la trama, y en el gran partido que ha logrado extraer del perro «Calígola», portentoso de naturalidad ante la cámara y en posesión de una riqueza de medios expresivos punto menos que increíbles.

El argumento, de Istvan Bekeffy, mezcla en su desarrollo—según queda apuntado—elementos reales y fantásticos, para llegar a un desenlace de patente intención catártica. El abogado Bossi, frío, despiadado, insociable, egoísta, queda convertido en perro, y sólo cuando alguien, inocente y de limpio corazón, deposita en él su afecto, logra recobrar su figura humana, ya curado de su maldad.

Peter Ustinov realiza acaso su mejor labor interpretativa en el personaje central de *Un ángel pasó por Brooklyn*. Pablito Calvo, por suerte para los espectadores y desde luego para él, sigue siendo un niño y nada más que un niño, espontáneo y candoroso, sin el menor asomo de los insoportables remilgos frecuentes en los niños-actores. Del amplio reparto destacan igualmente Carlos Casaravilla, Enrique Diosdado, Adolfo Tieri, Silvia Marco, Isabel de Pomés y José Isbert.

Párrafo aparte merece el decorado de Antonio Simont, que reproduce el barrio neoyorquino de Brooklyn con desusada fidelidad. Finalmente, una mención cálidamente elogiosa para la fotografía de Enrique Guarner, que narra fielmente en bellas imágenes las peripecias de esta excelente coproducción hispano-italiana.

«PUERTA DE LAS LILAS», de René Clair

Al igual que en el teatro, el máximo suceso cinematográfico del mes en Madrid es de procedencia francesa, pues lo ha supuesto el estreno de *Puerta de las Lilas*, última realización fílmica de René Clair.

Acaso no exista director que, partiendo de una concepción intelectualista y puramente cerebral del arte cinematográfico, haya sabido llegar a una tan depurada sencillez expresiva como la lograda por René Clair. De *Entreacto*, en 1923—no sé si había dirigido con anterioridad alguna otra película—, a esta *Puerta de las Lilas*, hay en su haber una triunfal y ascendente trayectoria, con hitos inolvidables, como *El sombrero de paja de Italia, Bajo los techos de París, 14 de julio, El silencio es oro* y *Las grandes maniobras*.

En *Puerta de las Lilas*—cuyo guión ha escrito el propio René Clair basándose en el tema de la novela *Le Grand Ceinture*, de R. Fallet—, el magnífico realizador francés se nos muestra de nuevo como uno de los más fieles exponentes del mejor y más característico cine europeo, de rango literario y ambición artística generalmente superiores a los de la producción norteamericana, casi siempre más atenta a la espectacularidad que a la calidad.

La acción transcurre en el concreto ámbito del barrio parisiense que da el título a la película, un barrio del arrabal, casi sin indicios que nos permitan adivinar la cercanía de la gran ciudad, en el que son patentes la pobreza resignada y el cotidiano dolor, pero en el que también habitan la alegría y la amistad y René Clair se ocupa, amorosamente, de descubrirlas. Para tal fin se sirve de tres tipos de extracción popular: Juju—vago por naturaleza y por naturaleza cordial y limpio de corazón—, magistralmente incorporado por Pierre Brasseur; su camarada el «Artista», que toca la guitarra y canta en tabernas y similares, y María, una muchachita alegre y candorosa; como elemento de contraste, utiliza Clair un cuarto personaje: el atracador Barbier, refugiado en el barrio para eludir la acción de la justicia. Con humor de la mejor estirpe y sencillez descriptiva, con muchísima ternura, René Clair toma a estos personajes y crea en torno a sus peripecias una obra artística dotada de grandes valores cinematográficos, alguno tan sugestivo y eficaz como el del relato del delito de Barbier, que se inicia en la lectura de un periódico, para continuar inmediatamente en la acción de unos chiquillos que en la calle juegan a «ladrones y policías». El resultado es una gran película, una más en la ejecutoria brillante de René Clair.

La interpretación, a la altura de las circunstancias, que ya es decir. Y no sólo en cuanto al ya nombrado Pierre Brasseur, sino también por parte de Georges Brassens y Dany Carrel. Henry Vidal, en el atracador, no alcanza la perfección de sus compañeros.

JUAN EMILIO ARAGONES

Preguntas hacia la Hispanidad

17 países responden a una encuesta de "M. H."

COSTA RICA

(Viene de la pág. 10.)
manda de todos abnegación sin límites y, sobre todo, acción coordinada. De esto depende el que estemos a la altura de los tiempos actuales.

3 América sigue viviendo a la expectativa de lo que pasa en Europa. Por más que se quiera, es lo cierto que el sol nace para nosotros en Occidente y no podemos vivir sin él; seguimos alimentándonos de su lumbre y su destino es el nuestro; nos preguntamos todavía—aunque con otro signo—como los antiguos aztecas: "¿Qué sería de nosotros si se hundiese en las sombras y muriese?"

Que algo ha fallado en Europa, nadie lo discute; pero no somos los americanos los llamados a recomponer el organismo enfermo. Confiamos en que se recupere y a ello contribuímos con nuestro propio desarrollo y acrecentamiento. Porque una América desnutrida y de bajo nivel cultural es el principio del desastre total del mundo europeo. Una América rica y dispuesta a marchar hacia el porvenir con paso firme es fundamental para una pronta recuperación de todo el Occidente.

Por todo ello insisto en que los problemas europeos deben ser resueltos por los europeos; pero, eso sí, con prontitud y, sobre todo, con espíritu de unidad, de modo semejante a como hoy estamos planteando los pueblos de ultramar esta terrible disyuntiva: o nos unimos para sobrevivir en un mundo en que impere la justicia y la comprensión o sucumbimos descuartizados.

Estoy seguro de que en la entraña más noble de América hay un deseo ferviente por llegar a formar parte de una unidad internacional, en la que todos los pueblos del mundo occidental se estrechen de verdad en un común esfuerzo para preservar o salvar los elementos eternos de nuestra cultura y garantizar la paz de todos los pueblos de la tierra.

CUBA

(Viene de la pág. 10.)
Por último está el incremento de las exploraciones petrolíferas en la isla. Aunque ya existen en Cuba numerosos puntos en los que se explota actualmente el petróleo y aunque sería exagerado afirmar que la isla pueda ser una segunda Venezuela, lo cierto es que diversas compañías han invertido más de cuarenta millones de dólares para explorar nuestro subsuelo en busca de petróleo, señal inequívoca de que estiman que pueda encontrarse en cantidad.

2 Entre todos los pueblos hispánicos existe una honda raíz cultural, que debe fomentarse por medio del intercambio cada día mayor de estudiantes. Una amplia política de creación de becas puede dar óptimos frutos para el futuro. En este sentido es bien meritoria la labor que realiza el Colegio Mayor Guadalupe. En Cuba existe el Instituto tecnológico de Ceibadelagua, donde cada año acuden jóvenes de diferentes países hispanoamericanos para cursar en él estudios.

Pero como hecho concreto de 1957 he de indicar la jira efectuada a Canarias con motivo del Día de la Hispanidad. En las islas se vivieron días verdaderamente emocionantes, que sirven para comprender que los lazos comunes de Hispanoamérica con España son una total realidad.

3 Creo que los hispanoamericanos vemos el momento de Europa con los mismos ojos que los propios europeos, porque hoy día los problemas de cualquier país interesan vivamente a todos los demás. Cualquier reunión de la N.A.T.O., por ejemplo, tiene pronta repercusión en América entera.

Lo que sí sería bien interesante es la unión de todos los pueblos hispánicos en un bloque efectivo. De esta forma la presencia de lo hispánico en la Organización de las Naciones Unidas tendría un indudable valor, que le daría 23 votos que expresaban una común opinión.

En este sentido, los esfuerzos de España por atraerse al bloque hispánico deben ser constantes. España, que ya ha comprendido de sobra que los pueblos hispánicos, separados un día de ella, sólo quisieron vivir libres, fuertes e independientes, y que ha superado antiguas posturas inútiles, debe ser lo que en definitiva aúne las varias voces hispánicas ante los organismos internacionales.

CHILE

(Viene de la pág. 10.)
sidentes sin pérdida de su propia nacionalidad.

3 Creo que para todos los espíritus algo cultivados es asunto de máximo interés cuanto pueda afectar al buen orden de Europa. En este continente surgieron las expresiones más notables del desarrollo de la sociedad. Europa ha sido el crisol de las ricas materias que han sustentado el espíritu que llamamos occidental y en ello se comprende religión, filosofía, derecho, ciencias, artes y letras. No olvida nadie que la civilización de América es fruto directo del empeño europeo.

ECUADOR

(Viene de la pág. 11.)
to de mayor resonancia y significación en el Ecuador en el transcurso de este año ha sido la inauguración del ferrocarril que va desde la capital de la República hasta la provincia de Esmeraldas, atravesando magníficas zonas aptas para la explotación agrícola, que hasta la época presente han permanecido fuera del alcance del esfuerzo humano y que, por consiguiente, no han dado la riqueza que atesoran.

Vivo anhelo de los ecuatorianos, especialmente de los pobladores de las provincias de Pichincha, Imbabura, Carchi y Esmeraldas, ha sido la terminación de este ferrocarril, que abre una nueva vía de comunicación en el territorio nacional y ofrece nuevos horizontes económicos a la actividad laboriosa de los pueblos.

Cerca de cincuenta años se han tardado en la realización de la mencionada obra, la que, por fin, puede ser contada entre los acontecimientos de mayor importancia y eficacia en la vida de la República, puesto que con ella se va a tener un amplio y seguro puerto marítimo en la magnífica bahía de San Lorenzo, perteneciente a la rica y feraz provincia de Esmeraldas, lindante con la hermana República de Colombia.

Asimismo, dentro del plan vital que tiene en ejecución el Gobierno ecuatoriano, se sigue trabajando la carretera panamericana, arteria continental que unirá por tierra a muchos de los países integrantes del Nuevo Mundo. Las provincias de Cotopaxi y Manabí tienen terminada otra gran vía carrozable, como es la Quevedo-Manta, y sus tierras, igualmente fértiles, van a ofrecer muy pronto un rendimiento halagador de productos de sierra y costa. Para el plátano, ningún campo es más propicio y prometedor como el comprendido en el lado occidental de la provincia de Pichincha, que se interna en la provincia de Esmeraldas. De ahí que la carretera Quito-Santo Domingo de los Colorados-Quinindé y Esmeraldas tiene enorme importancia para el cultivo de dicha fruta tropical. El Ecuador ha alcanzado el primer puesto mundial en la exportación del plátano.

La región oriental va también a beneficiarse con carreteras, que facilitarán la colonización rápida y asegurarán el transporte de la producción de esas tierras a los mercados centrales del país.

2 Que los países de origen hispánico se hallan dentro de un mismo entendimiento para defender la libertad de sus pueblos y para hacer causa común de todo aquello que signifique hispanidad es un hecho innegable.

Particularmente, el Ecuador se afana por mantener las más cordiales relaciones con todos los países hermanos comprendidos en la gran comunidad hispánica, enalteciendo, cada vez más, la idea y el sentimiento de hispanidad, que constituyen la fuerza de cohesión entre los respectivos pueblos.

Dentro de la cultura creo que los países de habla castellana se interesan permanentemente—y de ello vienen dando pruebas repetidas—porque sus escritores, sus artistas, sus estudiantes, vayan de una a otra nación, convencidos de que sólo el conocimiento recíproco de los pueblos los acerca y los une con vínculos indestructibles.

Es preciso subrayar la importancia que tuvo la visita realizada últimamente por el señor director del Instituto de Cultura Hispánica a algunos de los países de Centro y Suramérica, en los cuales pudo apreciar don Blas Piñar el espíritu de comprensión y el afecto entrañable que anima a esos pueblos frente a la España inolvidable. Asimismo han sido muy placenteras las impresiones que los internacionalistas españoles han traído del Ecuador a su regreso del III Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, reunido en Quito el mes de octubre último; pues al celebrarse en la capital de la República el Día de la Hispanidad, tanto las Cámaras legislativas como toda la prensa del país hicieron oír su voz, vibrante de entusiasmo y evocadora de glorias hispánicas inmortales.

3 De verdadera incertidumbre le calificaría yo al momento actual de Europa para los ojos hispanoamericanos, y no sólo para éstos, sino para los ojos de toda la humanidad, que contempla, absorta, la magnitud de los nuevos inventos nucleares, los mismos que en un fatal día cualquiera pudieran ser utilizados en la destrucción de pueblos y ciudades.

Por lo mismo que no están bien explicados ni suficientemente comprendidos la intención y el alcance del adelanto científico en este orden de cosas, nada nos asegura que las bombas, los satélites, los proyectiles, etc.—armas estas de un formidable poder destructor—, sean fabricados para tenerlos solamente al abrigo de la luz y sirvan, desde los sótanos, para establecer la definitiva paz en el mundo.

HAITI

(Viene de la pág. 12.)
rezamiento nacional. Es de esperar que la política de austeridad en la unión soñada por el actual Jefe de la nación desemboque en un futuro próximo a resultados estimulantes bajo todos los aspectos, para permitir al país reemprender su camino hacia la evolución.

2 Un observador atento puede fácilmente comprender que en la historia de las civilizaciones aparece una constante evolución en las esferas de influencia. Así, el mundo de nuestros días asiste a una extraordinaria concentración de fuerzas en dos Estados que superan a los demás por su poderío económico, militar y científico: los Estados Unidos y Rusia. Alrededor de estos dos gigantes gravitan todos los demás países, según sus ideologías. La constitución de un tercer bloque, representado por la comunidad hispánica, no parece estar muy lejos de convertirse en una realidad. Es necesario creer que esta comunidad, basada en lazos morales que unen a pueblos enclavados en un mismo hemisferio y que tienen comunes aspiraciones, no tardará en afirmarse. Su existencia es aceptada por todos estos pueblos de raza, interés y cultura tan próximos unos de otros. El entusiasmo levantado en España—aliada natural y madre patria—con ocasión de manifestaciones culturales o económicas "hispánicas" testimonia la voluntad de desenvolver sin cesar el concepto y la acción del HISPANISMO.

Se puede preguntar si el siglo XXI no será el siglo de la América latina. De noventa millones de habitantes que tenía en 1920, su población ha pasado a los ciento cincuenta millones en 1954, y, según las previsiones estadísticas, es de creer que llegue a los doscientos millones en 1970. Es un continente que "entra en escena", se dice, justamente para representar el papel determinante que le toca en la evolución del mundo. Lo que da fuerza moral al "movimiento hispánico" y contribuirá eficazmente a su expansión, es su sentido pacífico. No se encuentra, en efecto—al menos por ahora—, ninguna tendencia hacia una dominación cualquiera o hacia una hegemonía de la comunidad sobre los demás pueblos. Cooperación pacífica dentro de la solidaridad natural, he aquí lo que en el fondo

parece ser la divisa del mundo hispánico.

3 Se sabe que la política exterior de la América latina ha sido siempre, ante todo, continental. Dos tendencias parecen dominar esta política: a) un intenso nacionalismo; b) una aspiración profunda a la unidad de la América española. Es, sobre todo, esta segunda tendencia la que la sitúa cerca de ocupar la posición de una tercera fuerza entre la política occidental y la del bloque oriental. Sin embargo, la América latina marca un inquebrantable acercamiento hacia la civilización europea. Entre las causas de esta fidelidad, se deja pensar que el enorme poderío material y económico de los Estados Unidos parece provocar, por reacción, un reforzamiento de la amistad para la Europa Occidental. La naturaleza de las relaciones entre Europa y la América latina ha evolucionado constantemente. Las iniciativas por ambos lados se han multiplicado manifiestamente en estos últimos años para concurrir sobre el plan político, social o cultural, hacia el reafirmamiento de los lazos fraternales. Victoria Ocampo ha escrito: "No hay un solo americano amante del Arte o de la Literatura, o simplemente de la civilización, que no se haya hecho edificador de puentes entre Francia y nosotros..." Esta afirmación hallaría mejor sentido hoy día si la escritora hubiera pensado mejor: "entre Europa y nosotros". Así, pues, es cierto que a la América latina le hace falta el sostén eventual de los occidentales frente al bloque soviético y Asia, que toma conciencia de su fuerza para plantear un problema quizá decisivo para la suerte de Occidente.

PANAMA

(Viene de la pág. 13.)

mundo hispánico, tanto peninsulares como insulares y continentales. Estimo que nuestra potencia, hoy dormida y dispersa, está destinada a ser la portadora de la antorcha del progreso humano tan pronto logremos despertar del todo nuestra conciencia de unidad. Por tanto, considero que la vitalidad inusitada que ha desplegado en Panamá el Instituto de Cultura Hispánica durante este año, entre cuyas actividades se cuenta la visita del ilustre director del Instituto, don Blas Piñar, constituye un paso realmente eficaz hacia el entendimiento de las naciones hispánicas.

3 A juzgar por la actitud panameña, el momento de Europa, para los ojos hispanoamericanos, es de expectativa y alerta. Somos herederos legítimos y guardianes celosos de un acervo cultural, que es la suma y esencia de la cultura occidental, particularmente en el campo de los valores eternos, y tanto España como Europa pueden estar seguras de que siempre habrá en América pueblos dispuestos a mantener ese tesoro para ofrecerle engrandecido a las generaciones venideras de Europa, de América y del mundo.

PARAGUAY

(Viene de la pág. 13.)

agrupa a la gran mayoría de la ciudadanía, es aventurado señalar cuál fué el acontecimiento más decisivo ocurrido en el Paraguay.

En una enumeración somera, se pueden indicar la construcción del oleoducto a través del Chaco, la apertura y explanación del camino internacional a Foz de Iguazú (Brasil), las plantaciones de café, la modernización del aeropuerto de la capital, la instalación de agua corriente a la ciudad de Asunción, entre otras muchas obras importantísimas, que sería prolijo enumerar. Como todas ellas se deben a la patriótica preocupación del general Stroessner, la contestación a esta pregunta puede condensarse diciendo que el acontecimiento más decisivo es la resolución tomada por la Convención de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado) de proclamar la candidatura del general Stroessner para el nuevo período presidencial 1958-1963.

2 La pregunta parece que tiende a suponer que hubiera algún desentendimiento. A mi parecer no existe ninguno. La cohesión entre las naciones hispánicas es cada día más firme, y constantemente se dan nuevos pasos con miras a conservar y a consolidar firmemente dicha cohesión. En el sentido de permanecer siempre alerta a toda idea que tienda a estrechar cada vez más, si cabe, este entendimiento, cumple una gran misión el Instituto de Cultura Hispánica, a cuyo frente se encuentra el correctísimo caballero don Blas Piñar, quien pone todo su empeño en esta noble causa.

Los pequeños rozamientos que existen entre algunas naciones hispánicas no pueden significar, en ningún aspecto, motivo alguno de preocupación, ya que pueden y deben considerarse como incidentes pasajeros, que en nada desvirtúan la realidad del sentimiento de cooperación y confraternidad que reina al presente entre todos los países que forman la comunidad hispánica.

3 No solamente para los ojos hispanoamericanos, sino para los ojos de todo el mundo, el momento actual de Europa despierta grandísimo interés. No debe olvidarse que Europa ha sido la cuna de la civilización y en muchos aspectos sigue siéndolo. De ahí que se la esté observando no solamente con curiosidad, sino con verdadera avidez.

PERU

(Viene de la pág. 13.)

ha puesto de manifiesto que, vencidas y superadas experiencias anteriores, el Perú ha cobrado avanzada conciencia cívica y, al afirmarse el prestigio de la patria, se ha definido como Estado de derecho.

2-3 Para hacer frente en la O. N. U. a la fuerte votación del bloque afroasiático—veintinueve países con el reciente ingreso de Malaya—, apoyado casi siempre por los nueve miembros del bloque soviético y Yugoslavia—lo que hace en total treinta y nueve votos—, en vista de que el sector latinoamericano, que era el más numeroso y constituía el tercio total de votos, ve hoy su fuerza disminuída, el Presidente del Perú, don Manuel Prado, propuso una alianza táctica de las Repúblicas americanas con las naciones latinas de Europa Occidental—España, Francia, Italia y Portugal—para presentar la cohesión necesaria y la armonía indispensable para recobrar la influencia que en el seno de la Asamblea de las Naciones Unidas les corresponde.

En síntesis, el Presidente Prado propicia un estrechamiento de las relaciones y de la acción, en la Organización de Naciones Unidas y organismos internacionales, de todos los países latinos que tienen el nexo común de su origen cultural, con el propósito de ampliar y reforzar, en amplitud y profundidad, el grupo que forman los Estados latinoamericanos.

Esta idea del Presidente Prado de una estrecha colaboración de las naciones hispánicas y latinas va adquiriendo cuerpo y ganando adhesiones. El canciller de Francia ha expresado su coincidencia con la doctrina Prado y la decisión de su Gobierno de esforzarse por llegar a establecer una armónica relación con el grupo latinoamericano. El Gobierno de Italia, por su parte, también ha hecho conocer ya su interés de colaborar estrechamente con las delegaciones americanas en las Naciones Unidas. España, que está unida a todas las Repúblicas americanas por tan estrechos lazos y que ya colabora con ellas tan valiosamente en las Naciones Unidas, ha coincidido ya, por boca de su ilustre canciller, don Fernando María Castiella, en el discurso que pronunció con motivo del Día de la Raza, el pasado 12 de octubre, con esta iniciativa peruana.

Conceptúo que esta iniciativa del Presidente Prado constituye un paso realmente eficaz hacia el mejor entendimiento de las naciones hispánicas y que ella pone de manifiesto el aporte hispanoamericano a la obra de Europa Occidental en la defensa de los valores de la civilización cristiana.

VENEZUELA

(Viene de la pág. 13.)

y política de Venezuela, porque el plebiscito no fué un acuerdo de voluntades mediatizadas por la influencia de líderes de partidos políticos que preparan sus fórmulas de redención del pueblo en cenáculos a quienes inspiran la demagogia y en donde se trafica con la generosidad de los ciudadanos. Fué, por el contrario, el ambiente propicio para que los sentimientos se volcaran en forma desinteresada y la convicción de los venezolanos se expresara libremente y otorgara su más decidido respaldo a la doctrina política y administrativa del nuevo ideal nacional, que en Venezuela ofrece las mayores garantías para cancelar la vieja deuda que tienen las generaciones de hoy con el pasado del país.

Casi un millón de kilómetros cuadrados de territorio nacional, con una riqueza potencial incalculable y una escasísima población hasta antes de la aplicación de los principios del régimen político actual, habían sido ignorados por los rectores o seudorrectores de la vida venezolana, olvidando de ese modo la posición privilegiada que geográficamente ocupa Venezuela en Hispanoamérica, sus grandes recursos naturales y su extraordinaria tradición histórica. La generación actual, conducida por Pérez Jiménez, ha examinado los antecedentes de Venezuela y el papel importantísimo que jugó desde los días mismos en que se construyó nuestra nacionalidad; se ha hecho un balance de lo que pudo haber sido si se hubiese atendido mejor a la explotación de los bienes del suelo y del subsuelo, y ha reafirmado, de una vez por todas, los conceptos que la llevaron un día a erigirse en la mejor servidora de América, no para avasallar pueblos ni colocar el prestigio de sus fuerzas al lado de la ambición desmedida.

Con aquellos esfuerzos, con los sacrificios de nuestras tierras y de nuestros hombres de ayer, hemos aprendido a valorizar el reciente momento histórico de Venezuela, y por tal razón comprendemos que volvemos a tener la misma oposición política que fué partidaria de nuestras antiguas debilidades, de nuestro atraso, de nuestra miseria y, en consecuencia, de nuestra esclavitud a una noción de libertad que periclitó en Europa desde el siglo XIX. El liberalismo y la democracia teóricos son el entretenimiento de los ilusos en materia política, porque, queriendo darle pruebas de amor al pueblo, lo que hacen es burlar sus esperanzas más respetables. El pueblo acepta a los redentores de la democracia liberal de viejo cuño en vista de que no aparecen equipos de hombres en condiciones de ofrecerles otros caminos que sean efectivamente seguros para transitar por ellos.

En Venezuela se conjugan hoy los más avanzados sistemas de distintas tendencias europeas y se crea un ambiente político y social digno de la mayor atención y respeto. Este es el motivo por el cual considero que la realización del plebiscito el 15 de diciembre último fué el acontecimiento más importante de 1957.

2 A mi juicio, el paso más trascendental que Venezuela dió hacia un entendimiento práctico y, por consiguiente, eficaz entre las naciones hispánicas, fué la proposición que el Presidente Marcos Pérez Jiménez formuló en Panamá para el establecimiento de un fondo económico interamericano que permitiera darle solución progresiva a numerosos problemas que en su lento desarrollo contemplan la mayor parte de las naciones hispanoamericanas, y los cuales no han sido vistos siempre con interés de resolverlos por parte de quienes cuentan con los medios técnicos y financieros suficientes. La madurez política de nuestras naciones hispanoamericanas y su elevado concepto de las relaciones internacionales, así como su decisión de servir los intereses comunes de Occidente, merecen un tratamiento de altura, una visión más completa de lo que son las necesidades primordiales de los pueblos hispanoamericanos y una posición no precisamente optimista, sino objetiva, ponderadora de lo que pesan y pueden pesar en el futuro millones de habitantes bien alimentados, bien vestidos y satisfechos en cuanto a sus apetencias espirituales y culturales. Aquellas naciones hispanoamericanas debieron recibir con sincero regocijo el discurso que pronunció en Madrid el entonces ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo, cuando dijo el 15 de enero de 1957: "Precisamente ha sido el Gobierno de Venezuela quien ha dado un ejemplo reciente de sensibilidad hispánica al ofrecer, con ocasión de la reunión de los Presidentes de toda América en Panamá, treinta millones de dólares para encabezar un fondo que estimule el desarrollo económico de los pueblos hermanos, acto generoso que dice mucho de la capacidad financiera de Venezuela y de la visión política del Presidente Pérez Jiménez. Ejemplos como éste pueden estimularnos a todos para desarrollar otras iniciativas posibles, tanto en lo económico como en lo cultural, para ir reforzando cada día los vínculos de una asociación en la que, sin perjuicio de la soberanía de cada pueblo, el mundo hispánico conseguirá su verdadera libertad y su prestigio.

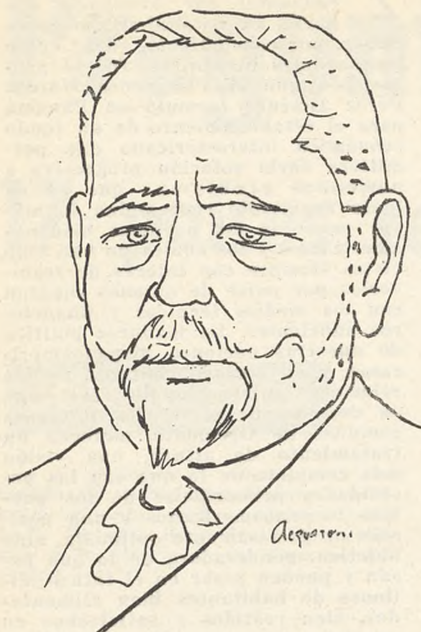
3 Para las mentes avizoras de América el momento actual de Europa debe ser uno de los más atrayentes desde los días del descubrimiento del Nuevo Mundo. A América llegó un poco tarde el Renacimiento, y hasta la primera mitad del siglo XIX a América sólo le interesó Europa para combatirla, con el fin de sacudir el tutelaje de tres siglos de dominación colonial, tanto de la dependencia de Inglaterra como de la de España. Obtenida la independencia, la América hispana se mantuvo de espaldas a España y probablemente ésta de espaldas a ella, hasta que, bastante avanzado el siglo XX, América pudo ofrecer los resultados de sus experiencias políticas, económicas y culturales y situarse en un plano de estimación general por parte de Europa.

Si nos situamos en 1957, año de la celeridad en la investigación científica y de avance en los propósitos de unión europea, hemos de observar que este continente no es la vieja y decadente Europa a la que se han referido más de una vez. Europa vuelve a empezar a ser joven, y en esto radica, a mi modesto entender de hispanoamericano, de venezolano y no de embajador, el signo más positivo que puede encontrarse hoy día para la radical y definitiva unidad de América con Europa. América debe acercarse cada vez más a las sabias experiencias del legado europeo y Europa escuchar el mensaje americano que pronuncia palabras nuevas, anuncia valores inéditos y se presenta con la fuerza de la vitalidad que le dan apenas cien años largos de vida. En consecuencia, yo creo sinceramente que los americanos debemos ver a Europa con los ojos del porvenir, y en particular a España con mirada amable y confiada, puesto que esta nación tiene los mejores títulos para esperar de nosotros noble actitud y gallarda compostura ante el destino común que vamos a vivir en las próximas décadas.

Benito Hortelano

El primer periodista español en Buenos Aires poseía la Laureada de San Fernando de primera clase

Por ALICIA BORDAS



Es tal vez el único periodista que ha tenido tan alta distinción, batallando solo desde las columnas de sus periódicos.

En una de las múltiples revoluciones políticas de aquella época y reinando por entonces Isabel II, pretendió una parte del pueblo descontento que, cuando saliera la reina a su acostumbrado paseo, se la hiciera firmar, por las buenas o por las malas, un decreto, que si bien favorecía a unos, perjudicaba a su mayoría.

Para lograr tal propósito, se hicieron con armas, dispuestos incluso a asesinarla si se negaba. Mas Hortelano, como buen periodista y mejor patriota, estaba enterado del complot; dió la voz de alarma en palacio, y como tenía una buenísima reputación, fué creído, evitando que la reina fuera asesinada por aquel grupo de desalmados e inconscientes.

Le propusieron para la Real Laureada de San Fernando, y, mientras se tramitaba, se tuvo noticias de que había hecho otro servicio a la patria estando lejos de ella. Apenas llegó a Buenos Aires, y mientras esperaba en el puerto el desembarque de su equipaje, un comandante de un


EL ESPAÑOL

barco español, cuya tripulación se había sublevado, le pidió que la apaciguara. Y entre duro y cariñoso, y con su impresionante personalidad, consiguió que todos volvieran a sus puestos, poniendo como condición al comandante que no los castigara, cosa que cumplió. Pero al llegar a España, agradecido del gesto de Hortelano, dió cuenta de lo sucedido a Isabel II, la cual dijo: «No es el primer servicio que recibo del gran Hortelano. Hay que activar la concesión de la Laureada, e imponerle la Medalla de la Fidelidad a la Patria.»

El real decreto se firmó el 24 de agosto de 1856, haciendo constar los derechos que le asisten por sus méritos.

Firma como ministro de la Guerra Leopoldo O'Donnell.

La Medalla dice así: «Cruz de plata de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.»

ALGO DE SU VIDA

Benito Hortelano Valero nació en Chinchón, en 1819. Pasó su infancia mimado por todos, por ser el último de sus catorce hermanos. Fué inquieto, decidido y de clara inteligencia; ya en sus juegos infantiles acusaba una gran nobleza y no permitía que nadie fuera traicionado o engañado.

La energía de su carácter hizo que el profesor le dedicara especial atención; estudió lo más que se puede estudiar en un pueblo. Sus padres eran labradores ricos, y querían que aprendiese las labores del campo; pero, a la edad de catorce años, encontró que sus movimientos eran reducidos para el empuje que bullía en él, y su inquietud se hacía incontenible en tan reducido campo de acción. Como movido por una fuerza ajena a su voluntad, escapó a la Corte, dando un formidable disgusto a sus padres. Comenzó una nueva fase de su vida, la que más tarde había de ser gloriosa.

Entró de cajista en una imprenta, propiedad de don Aniceto Alvarado, editor del *Diario Castellano*.

Empezó cogiendo del suelo las letras que se caían de las cajas, y como el jefe observara que no cambiaba ni una letra ni un signo del cajetín, cuando sólo hacía seis días que acababa de entrar, e incluso sabía el mecanismo, que algunos no aprenden ni en un año, lo ascendió de categoría, y a los seis meses era corrector de pruebas. Le cupo el honor de corregir, más tarde, los escritos del filósofo Jaime Balmes. El cual se sintió atraído al ver que un joven tan despierto y competente dirigía la imprenta, y esto los unió en buena amistad.

LIBERTAD DE IMPRENTA AL MORIR FERNANDO VII

Con la muerte de Fernando VII la libertad de imprenta adquirió vigencia, extendiéndose de una forma prodigiosa. Esto hizo que se multiplicaran los talleres tipográficos, y, como escaseaban los operarios, muchos hijos de buena familia se dedicaban a este oficio, porque estaba muy pagado y porque se hizo una profesión distinguida, hasta el extremo que, más tarde, para ingresar en este oficio, se tenía que hacer un previo examen, en el que exigían buena ortografía, conocimiento de griego y latín y una vasta cultura.

Ganaba don Benito dieciséis reales diarios, que, para su pocas obligaciones, le llegaban de sobra, y hasta se permitía el lujo de ir a los toros, comilonas y algunas juergas amorosas, que se le daban a las mil maravillas. Hortelano se había convertido en un verdadero «dandy». Trabajaba mucho, pero también le quedaba tiempo para alternar, quitándoselo de su sueño; y así, hizo amistad con todos los políticos y literatos de la época. Como su carácter era franco y simpático, pronto se ambientó.

A la de edad de veinte años tomó su primera imprenta en propiedad, fundando *El Observador*, diario de oposición a Narváez, teniendo un éxito rotundo. Era un trabajador infatigable, y con su gran cultura y su ingenio, se puso de moda entre los intelectuales, políticos, escritores y poetas, siendo su imprenta el núcleo del partido progresista. Con tal motivo, lo persiguió


LA ILUSTRACION ARGENTINA
SEMANARIO CRÍTICO Y LITERARIO.

Narváez, aunque también reconoció que era uno de los mejores editorialistas, no sólo por la formalidad de entrega en los trabajos, sino por el perfecto arte con que eran terminados.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA, INTERMEDIARIA ENTRE NARVAEZ Y HORTELANO

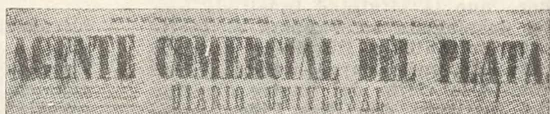
Queda demostrado que Narváez lo necesitó. En el día 24 de diciembre, y a las once de la noche, llegó a casa de Hortelano la favorita del general Narváez, a pedirle—ya que era el único que podía hacerlo por su rapidez y buena orientación entre sus oficiales—que se hiciera un periódico contestando a otro en el que habían ofendido al general. «En este momento no nos acordamos de que usted es su enemigo, sólo vemos que es el único que es capaz de hacerlo; pida lo que necesite y ofrezca una onza de oro a cada operario, y aquí le entrego treinta mil reales para los primeros gastos.» Ante la hermosa juventud de la Avellaneda y su dulzura en hablar—pues era cubana—, quedó atónito y enredado en un asunto que le traería más de un dolor de cabeza.

Suspendiendo la cena familiar, se fué a buscar a los que se encontraban en buen estado, les prometió una onza de oro a cada operario y empezó a trabajar, con los estómagos repletos y las cabezas calientes.

Al día siguiente todo estaba listo, y la Avellaneda quedó sorprendida, creyendo que se había operado un milagro. Este esfuerzo fué bien pagado, aunque no tuvieron la menor consideración cuando dieron en perseguirle, hasta hacerle la vida imposible, pues de no escapar a Francia, para pasar después a Buenos Aires, no se hubiera librado de las iras de Narváez.

UNA ANECDOTA CURIOSA

Cuando ocurrió esto tenía la imprenta en el número 3 del pasadizo de San Ginés, desde hacía más de ocho años, y, como todas las casas antiguas, tenía varios recodos y una puerta de escape, que daba a un pasadizo, hasta llegar al convento o iglesia. Como le habían anunciado


AGENTE COMERCIAL DEL PLATA
DIARIO UNIVERSAL

que tendría visita de la Policía por la noche, derramó dos sacos de garbanzos por la escalera, para en caso de que fueran, que le diese lugar a escapar; así fué, y como llamaron con insistencia y no les abrían, decidieron forzar la puerta los gendarmes a fuerza de bayonetazos y con la culata del fusil; cuando estuvieron dentro los seis polizontes, intentaron subir las escaleras, pero uno a uno fueron cayendo, porque se resbalaban con los garbanzos, quedando mal heridos al rodar por las escaleras y tropezar unos con otros en plena oscuridad y con las bayonetas caladas. Desde arriba, la esposa, con gran serenidad, se disculpaba, diciendo que, como su marido estaba ausente, los niños le habían hecho esa picia y que lo lamentaba mucho; lo dijo con tal aplomo, que se fueron convencidos de cuanto les decía. Así es como Hortelano escapó, estando hasta el último momento con los suyos.

Se fué a Francia, y como era un hombre de gran cultura, en cualquier sitio era útil. Pero pronto encontró amigos que le contaron que salían para América, y él se agregó, siendo uno de los cabecillas de la expedición, y así, al llegar a Buenos Aires, organizados y unidos, podrían hacer algo de provecho.

Salió como emigrado político, después de haber alcanzado en España gran popularidad, debido a sus empresas periodísticas y a sus campañas políticas de oposición a Narváez, a quien combatió tenazmente. Esto le costó la confiscación de los bienes y el destierro.

SU ARRIBO EN LAS PLAYAS ARGENTINAS

Llegó don Benito Hortelano a Buenos Aires a mediados del año 50, y a los tres meses de llegar fundó el *Agente Comercial del Plata*.

Observó, con pena, que el espíritu español había desaparecido por completo en la República Argentina, y decidió consagrar el resto de su vida al servicio de su patria y levantar su nombre ante los americanos. A este efecto, comenzó por trasladar allá a su familia, tomó una editorial y empezó a editar las mejores novelas de autores españoles, fundando la Biblioteca Hispanoamericana, difundiendo así la literatura española por toda Suramérica. En 1851 fundó *El Español*, primer diario de la colonia en la República Argentina. Cumplía su finalidad con las campañas de españolismo, diciendo, a grandes titulares, que los españoles tenemos una nacionalidad gloriosa.

Fundó *La España*; ésta tenía como misión acabar con los escritos infamantes que se dirigían a nuestro país, y como nadie hasta entonces había contestado desde las columnas de un periódico, cesaron, porque se dieron cuenta de que tenían enfrente a un hombre que sabía cuáles eran sus obligaciones y sus derechos.

A la caída del Presidente Rosas, tomó el mando el general Urquiza, y como ya sonaba el nombre de Hortelano, lo mandó llamar para decirle: «Yo he de hacer porque se reconozca a los españoles su nacionalidad, para que no anden diseminados, sino congregados y disfrutando de todos los derechos.» Desde aquel momento estrecharon una gran amistad. Ocasión que aprovechó para pedir que retirara del Himno Argentino unas frases insultantes para España, cosa que le fué concedida.

Se distinguió don Benito Hortelano, en su primera actuación pública, por haber recogido, o más bien captado, los anhelos sociales del país, y, desde sus periódicos, empezó a darles un cauce legal, y si bien el ambiente político no le ayudaba, no veía una malsana intención en los bonaerenses. Comprendió que las falsas informaciones hacían que se prestaran a confusiones y que se mostraran recelosos, mas no tardó mucho tiempo en conseguir su triunfo definitivo. Su gran actividad, su honda labor social y su cariño por España, a la que defendió con gran coraje, hicieron que se entregara de lleno a sus trabajos periodísticos, literarios y políticos, pero su política allá fué de acercamiento, su preocupación fué que nos conocieran, y que conociéndonos, nos amaran. Incrementó las relaciones entre españoles y argentinos, dió a conocer nuestra literatura y nuestro teatro, que por entonces allí era muy malo, y así es como fué destruyendo la leyenda que por entonces circulaba, y que, por desgracia, duró muchos años, y aun, ahora, algunos países la sostienen, por envidia más que por convencimiento. En sus periódicos dió a conocer las costumbres de su amada España, y casi siempre dejaba ver el latido íntimo de su corazón. Esto hizo salir de la indiferencia en que vivían a los españoles allí radicados, haciéndoles ver que tenían una bandera siempre dispuesta a cubrirlos y protegerlos.

No contento con que la situación se suavizara, creyó necesario empezar la propaganda con el libro editado en España; lo que él había hecho en su editorial le pareció insuficiente.

Pidió y recibió en un plazo breve los mejores libros de los más afamados escritores, que no sólo no se conocían, sino que se desdeñaban porque se tenía formada una pobre opinión de la literatura española en aquella época. Como había estado vinculado a las editoriales y tenía muy buenos amigos, todos enviaron numerosas obras literarias, históricas, de ciencia, arte, biografías. Tomó un establecimiento, y lo tituló Librería Hispanoamericana, y con esto la Biblioteca Hispana, el Club Popular Español, que llegó a contar con siete mil socios, el cual también fundó Hortelano, y en sus periódicos dió a conocer la cultura, el teatro y el libro, que eran totalmente desconocidos allá. Dato que ha pasado inadvertido al Instituto de Cultura Hispánica, y que lo consigno aquí para recordación de un futuro.

Veinte años de intensa labor patriótica, literaria y periodística tuvo don Benito Hortelano Valero desde que salió de España, pero vivió para ella.

Murió en 1871, víctima de la fiebre amarilla; fué el campeón perenne de la honra española, a la cual defendió siempre con valor y perseverancia. Todos los periódicos españoles y argentinos dieron la noticia de su fallecimiento, poniendo de relieve a nuestro querido compatriota y gran periodista, porque nunca utilizó las páginas de sus periódicos para ofender, ni a sus enemigos. Esto demuestra su gran señoría, su fuerte personalidad y su grandeza de alma.

ALICIA BORDAS M. HORTELANO

Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo

(Viene de la pág. 31.) ra. Antes de partir a la provincia sureña, el señor Espiñeira recibió de manos del ministro de Guerra y Marina, don Manuel Montt, un largo pliego de instrucciones, elaborado en varios consejos de ministros. Tan pronto como llegara a Chiloé debía preocuparse de estudiar detalladamente y llevar a la práctica una expedición destinada a fundar una colonia permanente en el estrecho.

Espiñeira cumplió patrióticamente su cometido. Dispuso la construcción de una goleta, que puso a las órdenes del jefe del puerto de San Carlos de Ancud, capitán don Juan Guillermos, traducción española de Williams, oficial inglés que había luchado por la independencia de Chile.

A mediodía del 23 de mayo de 1843, la goleta *Ancud* dejaba el fondeadero, en medio del entusiasmo y de atronadores «¡Viva Chile!» de toda la población de San Carlos, y daba la vela rumbo al canal de Chacao. Secundaban a Guillermos, además de algunos oficiales y seis marineros, la guarnición destinada a cubrir el futuro puerto, el naturalista Bernardo E. Philippi y varias otras personas.

En las bodegas se acomodaron víveres para siete meses. «Y como si el impulso creador de Pedro de Valdivia, después de tres siglos, se hubiese reencarnado en el intendente Espiñeira—escribe el historiador don Francisco Antonio Encina—, iban sobre cubierta dos cerdos, tres perros, una pareja de cabras y un gallinero surtido, destinados a propagarse en las dilatadas tierras comarcanas al estrecho.»

Después de resistir recios temporales, que pusieron en graves aprietos a la débil goleta, y recibir oportunos auxilios de Chiloé, el 18 de septiembre, Día Nacional, la *Ancud* navegaba sin novedad por el estrecho. A la salida del sol, relatan los informes de la época, estando la tripulación formada sobre cubierta, se izó la bandera tricolor, y se le saludó con veintiún cañonazos. A mediodía del 21 de septiembre de 1843 anclaba la *Ancud* en la rada de Puerto Hambre, la vieja Rey Don Felipe del malogrado Pedro Sarmiento de Gamboa.

Sin perder tiempo, el mismo día, el capitán Guillermos ordenó desembarcar a su gente, excepto los hombres indispensables para la atención de la nave. Hizo erigir un asta y congregó en el lugar a los expedicionarios; mientras la bandera de Chile era izada lentamente, una pieza que se hizo traer para el objeto, hacía el saludo de reglamento, disparando veintiún cañonazos. La *Ancud* respondió con otra salva igual. De esta manera el estrecho de Magallanes quedaba oficialmente incorporado al territorio de Chile, que de derecho pertenecía al país desde los primeros años de la conquista.

FUERTE BULNES

Después de un reconocimiento rápido, Guillermos resolvió establecer un fuerte, que debía servir de base a la futura colonización. El bautismo solemne del fuerte se efectuó el 30 de octubre del mismo año. Una vez enarbolada la bandera de la estrella solitaria, Guillermos voceó, en nombre de la República de Chile, que el nuevo establecimiento quedaba bautizado con la denominación de «Fuerte Bulnes». A continuación, la pequeña concurrencia estalló en entusiastas aclamaciones: «¡Viva la República!», «¡Viva nuestro Presidente!», «¡Viva el intendente Espiñeira!», «¡Viva la nación chilena!».

A fines del año 1843, la *Ancud* puso proa a Chiloé, y el 25 de diciembre fondeaba en la bahía de San Carlos de Ancud. Las buenas noticias se esparcieron rápidamente por todo el país.

El pueblo chileno había convertido la ocupación del estrecho, antes que cayera en poder de alguna de las grandes potencias europeas, en anhelo nacional. Durante meses, los diarios del país se ocuparon del feliz suceso. Fuerte Bulnes eran dos palabras rotundas que venían a borrar de la conciencia universal dos palabras desesperadas: Hungry Port...!, ¡Puerto Hambre!

El Presidente don Manuel Montt, en el mensaje leído ante el Congreso Nacional el 1 de junio de 1844, decía sobriamente: «Persuadido de las ventajas que acarrearía la expedita navegación del estrecho de Magallanes, animando y multiplicando las comunicaciones de esta República con la parte más considerable del globo, ha querido el Gobierno tentar si sería posible colonizar las costas de aquel mar interior, tan temido de los navegantes, como un paso previo que facilitaría la empresa de vapores de remolque. Pocos meses más tarde darán a conocer los resultados de ese primer ensayo, que si es feliz, como lo anuncian los antecedentes de que estamos en posesión hasta ahora, serán un germen de población y civilización en países que querían rechazarla para siempre.»

Años más tarde, don Manuel Montt, uno de los más brillantes políticos crilenos, a cargo del Ministerio del Interior, sin arredrarse ante los fracasos de los heroicos esfuerzos por aclimatar la agricultura y la ganadería en los alrededores del Fuerte Bulnes, prosiguió los envíos de gente y elementos. En 1847, el Gobierno nombró a don José de los Santos Mardones gobernador de Magallanes. Mandatario inteligente y de iniciativa, Mardones observó que en la bahía que Byron denominó Sandy Point (Punta Arenosa), el clima era notablemente más benigno y menos expuesto a los vientos; el suelo, rico, pastoso y fácil de arar, y la bahía, abrigada y extensa. Sin esperar autorización oficial, resolvió en el acto el traslado de la colonia. En 1849, gracias a la energía, abnegación y patriotismo de los colonos, comenzó a tomar formas de un poblado la naciente Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo.

PUNTA ARENAS Y SUS ALREDEDORES

Una noche, durante un viaje marítimo entre Puerto Montt y Punta Arenas (cinco a seis días de navegación), tuve la primera oportunidad de avizorar el paisaje del estrecho. La navegación por estos parajes es una empresa que no está al alcance de cualquier marino. No en vano los barcos que surcan los canales chilenos toman pilotos prácticos—casi siempre chilotes, los mejores marinos del país—en Valparaíso, Puerto Montt o Punta Arenas. Desde proa adivínanse vagamente los contornos del litoral, sumido en la oscuridad; en una región así, la vida no parece tener asidero. Un amanecer desfilamos frente al cabo Froward, el punto más meridional del estrecho. El paisaje es agreste y solitario; el perfil de las montañas, rocosas y desnudas, le da un aire severo y solemne.

Parece increíble que el hombre se hubiera impuesto a esta naturaleza tan huérfana de medios de vida. Pero es muy español eso de hacer milagros, de sobreponerse a los límites de lo humano. Y he aquí el prodigio: de las frías y desérticas pampas magallánicas, donde los enjutos pastizales se queman entre los hielos, surge la fecundidad animal, y de las ovejas nace la riqueza lanar, que ofrece, por contraste, calor y abrigo.

Esta obra gigantesca está vinculada a hombres inolvidables, los «pioneros», como dicen en Magallanes. Merecerían mejor el título de adelantados; la palabra española es muy clara y expresiva. Adelantados, como los visionarios conquistadores; se adelantaron en nombre de la civilización y el progreso.

Hoy Punta Arenas—con una población aproximada de 40.000 habitantes—es una ciudad muy europea. En la plaza Muñoz Gamero, la principal de la urbe, se alza un artístico monumento al descubridor del estrecho. Hernando de Magallanes, en pie, con la faz iluminada, mira hacia la ruta oceánica. Frente a la Intendencia de la provincia, la bandera de Chile flamea, azotada por la ventisca eterna que surca la hosca pampa magallánica.

El museo salesiano de la localidad posee valiosas y completas colecciones de la flora y fauna regionales e interesantes estudios etnográficos y antropológicos, realizados en la Patagonia y Tierra del Fuego por los abnegados misioneros salesianos.

La ENAP—Empresa Nacional de Petróleos de Chile—explota con bastante éxito pozos ubicados en la Tierra del Fuego y algunos sectores del continente. La ENAP ha dado un fuerte impulso vigorizador a la economía magallánica.

Los magallánicos son laboriosos, amables y muy amantes de su tierra. De la población chilena, por lo menos un 30 por 100 son hombres de trabajo provenientes de Chiloé. Entre las colonias extranjeras se destacan la yugoslava, la española, la alemana y la inglesa.

Punta Arenas posee excelentes establecimientos de primera y segunda

enseñanza, importantes órganos de prensa y una vida cultural muy activa.

La industria frigorífica de la región está emplazada de acuerdo con los procedimientos más modernos, y diariamente se benefician miles de lanares. Inglaterra importa partidas importantes de carne frigorizada; la lana provee de materia prima a la excelente industria textil chilena.

Porvenir es un importante centro ganadero, en la costa de la Tierra del Fuego.

A 240 kilómetros al noroeste de Punta Arenas se alza Puerto Natales, localidad que está rodeada de activas industrias frigoríficas. Las comarcas cercanas son de singularísima belleza (cumbres de Payne, cueva del Milodón).

La LAN—Línea Aérea Nacional de Chile—comunica, en rápidos y cómodos vuelos, a Punta Arenas con los puntos más importantes de la provincia.

Viajando a través del territorio chileno, cuya configuración de alfanje arranca en la empuñadura cálida de Arica, se comprende que Chile no es únicamente el Santiago político, ni el Valparaíso comercial, ni el Iquique salitrero, ni el Talcahuano naval. Es más, mucho más; y esa sensación se experimenta al navegar por los canales de Aysén y Magallanes, entre las brumas australes y los rojos párpados de los faros de Chacao, Chonos, Darwin, siguiendo el rumbo de Magallanes, Elcano o Sarmiento de Gamboa, jirón de historia heroica que también nos pertenece.

Hoy en Magallanes se evoca con emoción el recuerdo de la trágica suerte corrida por los adelantados españoles del Rey Don Felipe y Nombre de Jesús. En su lugar se alzan ciudades que progresan a la sombra de la bandera de Chile, nación orgullosa, de legítima estirpe hispana.

B. O.

Don Juan Tenorio

(*Viene de la pág. 46.*) vestidos románticamente a los comediantes, colgadas las espadas en la vaina fría de la panoplia, ha hecho bien José Tamayo en ofrecernos la versión donjuanesca del siglo XIX, porque da al mito otra perspectiva, nos ofrece ángulos imprevistos por los que atisbar e intuir nuevas razones de la presencia de Don Juan en el alma popular.

Enlutado, el Don Juan romántico parece irse preparando, más y mejor, para el asalto final de la muerte, preocupación definitiva y permanente del español, que coloca, acaso en el orden de contrastes y de equilibrios, una vida enérgica, pueril y fantasmal como la de Tenorio en la balanza contraria. Cuando la madeja del drama se acaba, el equilibrio se rompe a favor de la muerte. Es ésta la que cobra su perfil decisivo y maestro.

Se ha ido relegando en *Don Juan*—salvo una curiosa salida que hiciera este mismo verano de 1957, con su atuendo clásico, a los festivales de Teatro al Aire Libre del verano—a estas sus breves apariciones de las fechas de los «muertos», pareciendo acaso más esperpento que drama religioso-fantástico—como le llamó el autor—de puro presentarse ante nosotros en diálogo vital con las gentes, traspasando la frontera de la escena y apostando fortunas y amores entre los mismos espectadores.

Pero desde el palco del Teatro Español apenas se veían jóvenes. Hay un momento, como siempre, en que los mitos se desintegran; hay otros también en que cobran una serenidad clásica. Mal que se quiera, habrá de recurrirse siempre a Don Juan para descubrir la razón que dió a la obra su misterioso motor popular, su trayectoria de ciento trece años de presencia.

No deja de ser curioso, por ello mismo, que José Zorrilla, poeta romántico, apareciera en la vida española en un cementerio recitando sus primeros versos públicos, «...remedo del postrer lamento de un cadáver sombrío y macilento...», en honor de Larra, que dos días antes se había disparado un tiro en la diana del pecho: el corazón.

Cuando se estrenó *Don Juan Tenorio*, en 1844, la crítica fué desfavorable al poeta, por lo que vendió la obra por un puñado de reales. Viajero por Europa—el eterno atractivo de París, se entiende—, Zorrilla hizo una importante travesía histórica, su aparición en México, donde el emperador Maximiliano—corta vida, cortos sueños—le nombró director de su teatro y del Nacional.

E. R. G.

El juguete antiguo

(*Viene de la pág. 41.*) gar ellos mientras sus niños le dan patadas a una pelota hecha con papel de periódico. Así es que, salvo esta excepción y alguna otra de coleccionar el juguete por el juguete mismo, véase la siguiente lista que añadir a los nombres ya citados, y que son los principales coleccionistas de juguetes de Barcelona. Véase la lista y se comprenderá cuál es la colección fundamental que ha determinado el complemento jugueteril:

Doña Teresa Alcántara, casas de muñecas (aunque de aquí no debe colegirse que coleccione casas de las comprendidas en la ley de Arrendamientos); doña María Junyent de Armengol, muñecas y utensilios de niñas; O. B. de Folch, mobiliario, soldados y coches; doña Elisa Casas, viuda de Codina, muñecas; doña Francisca Bosch de Salván, vajillas y otros cacharritos; doña María Llimona de Carles, sonajeros; don Joaquín Renart, soldaditos y recortables de papel; don Dalmiro Caralp, zootropos, linternas mágicas y otros antecesores del cine; doña Teresa Borrás, enseres de muñecas; D. J. Colominas, caballos de cartón; señora viuda de Carreras Candi, capillitas; don Federico Marés, entre el enorme conjunto de su célebre museo—teatritos de cartón, autómatas y toda clase de juegos—, ha reunido un verdadero bazar de juegos románticos.

Hay más coleccionistas de juguetes todavía, pero los citados son los que han contribuído con más piezas a aquella citada exposición.

De la relación transcrita ya puede deducirse que lo que más abundaba en la exposición eran muñecas. Finísimas, delicadas, con ropajes suntuosos, cargadas de abalorios y otros adornos. Por muy modosas que nos figuremos—que nos las figuramos—a nuestras bisabuelitas en su arropada infancia, no acabamos de comprender cómo han podido jugar

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1940 (Title 39, United States Code, Section 233), SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MUNDO HISPANICO, published monthly
(Insert exact title of publication) (State exact frequency of issue)
at NEW YOR, N. Y. for OCT. 1, 1957
(Names of post office and State where publication has second-class entry).

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business managers are:
Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria, Madrid.
Editor: Ediciones MUNDO HISPANICO. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).
Managing editor: Joaquín Campillo. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).
Business manager: Federico Castellanos Moset. Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholder owning or holding 1 percent or more or total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership of other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
....	....
....	....
....	....

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent of more of total amount, of bonds, mortgages, or other securities are: **(If there are none, so state.)**

Name	Address
Joaquín Campillo Carrillo.	Alcalá Galiano, 4, Madrid (Spain).

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails of otherwise, to paid subscribers during the 12 months proceding the date show above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)
newspaper only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)

Federico Castellanos Moset

Sworn to and subscribed before me this 25 day of September 1957.

con estas encopetadas muñecas. No han debido de jugar, las pobres. Por eso podemos ver ahora sus muñecas intactas, como recién salidas de la fábrica o de la modista.

En cuanto a juguetes de chicos, se conservan menos, tal vez porque nuestros bisabuelitos no eran tan modosos como las bisabuelitas. Están los primeros soldados de plomo, pintados por una sola cara; los primeros trenes, no eléctricos, claro; los primeros autos, muy rudimentarios, como también lo eran los de verdad; coches de caballos: éstos, francamente, bien conseguidos, verdaderamente señoriales; zootropos y linternas, hojas de recortables, no recortados, y una especie de futbolín enrevesado y endiablado, de la colección de Marés, que nos pareció de refinada perversidad, con los laberínticos obstáculos que se oponen al recorrido que tiene que hacer un trompo para ganar.

La contemplación del juguete antiguo es propicia a reflexiones melancólicas. Junto a los juguetes de la centuria pasada están los arqueológicos, piezas de museo. Muñecas —siempre muñecas—griegas, muñecas romanas, toscamente talladas, muy lejos de la perfección de Fidias, que para la sensibilidad actual no ofrecen mayor atractivo que otros muchos objetos que, como restos fósiles de épocas pretéritas, se alinean con eruditos letreros, en esa especie de urnas funerarias que son las vitrinas de los museos. Al fin y al cabo, lo que un día parecerán estas otras encopetadas muñecas decimonónicas, si es que la pompa de sus vestidos logra salvar el paso de los siglos. Lo que también terminarán por ser los brillantes trenecitos eléctricos que hoy entretienen los ocios dominicales de tantos papás... Disculpemos a nuestros bisabuelos por no haber roto a tiempo sus juguetes, y dejemos sin pena que nuestros chicos rompan los suyos. O rompámoslos nosotros mismos. Es más divertido todavía.

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

LIBROS ABIERTOS

EL «CIUDAD DE TOLEDO», EMBAJADOR DE ESPAÑA, por José Jara Peralta. Ediciones Cultura Hispánica; Madrid, 1957.

José Jara, delegado de la exposición flotante española, ha recogido en este libro las impresiones de un viaje de excepción. Llevar el pabellón español, representado por gracias y productos y efectivos españoles, es una labor no sólo de importancia, sino de emocionantes consecuencias. Tocar de puerto en puerto, para decir a las naciones hermanas: «Pasad, esto es España», supone algo más que una misión política.

José Jara ha escrito este diario de viaje con amenidad y calor humano constantes; ha dejado en unas páginas ágiles y vivas la experiencia de una aventura difícilmente repetible. El periplo del barco español, ya desde su trazado previsto, era sugestivo y envidiable. El autor nos ha dejado el documento palpitante de lo que ha sido la muestra española.

Un amplio apéndice gráfico, reflejo de actos celebrados, lugares «tocados», visitas recibidas, completan la obra.

TIEMPO DE HOMBRE (Poemas), por Carlos Sánder. Nuevas Editoriales Reunidas. Madrid, 1957.

El poeta chileno Carlos Sánder publica en España este nuevo libro. Pero si entre su importante obra poética ya nos había entregado antes alguna publicación desde España, es ahora, en *Tiempo de hombre*, donde aparece la localización lírica de una manera efectiva y completa, con una novísima y ganada emoción. Se puede decir del poeta, en general, cuando lo es de verdad, que su labor no se reduce a una comunicación continuada de su diferenciado mensaje, sino muchas veces a una espera humilde y fervorosa de lo que un día puede aparecer como enriquecimiento sobrenatural, que él convierte en materia lírica para los demás por obra y gracia de su disposición, de su destino. La poesía de Carlos Sánder, siempre fragante y rica, verbalmente extensa, matizada con una delicadeza y una fuerza maravillosamente emparentadas, diríamos que ha sido ahora inundada por motivaciones plurales, pero instantáneamente proyectadas sobre la sensibilidad del poeta. Este es el feliz resultado de una espera abierta, de una tierra anímica, donde el fruto era posible siempre.

Tiempo de hombre creemos que supone, dentro de la obra total del poeta, una conquista humana de valores sustanciales, un logro superior y aun distinto del camino anteriormente recorrido. Un poema del libro nos parece significativo en cuanto expresa claramente este triunfo. Se trata de *En tus aguas braceaba como cisne*, donde el reencuentro con las palabras, llenas ahora de un nuevo contenido lírico, mueve al cantor al encendido y original resultado del poema. Aparte de los delicadísimos poemas eróticos del libro, hay otros, como el titulado *Historia de ternura*, con versos como

Mi madre era
espiga airosa cuyo pan blanqueaba
las sombras más espesas de la tierra,

que podrían ser—y seguramente lo serán—joya singular de la más exigente antología.

HERNANDO DE SOTO, EL CENTAURO DE LAS INDIAS, por F. Blanco Castilla. Ed. Carrera del Castillo, Madrid.

Esta «vida heroica y romántica» del Adelantado de la Florida ha sido llevada por F. Blanco Castilla con un perfecto conocimiento del personaje y con amor hacia la figura del fabuloso héroe, disposiciones que han dado al libro un interés extraordinario. Una personalidad, casi olvidada, como la de Hernando de Soto, vive ahora toda su importancia biográfica e histórica en este libro, que se ha fundado en cada capítulo con sobra de datos y documentaciones inéditos de cuidada fidelidad. Apasionadamente seguirá el lector esta epopeya, donde el hombre parece haber ido guiado por una fuerza mítica y sobrenatural; de ahí sus batallas quijotescas aunque reales, sus acotamientos de tierra, en nombre de un tesón y una audacia incomparables. Su prestigio entre los que le rodeaban se podía equiparar al que tenía ante sus contrarios. Cuarenta años de una vida no pueden dejar más huella en la tierra de los hombres. Todavía los suyos, al pie de la muerte del héroe, querían prolongar la fábula, y de ahí que su cuerpo caído tuviera que pasar de aventura en aventura hasta el definitivo reposo. El ejemplo de este caballero puede de servir «para redimir a las almas débiles», como su biógrafo escribe. Y la lectura de sus afanes, de sus triunfos y de sus inquietudes es un verdadero regalo, que debemos a la pluma de F. Blanco Castilla.

El libro está enriquecido con abundantes grabados de interés y con una completísima bibliografía.

CIEN ARTICULOS, por José María Pemán. Editorial Escelicer, S. A. Colección 21.

Repetidas veces ha sido considerado Pemán como el escritor más popular de España. Así lo han comprobado los sondeos de mayor garantía en el ancho y profundo mar de la opinión española.

Pemán debe su popularidad a su lírica y a su oratoria, a su teatro y a sus narraciones. En cualquiera de estos géneros ha obtenido y obtiene constantemente éxitos resonantes. Pero el periodismo es quizá lo que más ha contribuído a crear ese aura de nombradía que usufructúa el gran escritor. Sus artículos son como perfectos camafeos primorosamente labrados, donde nada falta ni sobra.

Según acreditados pareceres actuales, el artículo de periódico es un auténtico género literario. Tiene el artículo una naturaleza e individualidad artística muy definida. Es una creación literaria como la novela, el teatro o la poesía.

El lector de estos «Cien artículos» saca la impresión de que esa fuerza creadora se ha ejercitado en tan breves y admirables piezas de arte. Si lo duda, que se pregunte a sí mismo cuántas veces se dan cita en uno o dos centenares de líneas una cultura, un ingenio, una gracia y una diafanidad como las que caracterizan el estilo de José María Pemán. Seguramente no hay prosista capaz de llevar a tanta variedad de lectores tal cantidad de ideas, observaciones y sugerencias. La amenidad de Pemán no proviene sólo de su gracejo andaluz; es un fruto maduro del amplio saber, del claro entendimiento, del dominio de un idioma. La concurrencia de estas peregrinas cualidades hace posible una forma cristalina, que atrae a los lectores de cultura indigente, media y opulenta.

Género volandero y efímero, el artículo merece a veces ser rescatado del olvido para la historia de la literatura. Tal ocurre con casi todos los de un maestro del género, como Pemán. Este centenar que recoge la Colección 21 hará romper a innumerables lectores las hojas de los periódicos en que conservaban finas joyas de un periodismo llamado a perdurar. Por docenas se cuentan los artículos perfectos que con tanto acierto se nos sirven ahora en el libro. Y bastaría leer «El año de la Madre María» para comprender que el clasicismo no es concepto vacío de sentido en la cultura española de mediados del siglo XX.

J. G. N.

3.800 obras de arte en...

(Viene de la pág. 17.) en 1891—con seis obras. Ha obtenido un premio importante en esta Bienal.

República Dominicana. — Clara Ledesma se presenta con una obra abstracta, de bello colorido. Mención honrosa ha obtenido en esta Bienal Silvano Lora (1931), abstracto, y es notable la pequeña obra exhibida por Eligio Pichardo (1930). Otros pintores interesantes: Rafael Faxas (1936), el escultor Liz (1931), que exhibe dos bronces; Giudicelli (1921) y Colson (1901), preocupado este último por los ángulos y planos geométricos, de un marcado cubismo.

Bolivia.—Está representada por un vigoroso pintor figurativo: Antonio Mariaca (1927).

Colombia. — Enrique Grau (1920), figurativo; Alejandro Obregón (1920), figurativo y dueño de una insuperable maestría en el colorido; Eduardo Ramírez Villamizar (1922), abstracto. Se presentan también seis grabados de Guillermo Silva (1921).

Ecuador.—Sobresalen Osvaldo Guayasamín (1919), bien representado con 20 obras, y Rendon (1894). Es una lástima que la única pintura de este último no haya sido bien elegida. El resto de la aportación ecuatoriana es de artistas abstractos.

Argentina.—Expone una buena *Naturaleza muerta*, de Rossi (1896); otra notable, *Composición*, de Hugo León (1920); varios dibujos de Josefina Miguens (1932) y numerosos grabados de interés.

Estados Unidos.—Ha traído a São Paulo una importante exposición antológica de Jackson Pollock (1912-1956), compuesta de 34 óleos, en su mayoría de proporciones monumentales, y 29 dibujos. Entre los restantes se destaca Kline (1910) con cinco obras de un expresionismo abstracto, vigoroso y dramático.

Italia.—Presenta una sala especial de Giorgio Morandi, que ha obtenido el Gran Premio a la Obra de un Pintor. Figuran en ella 30 obras.

Del resto del pabellón italiano sobresalen las esculturas de Franchina (1912) y Greco (1913).

Alemania. — Presentada fuera de concurso. Su pabellón lo componen una serie de artistas pertenecientes al «Bauhaus», centro germinativo de educación creadora, fundado en 1919, en Weimar, por el arquitecto Gropius. Entre los artistas expositores, obras de Kandinsky, Klee, Feininger, etcétera, con un total de 88 óleos, dibujos y grabados, más tres esculturas de Max Bill (1908).

España. — Cuatro artistas expresionistas (Capuleto, Guinovart, Planes y Vento) y cinco artistas abstractos (Feito, Millares, Oteiza, Rivera y Tapies), con diez obras cada uno. El escultor Oteiza obtuvo el Gran Premio de Escultura en esta Bienal.

Austria. — Ha participado con un grupo interesantísimo de artistas jóvenes, entre los que destaca Wotruba (1917), con 16 esculturas en mármol y piedra.

Yugoslavia.—Presenta a un solo pintor, Celebonovic, con 30 pinturas. Cuando fuí a la I Bienal de Arte Mediterráneo, de Alejandría, vi una magnífica aportación yugoslava. No comprendo esta selección para São Paulo. Celebonovic pertenece a la más irritante escuela academicista.

Japón.—Varias pinturas de Yasou Kasuki (1911), constructivista. Verdaderamente impresionantes son los grabados, sobresaliendo Hamaguchi (1907), ganador del Gran Premio de Grabado en esta Bienal.

China nacionalista.—En las 17 obras presentadas, de cuyos autores destaca Hsiao Ming-Hsien (1935), se advierte una técnica moderna, que, no obstante, conserva las características primordiales del arte tradicional, exactamente como puede apreciarse en la sala del Vietnam, que exhibe 28 pin-

turas de Tran Tho (1922) y Le Thy (1919), con técnicas muy personales.

Unión Surafricana.—Ha traído a la Bienal unos interesantes grabados de Battis (1906), con fondo primitivo, pero de depurada técnica.

Finlandia.—Se destaca un autorretrato de Unto Koistinen (1917).

Holanda.—Su participación la componen 12 artistas grabadores, con un total de 76 obras.

Noruega.—Destácase Dal (1902) con una gran *Composición* no figurativa.

Bélgica.—En la anterior Bienal presentó Bélgica obras de artistas exclusivamente expresionistas. Ahora su representación la confía a los surrealistas. Exhíbense 21 obras de René Magritte (1898), en las que aflora su preocupación poética y su profunda nostalgia del mundo. Nueve pinturas de Paul Delvaux (1897), con su perenne ausencia de la naturaleza. Y un magnífico pintor joven: Landuyt (1922).

Turquía.—Sorprende la escultura de Hadi Bara (1906), abstracto, y Berkel (1909), pintor también abstracto.

Gran Bretaña. — Ha expuesto una magnífica y completa antología de Ben Nicholson (1894), Gran Premio de Pintura en esta Bienal, con 32 pinturas y seis dibujos. Esta sala es, sin duda alguna, una de las mejores y más bellas de esta Bienal. Completan la participación británica las esculturas de Armitage (1916), Adams (1917), Chadwick (1914) y Meadows (1915).

Honduras.—Su única aportación la componen seis obras del primitivista Antonio Velázquez.

Paraguay.—En el conjunto de las obras presentadas se destacan cinco esculturas de Parodi.

Cuba. — Exhibe un conjunto muy heterogéneo. Lástima que esté mal representada con una sola obra, Mirta Cerra (1908). Son dignas de realce tres obras de Luis Martínez Pedro (1910) y otras tres de Servando Cabrera (1923).

Francia. — Presenta una sala especial dedicada a Marc Chagall (1899), con 25 obras de este gran artista.

Perú.—El Instituto de Arte Contemporáneo, dirigido por el arquitecto Luis Miró Quesada, encargado de seleccionar a los artistas que habían de representar al Perú, ha realizado una buena labor presentando un interesante grupo. Sobresalen Lajos Ebeneth (1902) y Syzlo (1925), abstractos; este último ha obtenido mención de honor. Y en escultura destácase un magnífico conjunto, de grandes proporciones, en bronce, original de Joaquín Roca Rey, que ya obtuvo un premio en la pasada Bienal.

Uruguay.—Son notables los pintores abstractos Leandro Silva Delgado (1930) y María Freire (1919).

Chile.—Interesante las obras de Nemesio Antúnez (1918), surrealista, que ha obtenido el Premio Wolff en esta Bienal.

Finalmente, en la planta tercera se halla la Exposición Internacional de Arquitectura y la I Bienal de las Artes Plásticas del Teatro, a la que han concurrido el Brasil, Italia, Estados Unidos, España, Argentina, Francia, Austria y Suiza, pero cuya descripción haría demasiado extensa esta crónica.

La categoría de los artistas premiados en las Bienales anteriores hacía que en la presente se formase una incógnita: la de su directriz. Al principio se consideraba la batalla entablada entre Morandi y Chagall en pintura, con el triunfo del italiano, para el premio llamado a la Obra de un Pintor. En escultura se barajaban los nombres de Liptom (norteamericano) y Chadwick (inglés), surgiendo el imprevisto español Oteiza, que ganó el Gran Premio de Escultura.

El conjunto de los premios ha sido:

Gran Premio a la Obra de un Pintor: Giorgio Morandi (1890), Italia.

Gran Premio de Pintura: Ben Nicholson (1894), Inglaterra.

Gran Premio de Escultura: Jorge de Oteiza (1908), España.

Gran Premio de Grabado: Kaoru Hamaguchi (1907), Japón.

Para los artistas brasileños se concedieron los siguientes premios:

Gran Premio de Pintura: Krajcberg (1921).

Gran Premio de Escultura: Weismann (1911).

Gran Premio de Dibujo: Nery Vega (1916).

Gran Premio de Grabado: Faiga Ostrover (1920).

El Jurado estuvo compuesto por los comisarios de Alemania, profesor Ludwig Grote; Bélgica, profesor Van Lerberghe; España, Luis González Robles; Estados Unidos, Alfred Barr; Francia, Jacques Lassaigne; Gran Bretaña, sir Phillip Hendy; Italia, Marco Valsecchi; Israel, Marcel Ianco; Japón, Shinken Kurihara; Checoslovaquia, Jiri Kotalic, y los críticos brasileños Lourival Gomes Machado, Flexa Ribero, el grabador brasileño Livio Abramo, profesor Pfeiffer y don Arturo Profiri, secretario del Jurado.

La inauguración fué realizada solemnemente el domingo 22 de septiembre, a las doce de la mañana, por el Presidente de la República brasileña, acompañado de todo el Gobierno, autoridades, Cuerpo diplomático y numerosísimos invitados, recibiendo los premios otorgados a los artistas de diversas nacionalidades sus respectivos embajadores. Sólo estuvo presente, de los extranjeros galardonados, el escultor español Oteiza, que subió al estrado acompañado de nuestro embajador en Río de Janeiro, don Tomás Súñer y Ferrer, para recibir la credencial del Gran Premio de Escultura.

Esta es, a grandes rasgos, una panorámica abocetada de un certamen internacional que, en ocho años de existencia, ha alcanzado justamente un rango insólito en el panorama internacional del arte contemporáneo.

LUIS GONZALEZ ROBLES

São Paulo, septiembre.

estafeta

RHALP CHAVALIER ABRIL, JUAN DE DIOS CAMPOS DE UJAQUE y CARLOS FERNANDO MARTIN DE OJEDA. Segunda Bandera Paracaidista, E. T. Sexta Compañía. Sidi Ifni (Africa Occidental Española). — Desean mantener correspondencia con señoritas de todas las edades de cualquier parte del mundo, y especialmente de España y países de habla española.

ALBERTO MANBLOND. Tomás Bretón, 30. Madrid. Desea intercambio de correspondencia.

ANTONIA MOLINA MARTINEZ. Margaritas, número 27, 1.° Madrid.—Señorita española, solicita correspondencia con caballero de treinta y cinco a cuarenta y cinco años de cualquier nacionalidad.

EDUARDO LUIS ORTIZ REY. Pasaje Shangay, 2057. Sucursal de Correos 7 (B). Buenos Aires (R. Argentina). — Desea canje de correspondencia, sellos postales, tarjetas y opiniones sobre viajes con señoritas de quince a veinticinco años, preferentemente de habla española.

ALLEN G. LANGNER. P. O. Box, 975. Racine, Wis (United States of America).—Desires correspondence with a girl twenty-five to thirty-five who can write English of German. I am single thirty-nine yrs, 5 ft., 8 tall., 165 lbs., of good character, pleasing personality. Will answer all letters.

ANGELES ALONSO. Apartado 3136. Madrid.—Desea correspondencia amistosa.

ELISA RUBIANO ZUÑIGA. Apartado Aéreo 665 o Calle 12, núm. 17-A-60. Bucaramanga S. del S. Colombia. — Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de cualquier parte del mundo.

LINCOLLN RITTER. Hotel Rosario. Vol. da Patria, 91. Porto Alegre. Brasil.—Desea correspondencia con señoritas de quince a veinticinco años de cualquier parte del mundo, para intercambio de revistas, fotos, etc.

JOSE F. DE VERA HERNANDEZ.—Carretera general de la Laguna, 1. La Cuesta. La Laguna. Tenerife (Canarias). — Desea correspondencia con señoritas de quince a diecisiete años, preferentemente de habla española o francesa.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MUNDO HISPANICO. A la nota deberán enviar adjunto el «Cupón de Estafeta» que figura en la misma sección. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MUNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

GREGORIO GUADALUPE R. Villalba Hervás, 12. Tenerife (Canarias).—Solicita correspondencia con señoritas de catorce a dieciséis años, de habla española o francesa.

RAEL F. YERAS. Pepirí, 660. Buenos Aires (República Argentina).—Estudiante universitario solicita correspondencia con señoritas de cualquier país en español o italiano.

AURELIO COSTA SCHIAVINATO. Rua Castro Alves, 259. Campinas. Estado de Sao Paulo. (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete años, preferentemente españolas.

WILSON M. HURTADO. Queluz. Estado de Sao Paulo-5. Brasil.—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de España y el extranjero.

GILKA THIBERGE. Rivière Blue. Temiscouata. Provincia de Québec (Canadá).—Estudiante de catorce años desea correspondencia con estudiante español.

JUAN ANTONIO CLARET DEL YUSTE. Curtidores, 7. Barcelona (España). — Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo en español.

MARIA LUISA QUINTANA. Capitán Cortés, 2. León.—Desea correspondencia con chicos de veinticinco a treinta y cinco años, de Venezuela, México, Argetina y Chile.

JUANA MORAL. Carhuaz, 1021. Breña. Lima (Perú). — Desea mantener correpondencia con jóvenes de ambos sexos.

GUADALUPE ERADEL PINA. Avenida del Generalísimo, 11. Melilla.—Desea correspondencia con jóvenes de veinte a veinticuatro años, en francés y en español.

JUAN A. RAMA LARO. Olba (Teruel) (España). — Solicita correspondencia en español con jóvenes de los Estados Unidos que deseen perfeccionar el mismo.

PABLO MENDOZA RUIZ DE CASTILLA. Avenida Grau, 111. Barranco. Lima (Perú).—Solicita correspondencia en español con chicas de quince a diecisiete años de cualquier parte del mundo.

FRANCHESCA DOMINGUEZ. Daoíz y Velarde, número 18. León (España). Desea correspondencia con jóvenes de veinticuatro años para el intercambio de ideas.

FERNANDO TORRES TORRES. Academia General Militar (Biblioteca). Zaragoza.—Desea mantener correspondencia con señoritas de veintidós años.

MARIA PEREZ GONZALEZ. Calvo Sotelo, 71. Turis (Valencia).—Desea mantener correspondencia para el intercambio de revistas ilustradas, tarjetas y sellos.

MARI CARMEN LLADO. Apartado de Correos número 514. Madrid.—Desea correspondencia para intercambio de ideas y de costumbres.

JOSE LUQUE. Armas, número 44. Zaragoza (España).—Desea intercambio de correspondencia con jóvenes de ambos sexos de América.

JESUS GASCON PUIG. Brunete, 18. Can Puigjaner. Sabadell (Barcelona). Desea correspondencia con chicas y chicos de quince a dieciocho años, de todo el mundo, en inglés, francés y español.

VALENTIN PINO HARNAIZ. Carret. Villamuriel. Residencia Ramírez (Palencia).—Solicita correspondencia con señoritas españolas de quince a diecisiete años de edad.

CHRISTIANE BORIN. Rue de la Loi, 87. Anvers (Bélgica). — Desea mantener correspondencia con muchachos de dieciocho y veinticinco años, que hablen inglés, francés o alemán.

JUAN VIVO VIVO. Av. de los Mártires, 282. Pinedo (Valencia), de dieciocho años de edad.—Solicita correspondencia con señoritas de todo el mundo, en habla española.

SANTIAGO SAINZ DE BARANDA. Apartado 62. Torrelavega (Santander).—Desea sostener correspondencia con señoritas de cualquier nacionalidad, de quince a dieciocho años.

BARB\ARA WEBER. (21b) Castrop-Rauxel I, Viktoriastr, 8. Alemania.—Desea correspondencia con jóvenes españoles y sudamericanos, en español,

PATRICIA FERNANDEZ SAINZ. Malecón Grau, 265. Magdalena del Mar. Lima (Perú). Peruana, de veintidós años.—Desea correspondencia con alemán, canadiense o norteamericano de veinticuatro a treinta y cinco años.

UN CUENTO DE HUGO WAST

ESPECIAL PARA "MUNDO HISPANICO"

Mi primera confesión



Tendría yo cinco años cuando llegaron a la ciudad donde vivíamos (¿Córdoba o Santa Fe?) dos sacerdotes misioneros, que durante diez días predicaron en la catedral, por la mañana a las mujeres, por la noche a los hombres.

Igual que el Niño Dios, cuando se perdió camino de Jerusalén, yo lo mismo habría podido asistir a la plática de la mañana que a la de la noche. No hay para qué decir que acudía con mi padre a la de los hombres y no le perdía palabra al predicador, aunque no llegase a comprender todo lo que decía.

Saqué en limpio lo suficiente como para quedar convencido de que tenía que confesarme, cuanto antes mejor. Comprendía perfectamente lo del sigilo sacramental y lo grave que es callar por vergüenza un pecado. También sabía que me bastaba el dolor de atrición si me confesaba, pero que me sería más provechoso conseguir el dolor de contrición. Sabía también que era indispensable declarar si uno era casado o soltero.

Era ya un pequeño teólogo y andaba muy cerca de alcanzar la perfecta contrición cuando se acabaron las pláticas y llegó el día en que empezaron las confesiones.

Lo que no sabía (¡ válgame Dios, *quantum mutatus ab illo!*) es cuáles eran en concreto mis pecados. ¡ Bah! Pedí al ángel de la guarda que me inspirase y marché a la iglesia la última noche, acompañando a mi padre, a quien no le había confiado mi propósito de confesarme, porque en aquellos tiempos no era costumbre el que los niños se confesaran e hicieran muy temprano la primera comunión.

Mi padre iba un poco tristón. Había descubierto que se le iba acabando una caja de ricos cigarros habanos que le regalara un cliente a quien no le cobró una consulta. El no había fumado tantos como faltaban en la caja. ¿Quién, pues?

Yo bien que lo sabía, pero jamás lo diría, por no difamar al prójimo. Precisamente una de las pláticas más conmovedoras versó sobre la difamación.

Llegamos a la iglesia, atestada de hombres que esperaban

turno para arrodillarse en cualquiera de los diez o doce confesonarios en que otros tantos sacerdotes estaban atando o desatando cosas que en los cielos se ataban o desataban al mismo tiempo.

¡Prodigioso poder el de un confesor, que en el momento de absolver es un viviente retrato del divino Redentor!

Un rato después mi padre se alejó de mí y se zambulló en un confesonario que había quedado vacante.

Y yo, sin decir una, ni dos, hice lo mismo en otro que acababa de quedar sin clientes.

Aproveché que el sacerdote atendía al que se confesaba al otro lado para rezar atropelladamente el «Yo pecador», y en acabándolo me puse a rogarle a mi ángel guardián que me alumbrara al oído cuáles eran mis pecados, porque, después de mucho escarbar en mi pobre conciencia, no encontraba materia de absolución.

Mi compañero del otro lado acabó pronto su confesión y el padre abrió mi postiguito y a través de la rejilla me susurró:

—¿Cuánto tiempo hace que no te confiesas, hijo mío? ¿Eres soltero o casado?

—Soy soltero—contesté con todo aplomo—, tengo cinco años y no me he confesado nunca...

Probablemente el padre entendió «veinticinco años», y prosiguió:

—Vamos a ver: ¿de qué pecados te acusas?

¡Angel de mi guarda, qué distraído estabas esa noche, que nada me alumbrabas!

Tartamudeé cualquier cosa y de repente se me encendió esa lamparita que los poetas llaman inspiración.

La Marica, una «china» venida de las profundidades del Chaco y que hacía de cocinera en la casa, era la que fumaba los habanos a papá. Decírselo al confesor no sería difamar al prójimo, porque se lo diría al representante de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Tal era mi teología entonces!

Respiré profundamente y de un solo resuello zampé por la rejilla mi pecado, es decir, el de ella.

—¡Me acuso, padre, de que la Marica le fuma los cigarros a papá!

—¿Cómo dices, hijo mío?

Repetí la declaración, y el padre, un poco aturullado, me preguntó:

—¿Qué edad me has dicho que tenías, hijo?

—¡Cinco años! ¡Soy soltero!

—¡Ah!—hizo el padre, con un largo suspiro—. Voy a darte la bendición, hijito.

—¿La absolución?

—No, la bendición, porque tú no sabes todavía el catecismo.

¡Y yo que me creía más sabedor de catecismo que el famoso padre Astete! ¡Quedé anonadado! Poco me faltó para echarme a llorar.

Vi, a través de la rejilla, que el confesor hacía una gran cruz con su santa mano y murmuraba alguna cosa, y me atreví a preguntarle:

—¿Podré comulgar mañana?

—No, hijito. Mañana ven a verme con tu padre. Te prepararé para la primera comunión, que harás dentro de ocho días.

—¿Y no me dará la absolución?

—Si no tienes pecados no te daré la absolución; te bendeciré solamente.

Yo no quería eso, yo pretendía una verdadera absolución, de esas que atan y desatan, como había oído explicar a los misioneros. Entonces me acordé de otra de las cosas que había aprendido, y como era muy leguleyo (andando el tiempo llegué a ser abogado), le dije:

—¿Y no me puedo confesar los pecados de la vida pasada?

Me pareció que el padre se reía bajito.

—¡Vete, hijo mío! Mañana ven con tu papá. ¡Tú no tienes pecados!

—¡Ah! ¿Es por eso, no más?—repuse con énfasis, poniéndome de pie, con una aterradora resolución de cometerlos.

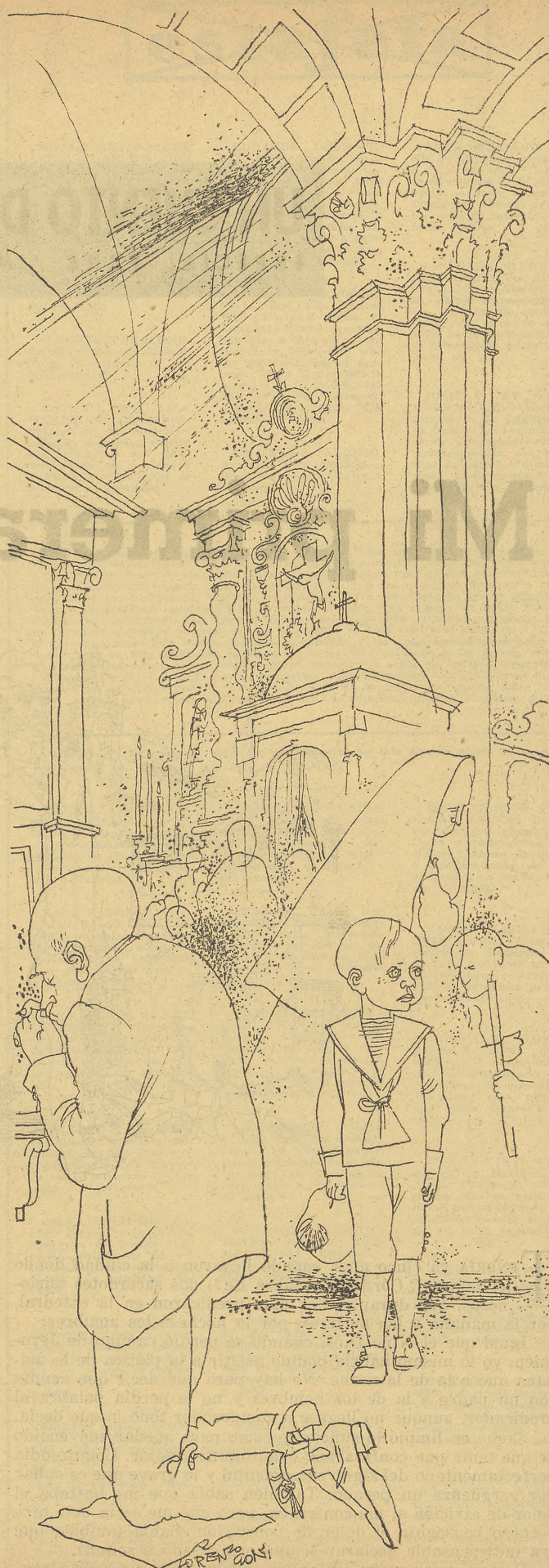
Salí del confesonario trastabillando, aturdido, y atravesé el gentío buscando a mi padre. ¡Cuánto envidiaba a esos que iban a confesarse cargados de sólidos y auténticos pecados de todo calibre!

Esa noche soñé que mi ángel de la guarda me miraba y se moría de risa, y que yo le decía indignado:

—Si usted se confesara a usted le pasaría lo mismo. ¡Pero ya verá la próxima vez que me confiese si tendré o no tendré pecados!

HUGO WAST

Buenos Aires, diciembre de 1957.



LA LEYENDA DE "CHINCHAY"

(Cuento aymara)

Por JOSE MILLAN MAURI

RODEADA por gigantescas cadenas de roca milenaria, en la cordillera de los Andes, se encuentra situada la extensa meseta llamada Altiplano, que fué donde el aymara proliferó su raza. Allí, en aquellas alturas inaccesibles, el tiempo parece haberse detenido ante la belleza del paisaje, y es de esa inviolable síntesis del pasado desde donde brota el ancestro pleno de leyendas.

En antiquísima comarca habitaban los Condori y los Mamani, formando un clan que hacía la guerra a las demás tribus dispersas, entre las orillas del lago Titicaca y el río Desaguadero. Los vínculos sanguíneos de esta comunidad la habían hecho fuerte, e iba extendiéndose su poder hasta los horizontes.

Las pasiones, como en cualquier época, irrumpían de aquel seno con fuerza tempestiva. Esta es la historia de una joven de la tribu, la hermosa Chinchay, nombre que le fué puesto por tener los ojos verdes; no los ávidos de presa de jaguar adulto, sino más bien los de un tierno cachorro, que miran rientes a cualquier lado, mientras juguetean sus nacientes garras con las ubres de la madre.

Una esplendorosa mañana, lejos de poblado, Chinchay paseaba por los contornos de unos maizales. De pronto se le acercó Atocc, el Yatiri, que la había seguido con agilidad de sombra. Era un hombre achaparrado, de voluminoso vientre y piernas cortas; iba cubierto por una piel de puma, dejando al desnudo su torso lustroso, color de tabaco.

—¡Oh Chinchay!—le dijo en son de conquista, levantando las manos—, yo te saludo en nombre de la diosa Luna, de quien serás vestal.

Ella le miró de soslayo. Leves ráfagas le mecían su cabellera negra, que caía con gracia sobre su cuerpo esbelto, cubierto por una especie de túnica policroma de lana. En su rostro, de pómulos salientes, se esbozó un gesto de dolor, y de sus labios grana brotó su voz, como el susurro de la quena.



—Agradezco tus palabras, Atocc. Mas dime: ¿qué quieres de mí?; siempre andas asediándome, lo mismo de día que de noche, y cuando duermo, esa obsesión me turba el sueño.

—Si conoces mi aflicción, ¿por qué me interrogas? Te elegí representante de la diosa porque tu cuerpo es puro como su luz. Tus catorce años te hicieron una mujer adorable.

El sol ascendía al cenit derramando sus fulgores de oro, a la par que un cielo diáfano de añil embellecía los contornos, confundiéndose en las distancias con las aguas glaucas del lago.

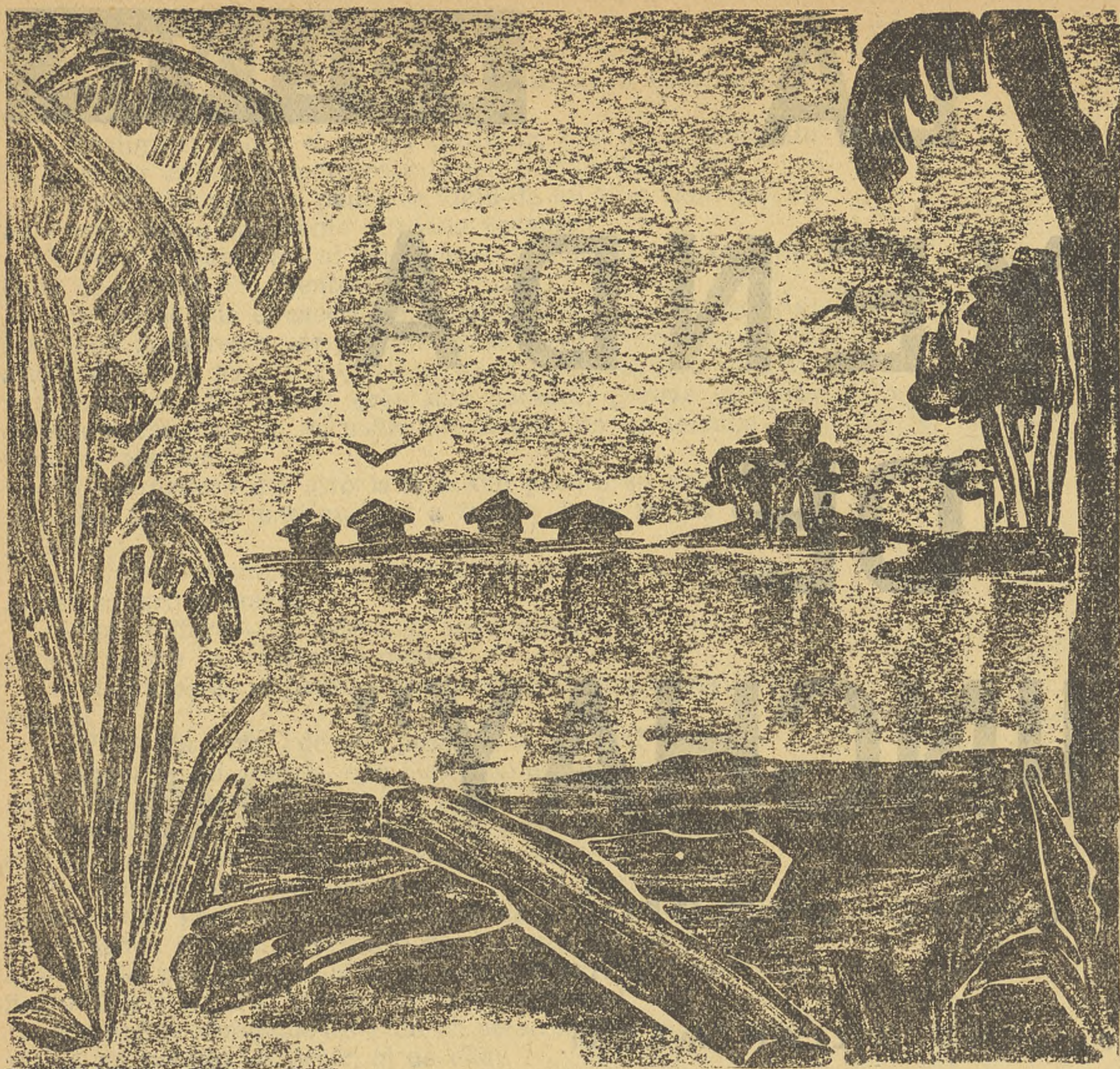
Chinchay aspiró con fuerza el aire puro, casi líquido, como para contener la emoción. Observó a su alrededor y sintió miedo de aquel que, con la mirada encendida de lujuria, lento llegó a su lado.

—¡No sé lo que quieres decirme!—exclamó temblorosa retrocediendo—; mas no me mires así; me haces daño...

—No me huyas. ¡Es la sangre la que clama! Tu belleza me ha cegado el alma e incendiado mi corazón de un fuego que me consume. No puedo remediarlo; siento en mí el martirio del deseo, y el turbión de mis ansias me quita la paz y el sosiego. Si me quieres, los dioses serán pródigos contigo, y yo te obsequiaré con una cría de vicuña que los guerreros han cazado.

Los maizales se ondulaban al viento, como una extraña cabellera verde. Sólo murmullos llegaban de las distancias en un eco vívido de la gran familia de los Condori y los Mamani. La oportunidad no podía ser más propicia para el Yatiri.

—Te suplico que no me toques...—decía Chinchay, conteniendo el aflujo de una lágrima.



¡Cuánto le pesaba haberse alejado de la aldea!

—No te resistas—gruñó, semejando una bestia en celo—; la Pachamama está de acuerdo con mis designios.

—Ten piedad—gemía indefensa.

Ella era pura; no podía ser de nadie. ¿Qué diría la Ahuicha, que con tanto esmero habíala cuidado, cual una avecilla? Mas él abalanzóse sobre su cuerpo núbil. Ella luchaba con desesperación contra la brutalidad, y después de supremos esfuerzos le clavó las uñas en los ojos, logrando huir de esta manera. Atocc, frustradas sus ambiciones, lanzó un juramento de odio, mientras la arisca Chinchay se perdía en la planicie.

Llegó jadeante a la choza. Muchos la habían visto pasar por las sendas con la curiosidad pintada en sus rostros, y los comentarios circularon aquel mismo día a los cuatro vientos.

La Ahuicha quedó absorta viéndola llegar así, con sus ropas colgantes y sus ojos cuajados de lágrimas, y, tras un leve análisis, comprendió la verdad: alguien había tratado de ofender a la nieta.

—¿Qué te pasa, Chinchay?—balbuceó, dejando ver sus encías sin dientes. Su rostro enjuto y arrugado, con ojos pequeños y expresivos bajo la plata de sus cabellos, dejó traslucir su pesar.

—¡Ahuicha mía!—gritó desconsolada, abrazándola.

—Esto es grave, hija; llamarán a «gran consejo» para juzgarte—díjole con ternura.

—¡Estoy maldita!—prorrumpió.

—No digas eso; tu virtud te salvará; pero dime: ¿quién es el autor de este crimen?

—El Yatiri—expresó, mirando lúgubre el suelo, cual si algo de ella hubiera sido profanado, añadiendo después de una pausa—: observa mis brazos, con huellas de sacrílegas mordeduras; mi espanto no pudo pasar inadvertido entre las gentes que me vieron al llegar.

—Sí, ahora recuerdo—objetó la anciana—. Atocc siempre andaba tras tuyo, y recién conozco la causa de sus regalos. Los mejores frutos de la tierra nos llegaban hasta la humilde vivienda por su conducto. No permitía que hilases con la rueca, y, en cambio, envió finos cobertores de alpaca. Cuando eras niña no fué así. Te hacía enviar a las alturas con llamas y hasta te hizo laborar la tierra. ¡Su autoridad es fuerte!

Entretanto, el Yatiri dispersaba la injuria entre los comunarios, afirmando que, habiendo seguido a Chinchay, receloso de ella, hasta los maizales, la vió entregarse a un guerrero de tribu desconocida. Aquello era una blasfemia siendo ella una futura vestal; era la violación de la ley y de la sangre. Debería ser juzgada en los Chullpares, el recinto de los muertos, aquella misma noche.

* * *

El crepúsculo aproximaba la hora. El Inti, en semicírculo, posábase en las aguas del lago, mientras un extraño mutismo paralizaba la vida en la meseta. Aves despavoridas cruzaban los cielos hacia los totorales de las riberas lejanas, color esmeralda, y el viento bramaba como un titán enloquecido. Luego una espesa niebla cubríalo todo de oscuridad y misterio.

Los comunarios aymaras, en macabro desfile nocturno, iban por las sombras con antorchas encendidas, que ostentaban en la diestra. Dirigíanse en procesión legendaria hacia los Chullpares, y allí, en ese profano cementerio, se llevaría a efecto la acusación pública para dar siniestro castigo a la infeliz Chinchay, que, amarradas las manos, caminaba entre dos hileras de hombres como una sonámbula. Atocc iba a su lado irónico y sonriente.

—Aun tienes tiempo para arrepentirte —le musitó en los oídos—; podría decir que todo fué una equivocación.

—¡Maldito seas!—contestóle a su osadía.

—Bien—murmuró—; tú lo has querido.

Detrás venían los siete Amautas y el Mallcu, llamado Uturuncu. Cabizbajos, meditaban en la joven a quien iban a condenar. Por ella sintieron aprecio y hasta veneración, debido a sus singulares ojos; pero no tenían otro remedio que cumplir con las severas normas de su ley.

La extensión de los Chullpares quedó rodeada como por un círculo de fuego. En el centro, los Amautas en fila, y el Yatiri, al lado de Chinchay. Al fondo, aisladas, situóse una turba de mujeres curiosas, que esperaban silentes el fallo de aquel tribunal. Sólo una entre todas sollozaba amargamente: era la Ahuicha, que confundía sus lamentaciones con la quejumbre de los aires.

Los aymaras, cual ídolos de bronce, esperaban el verbo de Uturuncu entre la luz titilante y mortecina que proyectaba, intermitente, sus siluetas.

—¡Guerreros!—comenzó con engolada voz aquel hombre ascético, de vivaces ojos, cubierto, como los Amautas, por una túnica azafranada; y extendiendo con la siniestra a lo alto su báculo con ademán autoritario, prosiguió, tras un paréntesis de expectación—: Estamos aquí para castigar a esta mujer de concubinato, que es mortal en nuestras leyes y más aún en nuestra religión, por cuanto se trata de una hija de la gran Luna.

De los trémulos labios de Chinchay brotó un hondo suspiro. El pánico se apoderaba de ella, y el frío le penetró hasta sus huesos.

—Pero antes de nuestro fallo—añadió patriarcalmente—es necesaria la acusación pública para que el Consejo de Amautas delibere. ¡Que hable Atocc!

—Aymaras de la comunidad—expresó erguido y soberbio—, esta noche debo acusar a la que fué preferida entre todas las mujeres de la tribu y que, por un designio que juzgábamos de los dioses, creímos pura. Sin embargo, yo les digo que Chinchay, a la que señalo con mis dedos, es la maldición de los Condori y los Mamani, puesto que ha infringido la parte más sólida de nuestros principios. La vi esta mañana en los brazos de un guerrero de otra tribu. Ahora ustedes deben dar el único veredicto posible: el de ser quemada viva.

Un grito de angustia escapó de Chinchay, llenando de terror aquel círculo infernal. Luego una sola palabra, pronunciada en coro, llenó los ámbitos cual un estampido:

—¡Muerte!

—Además—objetó, volviendo a usar de la palabra—, ved: hoy es noche de Luna llena. La «camanchaca» cubre a la diosa en sudario de maldición, y si ella no fuera culpable, brillaría en el firmamento.

Los vientos silbaban en los páramos como almas en pena.

—¡Oíd!—prosiguió enfático—: son los

«chullpas», que vienen de la otra vida a renegar de Chinchay. ¡Ellos quieren venganza! ¿Qué dicen los guerreros?

—¡Muerte!—volvióse a escuchar más fuerte que antes.

—¡Atocc!—llamó Uturuncu—, tu acusación coincide con los signos de los dioses; pero necesitamos testigos que prueben tus palabras.

—¡Aymaras!—gritó—, dad un paso al frente y salid del círculo con la antorcha en alto aquellos de ustedes que esta mañana vieron a la acusada atravesar las sendas con las ropas rasgadas.

Cerca de diez obedecieron. Sí, ellos la habían visto llegar hasta la choza en busca del amparo de la Ahuicha.

—Entonces—preguntó el Yatiri en torno de ellos—, ¿permitiréis que no pague su culpa?

—Eso nunca.

—¿Cuál es la pena?

—¡Debe ser quemada viva!—contestaron.

—Escuchémosla ahora a ella—objetó el Mallcu Uturuncu.

—Hombre sabio—manifestaba con ojos llenos de inocencia y voz doliente—, soy pura. Este Yatiri de las tinieblas os envenena.

—Dinos la verdad, Chinchay; yo y los Amautas haremos por creerte, porque no es posible la hipocresía en ti. Sólo al observar vuestros fulgentes ojos y escuchar vuestra prístina voz, creo que sois inocente; pero contra las pruebas nada podemos hacer. Existen muchos testigos en contra tuya; mas deseo probaros mi antiguo afecto dejando que relates lo que ha sucedido.

—Tengo las manos atadas a mi espalda y por fuerza enseño la desnudez de mi pecho, que es sin mácula; algo semejante, cuya culpa no es mía, sucedió esta mañana. ¿Es ello un crimen? Lo que ha ocurrido es que...

—¡No dejéis que hable!—interrumpió Atocc—; daos cuenta que ello está prohibido.La Pachamama se enojará aún más.

—Es verdad—respondióle, supersticioso, el jefe aymara—; no podemos hacer nada más por ti. Ahora—dijo, refiriéndose a todos—deliberaré con los Amautas, por lo que os pido silencio. Y tú, Yatiri, enciende el braserillo para quemar las hierbas que purificarán el ambiente. Dos guerreros deben disponer de paja y arbustos secos para levantar la pira donde ofrendaremos el cuerpo de esta mujer.

—¡Mallcu!—decía ella—, escuchadme, os lo suplico.

Sólo su propio llanto le contestaba.

Entre las mujeres que observaban distantes la brutal escena, la Ahuicha, presa del profundo dolor que sentía por la injusticia que se iba a cometer con la nieta, se tambaleó sobre sus cansados pies y cayó al suelo estrepitosamente. La triste anciana había muerto. Dos caritativas jóvenes la llevaron a su choza y lloraron sobre su cadáver.

Mientras tanto, en los Chullpares ocurrió algo inesperado.

Poco antes de que pegaran fuego a la pira dispuesta alrededor de Chinchay, ésta se acordó de las palabras de la Ahuicha: «Tu virtud te salvará.» Entonces, llena de fe, dijo a Uturuncu, que se encontraba a su lado:

—Por lo menos, ¡oh gran Mallcu!, antes de morir dejadme que, como ofrenda, postrera, dirija una plegaria.

—Bien; hacedlo en voz baja. Y tú—dijo a un guerrero que, con un hachón encendido, se disponía a incendiar la pira—, ¡espera!

Del braserillo del Yatiri salían espirales de humo con olor a resinas y hierbas, que llegaron a Chinchay, la cual tornóse pálida, contrayéndose rígido el cuerpo en actitud de éxtasis, y llamó con el corazón al gran Huirajocha. Sabía que los astros eran cuerpos siderales creados por su voluntad.

—¡Huirajocha—clamaba beatífica y espiritual—, sálvame!

Inmediatamente, la niebla fué desapareciendo, hasta que los resplandores argentados de la luna derramaron desde los ámbitos inmensos su luz en la meseta.

—¡Mirad!—exclamó Uturuncu a la multitud—, la diosa ha venido a detener la muerte.



Atocc quedóse petrificado. Aquello sucedió tan instantáneo, que no daba crédito a sus ojos.

—¡Guerreros!—gritaban los Amautas con felicidad—. Luna ha escuchado su ruego. ¡Deténgase la ejecución!

—Es posible que la diosa le haya tenido misericordia; pero sigue siendo culpable. Existiendo pruebas, debe buscarse otro castigo—manifestó Atocc.

Volvieron a deliberar, y Uturuncu, más tranquilo de conciencia, sentenció afablemente:

—Tribu gloriosa, se ha conmutado la pena a la acusada. Su castigo será el confinamiento inmediato a las faldas de los Andes, donde habitan las sagradas vicuñas y los impetuosos cóndores. Permanecerá en ese aislamiento por el espacio de una luna.

* * *

Un abanico de oro bordeaba las abruptas y canosas crestas del horizonte andino, esbozando en policromos reflejos la delicada túnica del alba en una transparencia de cristal.

En la base de la montaña, durante esos mágicos minutos, abandonaron a Chinchay, dejándole como único bagaje un envoltorio con alimentos. Desde lo alto, los glaciares parecían mirarla con serenidad eterna. Pensó en su Ahuicha; ¿qué sería de ella? No supo más desde que la sacaron de la choza. Luego, fascinada por el arcangélico panorama, decidió ascender en vertical y hacia el sol a las cumbres, preñadas de belleza.

De los riscos, a medida que subía, brotaban, sorprendidas, con garbo ágil y nervioso, esbeltas vicuñas, salpicado el pelaje de lágrimas flotantes por la escarcha, y retratando en sus negrísimos ojos el donaire del paisaje y el misterio de la aurora. Al verla hermosa y espiritual se le fueron acercando. Chinchay quedó maravillada al tenerlas junto a ella, moviendo su flexible y largo cuello en señal de saludo.

—¡Qué linda sois!—dijo, acariciando el



pelaje leonado de la más pequeña—; tu piel esconde los secretos del Ande, y esos tus ojos tan negros tienen la atracción del abismo. ¿Queréis comer algo de lo que traigo?—proseguía, a la par que de su lío sacaba ocas y papas cocidas, mientras alargaban su hocico hasta su mano.

De pronto sintió la voz de una de ellas. Era el ejemplar más vistoso, que venía a su lado tímidamente.

—Hermosa Chinchay—le habló con acento parecido al sonido de un arroyo—, no debías haber llegado hasta estos riscos, porque el espíritu del Ande puede ponerse celoso de ti. Por ahora no temas; pero regresa al atardecer donde te encontrabas, pues cuando el Inti se oculta, envía a sus soldados para que nadie penetre en sus dominios.

La joven aymara habíase quedado perpleja. Jamás supuso que las vicuñas hablaran y menos las cosas que escuchaba.

—Vicuña mía, ¿por qué me asustas así? ¿Y quiénes son los soldados del Ande?

—Yo no quiero asustarte; te digo la verdad. Son los cóndores que habitan los extraños palacios en lo ignoto de la cordillera y cuyas alas enormes baten la queja de los vientos y las tempestades.

—Y a ustedes, ¿no las quiere el Ande?

—Sí, somos sus preferidas. A veces, cuando la tormenta se cierne por estos lares, nos defiende desviando el curso de las caídas estrepitosas de la nieve. Antes vivíamos en la meseta; pero él, viendo que nos cazaban los guerreros de las tribus, nos buscó albergue en su seno, y aquel aymara que es osado y logra atrapar a una de nosotras, será perseguido por el genio tutelar y devorado por la montaña misma. Somos sagradas como el sol, y nuestra piel jamás debe cubrir cuerpos humanos.

—¡Qué cosas tan extrañas dices!

—Sabemos Chinchay que te han injuriado. Algunas avecillas que merodean por aquí en busca de la humedad para encontrar sustento nos lo han dicho. Aquí todo se sabe. Pero sólo porque eres bella como el alba y tierna como una flor podemos hablarte. Eres casi de los Andes; para serlo entera debes averiguar el secreto.

—Te ruego que tú me lo digas, vicuña mía. Me invaden grandes deseos de ser del Ande. ¿Cómo es?

—Es un arcano, y se nos ha prohibido, bajo pena de muerte, el comunicártelo.

—¿Podré hablarle así como hablo con vosotras?

—Siempre que él lo quiera. Esa sería la única manera de conocerle; pero, como siempre sucede, para estar en su presencia y oír su voz, tienes que ver primero al cóndor Mallcu, que vive en la cúspide más alta, y él te conseguirá una audiencia en el «palacio de las estalactitas de nieve». Sin embargo, para ello tienes que pasar por grandes riesgos. No es fácil llegar allí. El sendero está lleno de tétricos barrancos, y el vértigo te atraería irremediablemente hacia el abismo.

Quedó meditabunda. Decenas de vicuñas la rodeaban, estirando el hocico para besarle sus broncíneas manos, sus rasgados ojos y sus pómulos salientes. Prendidas de ella, giraban alrededor suyo al compás de los vientos, que se extendían ululantes a través de las gargantas solitarias, ávidas de voces espectrales. Aquel sonido semejaba una melodía andina, adquiriendo a veces la dulzura de la zampoña y otras la del grave y místico «pututu». Altos y bajos que llenaban los riscos de una música lejana e irreal, plena de fantasía telúrica. Las vicuñas siguieron la danza, ágil y profunda, hasta que Chinchay, turbada, cerró los ojos y, sin querer, comenzó también a girar sin freno sobre sí misma. Ya desfallecida, cayó al suelo, y cuando volvió en sí, se encontró sola; las vicuñas habían desaparecido, y el sol ascendía sin cesar hacia el azul cobalto del inmenso cielo. Consideró que había tenido un ensueño; pero poco a poco, en su imaginación, vivió de nuevo aquellos hechos. Sentía que la fuerza telúrica de los Andes penetraba en su alma y en su cuerpo. Percibía una nostalgia infinita, que con desesperación la impulsaba a seguir su marcha hacia las cumbres.

A través de la roca fría y torpe, dejando a trechos gotas de sangre que teñían la nieve, y haciendo grandes sacrificios, presa de la fatiga, bordeaba senderos de cien mil curvas y cien mil rectas en la poliforme geometría. Con sus pies llagados, sus miembros casi yertos, ascendía siempre. De aurora a aurora, atravesando cadenas de montañas y barrancos fantasmagóricos, proseguía su rumbo con delirio, hasta que una tarde, en la hora del crepúsculo, se amparó en el saliente de una roca y quedó profundamente dormida. Al siguiente día despertóse a la misma hora, y cuando se disponía a comer su ración de alimentos, divisó emocionada al primer vigía andino, que, con ojo avizor, erguido sobre un escarpado picacho, la observaba de soslayo. Extendió sus negras alas y voló hacia ella, planeando en los espacios.

—¡Oh cóndor!—le dijo—, al fin os veo; necesito encontrar a tu Mallcu para que me consiga audiencia con el Ande en el «palacio de las estalactitas de nieve».

El ave de rapiña la afrontó con su hermosa gola blanca, mientras cerraba el amplio plumaje. Su cabeza roja y desnuda, al moverse, hacía ostentación de la energía avasalladora de sus nervios, a la par que sus garras curvas equilibraban tenaces su cuerpo en la roca.

—No debías haberte aventurado por aquí,—le dijo con voz de tormenta—. Eres audaz, bella Chinchay. Te vimos ansiosa hace días escalar las montañas, y sólo por tu constancia y el amor que viertes a la cordillera te dimos paso. ¿No te das cuenta que has caminado durante media luna para venir hasta estos gélidos parajes? ¿Qué es lo que buscas?

—Algo nacido del mismo seno de estas alturas me atrae con fuerza poderosa. Es como si al venir aquí se perdonaran las culpas de mi tribu.

—Eso es verdad, pero has llegado tarde —dijo el cóndor curvando su pico ganchudo y firme hacia el suelo, en señal de respeto—. Tu raza está castigada. Grandes cataclismos han terminado con ella, y la



comunidad de los Mamani y los Condori, así como las otras, yacen hoy con sus pobladores bajo tierra. De tu sangre aun vive una pareja, pronta a expirar en las riberas del lago. Sólo tú puedes salvarlos. Es un arcano. Debes averiguar el secreto.

Profunda tristeza la invadió, y al recuerdo de los suyos manifestóle llorosa:

—Mi raza no debe extinguirse; cualquier sacrificio será pequeño. ¿Qué debo hacer para salvar a la última pareja?

En ese preciso instante rugieron los vientos y desprendiéronse de las cimas pedrones rocosos. El ruido era ensordecedor. Ella no sabía lo que pasaba en torno suyo. Momentos después centenas de cóndores se posaban en las cúspides abruptas, y, por último, apareció cruzando los aires el Mallcu, el gigante cóndor de los Andes, que con sus alas abiertas tapaba la luz del sol.

Chinchay quedó paralizada de terror. Sus ojos quedaron fijos en aquél, que, descendiendo, llegó a su lado y, al batir sus alas, la empujó hacia una peña. Allí, anonadada, esperó que le dijera algo. Era altivo y bello, de plumas sedosas, que refulgían policromas en su negrura. Su gola era tan blanca como la nieve de los glaciares.

—¡Oh Chinchay!—dijo, por fin, cual si su voz estuviera preñada de fuerza cósmica—, vives errante, acompañada del viento, que, junto a ti, gime musicalidades extrañas y dulces armonías, conjuros esotéricos y audaces vibraciones, que llenaron tu ánima de sentimientos tan puros como la luz. Tus ojos se asemejan al color del mar, que yo diviso cuando cruzo las alturas, y son enigmáticos como dos estrellas. Ostentan la soledad verde de lagunas inmóviles y esconden rubores le luna y sensibilidad de huertos; tienen el misterio de la selva virgen, la luz lejana del planeta Venus, el verde furtivo de la menta y el esmeralda claro de la coca. En ellos yo leo el esplendor de los crepúsculos nacientes y la plegaria de la noche, cual mágica esperanza, cuando la luna se asoma entre las cumbres. Has vivido feliz hasta hace poco en tu tribu; pero debido a los celos y la envidia, negras pasiones humanas hicieron que se te confinara a la intemperie de los Andes. Mas aquí habéis sabido que vuestros malhechores han muerto y también todos los aymaras, excepto una pareja, que se encuentra en las riberas del lago, que está cerca de correr el mismo riesgo. ¿Tú quieres salvarlos? Te daremos, por orden del Ande, la oportunidad. Vuelve a la meseta y trae la flor que crece en los lugares abrigados de los valles llamada «Kantuta». Con ella penetrarás al «palacio de las estalactitas de nieve», donde la voz del Ande te espera. No me temas ni me respondas. ¡Adiós!

—Antes de que te alejes, oh noble Mallcu—le gritó—, quiero hacerte una pregunta.

—Te escucho.

—¿Por qué el Ande se ha vengado en toda mi raza?

—Porque la maldad ha contaminado el corazón de los hombres. Los aymaras fueron codiciosos y egoístas; en vez de vivir en armonía siendo de una sola estirpe, la dividieron en comunidades, haciéndose la guerra mutuamente. Si quieres que vuelva a renacer trae la Kantuta.

Chinchay, nerviosa ante el ruido atronador que producía el Mallcu al alejarse de nuevo a los espacios, chocó su cuerpo con el plumaje de una de sus grandes alas y fué a estrellarse a las paredes de la roca, quedando desmayada. Cuando volvió en sí le pareció haber soñado; pero con fuerza centuplicada regresó luego de fatigas interminables a la meseta. Recorrió leguas en el páramo solitario, hasta llegar a una especie de quebrada cercana a las orillas del Titicaca. Allí divisó la mágica flor, que, fina y acampanada, llenaba algunos arbustos. Al son del viento se mecían produciendo sonidos cual de multitud de campanillas rojas. La más grande se desprendió de una rama, hasta adquirir el rostro de una enigmática musa de la meseta andina. Era morena, de ojos rasgados y negros, con el cabello largo hasta la cintura, y su traje rojo igual que la flor. Se le acercó tímida, dulcemente, y mientras el suave sonido proseguía en un preludio aymara de infinita sensibilidad, ella giraba a su alrededor. Por fin paró a su lado y con acento parecido al sonido del cristal le dijo:

—Te esperábamos, Chinchay. Conocemos tu tragedia y es necesario salvar a los dos sobrevivientes que otra vez prolificarán la altipampa. ¿Estás pronta al sacrificio que te espera?

—No lo conozco; pero haré cualquier cosa para eternizar esta sangre que me corre a raudales por mis venas. Sí, todo sería poco para salvar a la última pareja. Y tú, generosa flor convertida en mujer, ¿habrás de acompañarme?

—Sí, yo soy el símbolo y el medio para que logres éxito en tu empresa. Vamos, pues; el Ande nos espera. Tómame de mi mano y el trayecto largo se te hará suave y corto. Kantuta encogió los pies y el viento la empujaba con velocidad vertiginosa hacia la majestuosa cordillera, en tanto que Chinchay, sujeta a ella, también parecía volar. Momentos luego llegaron a las faldas de la cumbre más alta, donde se encontraba la entrada al «palacio de las estalactitas de nieve», cuya belleza era sublime. Chinchay, al ver aquellos umbrales como cuajados de perlas y brillantes, que refulgían en diminutas constelaciones, quedó paralizada y un fuerte dolor al corazón le quitó el habla.

—¿Qué tienes? Te veo palidecer. Respira hondo este aire y curará tu mal. Es necesario que el Ande no se dé cuenta de la turbación que sientes.

Miró los contornos y vió tan sólo el collar eterno de las majestuosas cumbres, que semejaban ponchos de terciopelo blanco o novias del silencio engalanadas con su traje nupcial. Diríase también azucena y piedra, mortaja del aymara.

De pronto vibró el Ande y una sinfonía sísmica llenaba los ámbitos. Era tan divino el sonido, que las palabras resultaban frías y torpes para relatar la emoción y el amor que sintió Chinchay hacia Huirajocha. Indudablemente era El quien derramaba esa lluvia de gracia sobre su espíritu.

—Es hora de que entremos a palacio—díjole Kantuta.

La belleza blanca de aquellos interiores, al igual que la sinfonía, era indescriptible. Sin embargo, tuvo la sensación de encontrarse en una inmensa cueva con espejos laterales, salpicados sus contornos por millones de perlas. Fueron penetrando más y más, hasta que llegaron a un largo corredor de hielo, donde se encontraba en el final sin fondo una luz tan blanca que cegaba, a cuyo resplandor quedaron como despojadas de sus vestidos.

—Yo soy el Ande—afirmó una voz dulce y misteriosa—y tú eres Chinchay. Eres mi amada, y para salvar la raza tienes



que desposarte conmigo. Envíame a Kantuta el símbolo de la sangre aymara.

Kantuta se alejó hacia la luz hasta desaparecer en ella. ¡El blanco espiritual del Ande era tan fuerte como la sangre!

—¿Estás dispuesta a sacrificarte?—volvió a decir la voz.

—¡Oh Ande! Desde que penetré en tus dominios—expresó atimidada—siento que os amo y os amé siempre.

—¡Bien venida seas a mi seno! Cerrad los ojos. Tu ánima vendrá a mí para reinar los dos eternamente y tu cuerpo será incorruptible a través de los tiempos.

Instantes luego se escuchó la risa gozosa de Chinchay y su cuerpo quedó sepulto entre el hielo cristalino de los Andes.

* * *

Pasaron siglos y dícese que durante el cruce de la cordillera en tiempos de la Conquista algunos capitanes de Castilla, al pasar cabalgando por esos parajes inhóspitos, entre una lejana pared de hielo, bella e incorrupta, vieron el cuerpo bronceado de una mujer de Indias, y al alejarse con el ceño pensativo escucharon una risa juguetona, cual gélido beso soplarles la mejilla.


B.A.C.